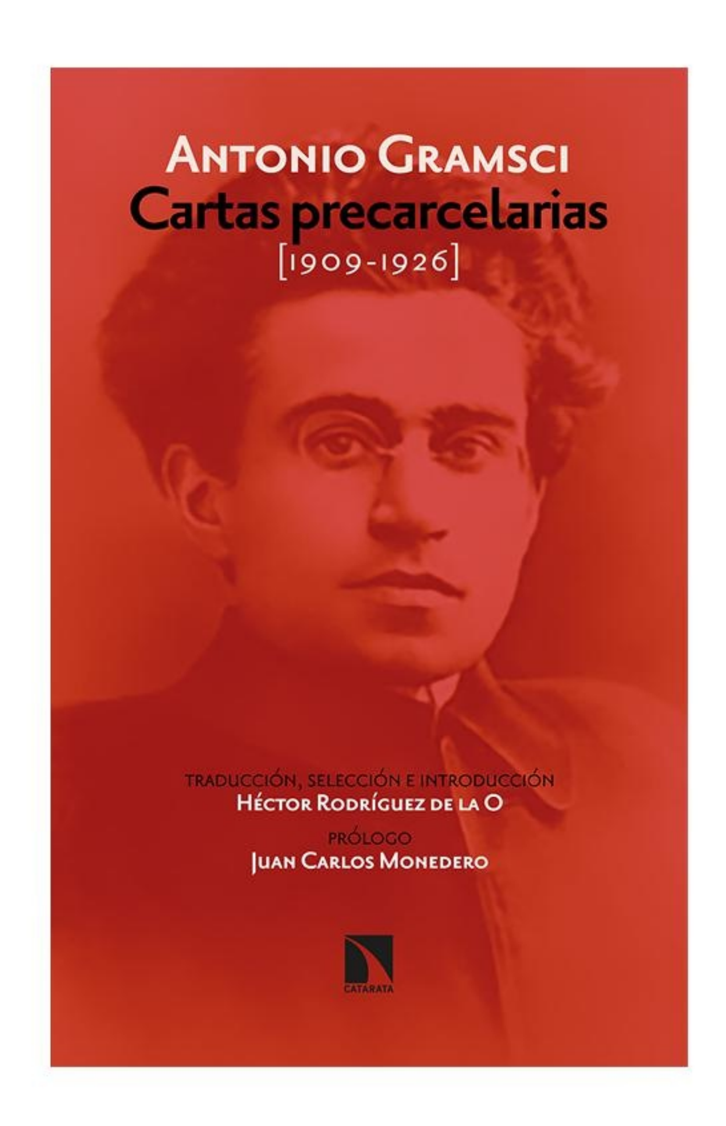
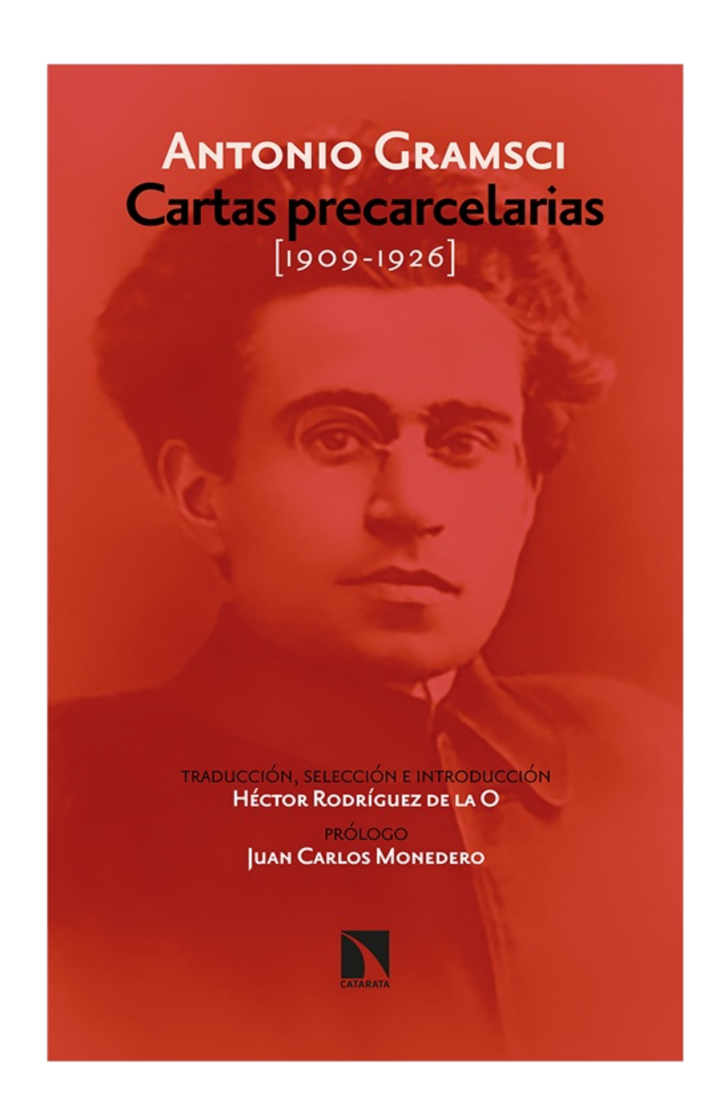

ANTONIO GRAMSCI
Cartas precarcelarias
[1909-1926]
TRADUCCIÓN, SELECCIÓN E INTRODUCCIÓN
HÉCTOR RODRÍGUEZ DE LA O
PRÓLOGO
JUAN CARLOS MONEDERO
CATARATA


ANTONIO GRAMSCI
Cartas precarcelarias
[1909-1926]
TRADUCCIÓN, SELECCIÓN E INTRODUCCIÓN
HÉCTOR RODRÍGUEZ DE LA O
PRÓLOGO
JUAN CARLOS MONEDERO
CATARATA


Antonio Gramsci
Cartas precarcelarias
[1909-1926]
traducción, selección e introducción
Héctor Rodríguez de la O
prólogo
Juan Carlos Monedero
CATARATA

Antonio Gramsci

(Ales, Cerdeña, 1891-Roma, 1937)

Ha sido uno de los mayores renovadores del pensamiento marxista del siglo XX. En Turín, donde estudió Filología, se vinculó a los círculos obreros, escribió críticas de teatro y se convirtió en el principal teórico del movimiento de los consejos de fábrica (1919-1920). En esa época innovó radicalmente el lenguaje político en la revista L'Ordine Nuovo. Desde 1922 a 1926 fue activista destacado del núcleo dirigente del Partido Comunista Italiano y analista excepcional de la "cuestión meridional". Detenido y encarcelado por el fascismo mussoliniano, pasó diez años enfermo en distintas prisiones de Italia en las que escribió los Cuadernos de la cárcel (1929-1935). Pensó la política comunista como ética colectiva del pueblo y acuñó o dio una forma nueva a conceptos que han pasado a formar parte del lenguaje político de la ciudadanía democrática de este fin de siglo: hegemonía, sociedad civil, nacional-popular, revolución pasiva, filosofía de la praxis, transformismo de los intelectuales, intelectual colectivo, reforma moral e intelectual, etc. A pesar de su carácter fragmentario, la obra de Gramsci ha influido durante décadas en la cultura alternativa de los cinco continentes.

HÉCTOR RODRÍGUEZ DE LA O

Traductor y poeta. Estudió Letras Españolas en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y Literatura Italiana, Traducción y Literatura Comparada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha publicado recientemente con la editorial independiente Garabatos/I Lumi, el volumen de poesía Abel, y con la UNAM-CEPHCIS el ensayo Porque parece barroco lo real. Un estudio comparado entre Daniel Sada y Carlo Emilio Gadda. Actualmente es lector de Lengua Española y Cultura Mexicana en la Universidad de Bolonia.

Antonio Gramsci

Cartas precarcelarias

[1909-1926]

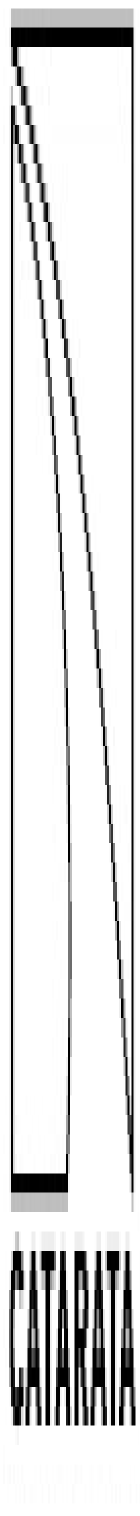
Antología

Traducción, selección e introducción

Héctor Rodríguez de la O

Prólogo

Juan Carlos Monedero


CATARATA

diseño de cubierta: estudio joaquín gallego

Fuencarral, 70

28004 Madrid

Tel. 91 532 20 77

www.catarata.org

Cartas precarcelarias [1909-1926]

isbne: 978-84-9097-980-8

ISBN: 978-84-9097-948-8

DEPÓSITO LEGAL: M-4867-2020

THEMA: DNT/QDTS/JPFC

Prólogo

Gramsci es un gigante sobre cuyos hombros cualquier militante, cualquier científico social, puede mirar mucho más lejos. Gramsci, al igual que Maquiavelo, no podría publicar en la American Political Science Review. Sin embargo, su lectura sigue alumbrando caminos, afinando la mirada y ayudando a desplegar la conciencia.

Leer al Gramsci de la cárcel ayuda a entender el pensamiento profundo y sosegado de este audaz pensador sardo que reinventó el marxismo sacándolo de las trampas en las que lo metieron el estalinismo y el oficialismo soviético. Mussolini siempre le tuvo miedo —habían compartido espacios políticos y profesionales— y decidió que se pudriera en la cárcel pese a sus profundos problemas de salud. La cárcel engrandeció la profundidad intelectual de Gramsci. El castigo, teñido de venganza, es otra muesca que le hace la historia al dictador italiano, el personaje que más daño ha hecho a Italia en su historia.

Leer al Gramsci “en libertad”, esto es, antes de su encarcelamiento y, en especial, su correspondencia, nos regala dos herramientas que están ausentes en sus trabajos carcelarios por los que es más conocido y reconocido. Por un lado, las cartas nos brindan un sustituto a las entrevistas con Gramsci de las que carecemos. Los diálogos que abre Gramsci con sus familiares, amigos, adversarios políticos, compañeros de partido o, incluso, con la dirección soviética de la Internacional Comunista, nos ponen en contacto con una lectura vívida y vivida de las preocupaciones vitales de Gramsci; al igual que nos dan importantes pistas sobre su mirada política real, encarnada en los sentimientos y la voluntad política de un revolucionario que vivió su vida desde el prisma de su compromiso y del sacrificio.

Al mismo tiempo, estas cartas nos ayudan a medir el pulso del militante, la independencia de Gramsci frente a las presiones de su partido y, a la vez, su fidelidad al comunismo organizado en el PCI. Eran tiempos de compromiso y Gramsci tuvo la decencia de librar todas las batallas de su época.

Estas cartas nos ofrecen la posibilidad de entender la personalidad de Gramsci, su proceso de maduración; dan cuenta de su valor, de su honestidad intelectual,

de su compromiso con lo que entendía que era lo correcto, de su mirada de clase y, asunto no menor, de sus orígenes sardos, que le ayudaron a tener una visión que le permitiría construir una renovación del marxismo favorecida por esa memoria del sur al que siempre perteneció.

A Gramsci le tocó vivir una parte relevante de la evolución de la izquierda en el siglo XX. Vivió la organización de la clase obrera, la reclamación de la separación de la Iglesia y el Estado, las reivindicaciones feministas, de la Revolución de Octubre y el nacimiento de la Unión Soviética, la escisión por la izquierda de los partidos socialistas, la creación de los partidos comunistas, la organización de la Internacional, la lucha contra el fascismo, el fraccionalismo en la izquierda y los albores del estalinismo. Todos estos asuntos planean por sus cartas. Sobre todos ellos Gramsci aterrizó, consciente de que la lucha por la emancipación de las mayorías, que en ese momento eran los trabajadores, pasaba por entender el pasado con método, por entender dónde nacía ese sentido común asumido por los sectores populares, pero funcional al privilegio de la burguesía. El inquieto Gramsci, que ya preguntaba de adolescente por los significados escondidos, abría con su azada intelectual la seca tierra del idealismo en busca de los sentidos ocultos de las palabras.

Si no se hubiera cruzado el compromiso político en su vida, es probable que Gramsci se hubiese dedicado a la lingüística o a la crítica literaria. Las palabras inventan el mundo nombrándolo. Como en el Génesis, donde Dios hizo el mundo poniéndole nombre a las cosas. No es extraño que Gramsci dedicara tanto tiempo a escribir cartas. Hablar a alguien con el detenimiento de la escritura es reconocerlo, respetarlo por el esfuerzo de precisar lo que se quiere compartir.

Y al igual que era un hombre donde la palabra estaba ligada a una suerte de vínculo de acero con lo que decía, siempre fue un hombre ligado al sur al que pertenecía, a la Cerdeña maltratada por una Italia con aspiraciones de riqueza que despreciaba a la gente meridional. Esa figura golpeada fue la que le brindó las gafas para mirar más allá de lo evidente. Frente al cosmopolitismo que llevaba a una mirada supranacional que en ese momento dirigía a la Iglesia y al Imperio, Gramsci quería reconsiderar Italia desde el sur.

No es comprensible la agudeza de Gramsci sin entender las enormes dificultades económicas por las que pasó en su juventud. Los problemas para llegar apenas a pagar una habitación oscura y fría; la ropa gastada hasta el bochorno que le

invitaba a no salir para no avergonzarse; la escasísima comida; la ausencia de dinero para ocio; la opción por los libros, quitándoselo del alimento; la angustia por la suerte de sus hermanos, igualmente pobres; la condición de persona del sur en el norte de Italia, donde los meridionales eran vistos con displicencia y desprecio; la conciencia del encarcelamiento de su padre por una vendetta política que empobreció radicalmente a la familia proporcionan una mirada donde los textos socialistas encontraban una tierra fértil para germinar.

En 1916, con apenas 23 años, Gramsci había escrito en el periódico Il Grido:

El hombre es sobre todo espíritu, es decir, creación histórica y no naturaleza. De otra forma no se explicaría por qué habiendo existido siempre explotadores y explotados, creadores de riqueza y consumidores egoístas de la misma, no se haya realizado todavía el socialismo.

Y es que solo de grado en grado, de estrato en estrato, la humanidad ha tomado conciencia del propio valor y se ha conquistado el derecho de vivir independientemente de los esquemas y de los derechos de minorías que se han afirmado históricamente antes. Y esta conciencia se ha formado no bajo el brutal aguijón de las necesidades fisiológicas, sino por la reflexión inteligente primera de algunos, y después de toda una clase, sobre las razones de ciertos hechos y sobre los mejores medios para convertirlas de motivo de vasallaje en señal de rebelión y de reconstrucción social. Esto quiere decir que toda revolución ha ido precedida de un intenso laborío de crítica, de penetración cultural, de adquisición de ideas a través de agregados de hombres antes refractarios y solo ocupados en resolver día por día, hora por hora, el propio problema económico y político para sí mismos, sin lazos de solidaridad con los demás que se encontraban en las mismas condiciones.

Es el Gramsci que abrazará el marxismo desde Lenin y que no caerá en el reduccionismo de ese marxismo torpe, economicista, determinista que despreciaba las cosas del espíritu como si fueran desviaciones burguesas. La misma mirada que hoy nos convoca cuando vemos a una Europa perpleja donde una parte nada desdeñable del pueblo vota por la extrema derecha, es decir, las víctimas votando a sus verdugos. Esa pregunta fue llevando a Gramsci a

interrogar más allá de la pobreza material, a preguntar por ese marco intelectual que constreñía el mundo a la mirada que interesaba a la Iglesia y la burguesía.

Y esa mirada era revolucionaria porque era infinitamente más útil para la transformación social. Acertaba en el diagnóstico: no se podía hacer la revolución sin el consentimiento de los campesinos del sur, sin una alianza entre diferentes estratos golpeados de las clases sociales, sin el encuentro de una mayoría que no se construía automáticamente desde las condiciones materiales de vida, sin la colaboración de los intelectuales que hicieran inteligible el mundo por venir. De nada servirá, contará más adelante Gramsci, tomar una posición si no existe un consenso social para mantenerlo. Hoy podríamos añadir: ¿qué conclusiones políticas hay que extraer cuando las políticas públicas de la izquierda sacan a millones de personas de la pobreza, como ocurrió en Brasil o Argentina con los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff o Néstor Kirchner y Cristina Fernández —o como en Gran Bretaña después de la Segunda Guerra Mundial con los gobiernos laboristas—, y apenas unos años después, esas masas que han salido de la miseria desde la izquierda votan a fuerzas políticas de la derecha que las van a regresar a posiciones subalternas —Bolsonaro en Brasil, Macri en Argentina, Thatcher en Inglaterra—. La lucha revolucionaria, nos enseña Gramsci, se da también en el campo de las ideas. De hecho, afirmará: hay que combatir políticamente al adversario donde sea más débil e intelectualmente donde sea más fuerte.

Las cartas de Gramsci al Comité Central del Partido comunista de la URSS y a Palmiro Togliatti, con las que se cierra este libro, son una cabal conclusión de un pensador revolucionario que, sabiendo que solo con la unidad de todos los sectores populares podían cambiar su suerte los humildes, siempre respetó a las minorías e hizo lo indecible para convertir en consenso cualquier confrontación dentro del campo de la izquierda. Un pensador marxista heterodoxo que no dudó en entender la Revolución de Octubre como una “revolución contra El capital” de Marx —que postulaba que las revoluciones tendrían lugar en los países capitalistas más desarrollados y no, como fue el caso, en la URSS, el más atrasado—. Un pensador que le dice a los que iban a caminar, apenas nueve años después de la fundación de la Unión Soviética, por la senda estalinista que no cometieran ninguna represión contra la minoría, pese a que estuviera equivocada. La dictadura del proletariado, en palabras de Marx, no era una dictadura como la imaginamos en el siglo XXI. Se trataba de una idea que estaba ya en Maquiavelo y que recuerda que es imposible mantener un cambio emancipatorio si los enemigos de la libertad derrotados siguen teniendo todas las

herramientas para el poder. De ahí su reclamación constante de unidad, unidad, unidad. Pero Gramsci no se cansó de decirlo: convenciendo, convenciendo, convenciendo.

Un pensador honesto, profundo, fresco, comprometido que acarició con su poderosa mente la revolución que soñaron los libertadores, pero que también vio los peligros de las utopías que no dialogan. Un pensador que tomó de su amigo Romain Rolland una frase que sería uno de los puntales de su vida: oponer al pesimismo de la inteligencia el optimismo de la voluntad. Un pensador que tomó de otro revolucionario, Ferdinand Lasalle, la frase que abriría la mancheta de L'Unitá, su periódico: "La verdad es revolucionaria". Y si la verdad es revolucionaria, diría esta gran cabeza encerrada en un cuerpo golpeado y cercada por una suerte personal adversa, ¿no es el mejor de los ejercicios dialogar camino de saber juntos cómo es esa verdad?

Eso son sus cartas. Un ejercicio de honestidad de un hombre cercado por el dolor de un mundo ronco propio de tiempos oscuros. Y que, sin embargo, no le quitó nunca esa fuerza que emana de algún caudal infinito que hace alegres a los revolucionarios que han entendido que la fraternidad, ese ángulo político del amor, es una manera hermosa de estar en la vida.

Juan Carlos Monedero

introducción

Gramsci en libertad

I

Para esta breve antología de cartas de Antonio Gramsci hemos seleccionado las que a nuestro entender cubren aspectos sobresalientes de un epistolario abundante y complejo que, a pesar de los esfuerzos de los investigadores, sigue todavía siendo parcial. El periodo abarcado va desde 1909, cuando desde Cagliari, siendo un bachiller, le escribe a sus familiares en Ghilarza, hasta 1926, año en que es arrestado por la dictadura fascista de Benito Mussolini[1].

Como una suerte de guía de lectura nos parece adecuado subrayar tres etapas —que evidentemente no funcionan como compartimentos estancos— de la vida del intelectual y dirigente político italiano aquí presentes: el Gramsci estudiante en formación, el Gramsci crítico y cronista y el Gramsci líder del PCd'I y estratega en la política internacional.

Entre 1908 y 1914, el Gramsci estudiante. En las cartas de esta época —primero en Cagliari, como acabamos de decir, y luego en Turín— vemos a un joven más bien solitario y sufrido, estudioso y lector voraz, sometido a muchas estrecheces económicas y aquejado de enfermedades nerviosas. En lo que respecta a sus intereses intelectuales durante su formación universitaria en Turín, el joven Antonio (que firma las cartas como "Nino") se interesa principalmente por la lingüística, colaborando a veces con su apreciado y admirado profesor Matteo Bartoli. Por otra parte, en la política, en el recuerdo de Palmiro Togliatti, es también un joven orgulloso de su origen sardo, incluso partidario autonomista de su Cerdeña natal: un "sardista" que veía con buenos ojos la independencia de su isla, periodo que, según Angelo D'Orsi, en su reciente biografía, puede fecharse precisamente entre 1911 y 1913.

Sus interlocutores en las cartas elegidas son miembros de su familia; a su madre, Giuseppina Marcias, a su hermana Teresina; pero en especial su padre,

Francesco Gramsci, a quien se dirige a veces desesperado, a veces suplicante y en otras ocasiones francamente agotado, molesto y decepcionado porque este no logra ayudarlo como él necesitaría. La beca que recibe del colegio Carlo Alberto no es suficiente, así que, a causa de la falta de dinero para comer, para vestirse, debido a que necesita libros y documentos varios, acaba siempre por acudir a su padre. También en esta primera etapa, importantísima para su formación, lo vemos lamentablemente enfermo, aquejado de mareos y migrañas, viviendo junto al Dora y luego bajo la Mole Antonelliana, entre la fría y espesa niebla turinesa, sufriendo muchas tensiones nerviosas y físicas, y sin embargo siempre —a excepción de los momentos en los que la enfermedad lo vence— con la fuerza de la ironía y la autoironía.

El siguiente momento es el del Gramsci crítico. En este momento Gramsci es un joven cuyos intereses están ya afianzados en la actualidad y la actividad periodística y política dentro de las luchas socialistas. Lejos han quedado las cartas del estudiante en las que expresaba esa soledad que sienten los que, alejados de su hogar, se abandonan a la desesperación. Es 1915, ha dejado la universidad para dedicarse completamente al periodismo y al activismo político. Afiliado ya al Partido Socialista, según los críticos e historiadores, entre otras actividades impulsa formas de asociación populares pedagógicas que sirven para instruir a los obreros en la cultura socialista (la carta a Lombardo Radice de marzo de 1918 es, en este aspecto, iluminadora para conocer sus procedimientos pedagógicos). Entre todo esto comienza a afianzarse poco a poco como promotor y participante en primera persona de las luchas entre las distintas corrientes del partido, creador e impulsor de los consejos de fábrica a través de L’Ordine Nuovo, publicación creada junto a sus compañeros de la Universidad, Palmiro Togliatti, Angelo Tasca y Umberto Terracini, aunque ya para entonces haya creado una publicación como La Città Futura y escrito en otra como el Avanti! de Turín, y a veces incluso las ha dirigido, como en el caso de Il Grido del Popolo. De este periodo, desafortunadamente, existen pocas cartas; no obstante, las que han llegado a nuestro conocimiento son significativas, como la anteriormente mencionada a Lombardo Radice, por ejemplo. Estos años de formación en Turín, a decir de Laurana Lajolo en su Gramsci, un uomo sconfitto, son los más felices de su vida; intensos, ricos en esperanza y elecciones fundamentales de vida.

En las cartas de la última etapa aquí considerada —la de Gramsci en la política internacional— vemos a nuestro autor fuera de Italia. Mucho más maduro políticamente, conoce también en este periodo a Julia Schucht, su compañera de

vida e ideales. En esta etapa, podemos distinguir, por una parte, la fase moscovita, cuando acude a Rusia como representante de Italia ante la Internacional Comunista; y, por otra parte, su periodo en Viena, desde donde consolida su papel de dirigente dentro del Partido Comunista de Italia.

Gramsci permaneció en Moscú desde mediados de 1922 hasta finales de 1923. En esta etapa y la posterior en Viena mantiene una voluminosa correspondencia con algunos miembros de su grupo de Turín y con Julia Schucht. En una de las cartas aquí seleccionadas, la del 18 de mayo de 1923, vemos cómo va desarrollándose su intención de consolidar progresivamente un grupo diverso que se anteponga al de su admirado Amadeo Bordiga —fundador del Partido Comunista de Italia, y siempre contrario a pactos con los socialistas— para dirigir el rumbo del partido mientras el fascismo crece imparable. El periodo de Gramsci en Moscú es en el que conoce más profundamente la Revolución rusa, a Lenin y a otros dirigentes comunistas rusos y, además, es aquí donde comienza a desarrollar el concepto de hegemonía. Por otro lado, según Giuseppe Fiori, habiendo emprendido ese viaje a Rusia profundamente deprimido y enfermo de crisis nerviosas, termina por ser internado en un sanatorio, el ahora célebre Bosque de Plata (Serebriani Bor), en las afueras de Moscú, donde conoce a Eugenia Schucht, también internada por un fuerte agotamiento psicofísico que le impide caminar. Durante esta estancia conocerá sucesivamente, con ocasión de una visita, a la hermana de Eugenia, Julia Schucht, una estudiante de música quien se convertirá más adelante en su compañera y con quien tendrá dos hijos. También presentamos aquí cartas hasta ahora inéditas en español que testimonian el desarrollo de su relación, las preocupaciones que Gramsci comparte con Schucht por su situación vital en Viena (y más adelante en la Roma tomada por el fascismo) y su eterno deseo de vivir juntos, que solo podrá realizarse por brevísimos periodos. La llegada de Julia Schucht a la vida de Gramsci aportará al espíritu del Gramsci político internacional (y a sus cartas) algo ante lo que él mismo se maravillará: el amor de una persona, pues ¿cómo podía ser posible preocuparse por la gente y amarla si primero no se ama a una persona y se es amado por ella?, se preguntará, en una de las cartas dirigidas a Julia (6 de marzo de 1924). Este aspecto personal de Gramsci, si creemos en sus propias palabras, será fundamental para darle la fuerza vital para salir adelante y tener la energía suficiente en los combates políticos que se avecinan.

Desde Rusia, dada la imposibilidad de regresar a Italia debido a las tenaces y represivas medidas del fascismo en contra de los miembros del Partido Comunista, Gramsci viaja a Viena a finales de 1923, donde permanece hasta

mayo de 1924. Allí trabaja en la oficina de enlace del Partido Comunista de Italia y se ocupa también de dar vida a la tercera etapa de L'Ordine Nuovo (ahora, Ordine Nuovo) y de proyectar la publicación de Critica proletaria, que por desgracia no verá la luz, pero cuyo proceso de planeamiento, presentado aquí (carta del 14 de enero del 24, al Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Italia), es también útil para comprender mejor el modo de idear y organizar estratégicamente sus publicaciones, delegar responsabilidades y plantear líneas de acción política a seguir en ellas. Además, también concebirá otra publicación fundamental para la izquierda italiana: el diario L'Unità (carta del 12 de septiembre de 1923), que representará —ya el título lo sugiere— un esfuerzo tanto para unir a las izquierdas como para unir a obreros y campesinos. En las cartas desde Viena, es de gran interés, por una parte, la mano firme y estratégica que muestra Gramsci como editor de publicaciones útiles para los fines del partido, fundamental en su forma de entender el marxismo; y por otra, el proceso de consolidación de su labor en busca de consenso con la ayuda del viejo grupo de Turín para crear un grupo dirigente distinto del de Bordiga. Otro aspecto de no menor importancia es la comprensión y el análisis que despliega Gramsci acerca de papel del fascismo en la política y la vida social italianas, perspectiva única en su época que lo caracteriza como un intérprete original de este fenómeno dentro de un Partido Comunista Italiano que, en 1921-1922, no estaba preocupado por la posibilidad de una dictadura fascista. Esta etapa internacional termina —en el aspecto geográfico, pero no en el político— con su regreso a Italia gracias a la inmunidad parlamentaria recibida después de ser elegido diputado en las elecciones del 6 de abril de 1924. Será en estos momentos que su posición prevalecerá por encima de la de Bordiga, circunstancia que lo verá como secretario del partido, para ser, como dijera Togliatti, el jefe de la clase obrera italiana.

Otros pasajes importantes de las cartas de este periodo, ya de regreso en Italia, específicamente de las dirigidas a la ya entonces madre del pequeño Delio, y poco después de Giuliano, es la aparición en su vida de la hermana de Julia, Tatiana Schucht, maestra de Química en Roma, quien será fundamental en la vida de Gramsci, tanto desde el punto de vista afectivo como para la recuperación de los escritos de la cárcel. Ella será durante los años del cautiverio la persona más incondicionalmente cercana a él.

Por último, nos parece importante subrayar que en las dos últimas cartas del volumen nos encontramos con el interesantísimo enfrentamiento con Palmiro Togliatti, justo antes del arresto de Gramsci. Dicha discusión entre los dos

grandes dirigentes comunistas se debió a las posiciones encontradas que ambos sostenían con respecto al conflicto que estaba teniendo lugar dentro del Partido Comunista de la URSS entre la mayoría de Stalin y la minoría de Trotski, Kámenev y Zinóviev. La dos cartas con las que cierra el volumen contienen, en palabras de Giuseppe Vacca en su ensayo introductorio Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca. Il carteggio del 1926, la crítica comunista más clarividente sobre la política de Stalin, que se encontraba entonces en sus inicios.

II

El Gramsci que conoce el gran público, al menos en español, coincide casi sin duda con el Gramsci de la cárcel, de quien se estudian principalmente los cuadernos y las cartas escritos durante su cautiverio. De esto da fe ya el simple hecho de que no haya muchísimas páginas del autor sardo traducidas del periodo en libertad o juvenil (si bien no era viejo tampoco en el momento de morir: tenía menos de 50 años) y, en cambio, sí conocemos varias traducciones de prácticamente todos los escritos posteriores a su arresto.

El Gramsci precarcelario, el que llamamos Gramsci en libertad, es para nosotros el combatiente político “de a pie”, el cronista, el editor, el creador de publicaciones originales y necesarias, el luchador por la configuración de un Partido Comunista en Italia con una línea política que respondiera a las necesidades italianas de su presente, pero con una visión internacionalista. Este Gramsci se conoce bastante menos en español que el Gramsci más meditativo, profundísimo filósofo, de la cárcel. Y es comprensible. El enorme drama humano, añadido al espesor teórico y filosófico que se despliega en los años de cautiverio, vuelve a la experiencia carcelaria en su conjunto —quizás— más compleja que la experiencia de vida y los escritos de un joven que se abre paso por la Europa de inicios del siglo XX, hervidero de choques políticos epocales. No obstante, si se quiere entender al hombre político que fue en su entera complejidad, es crucial conocerlo en todas sus facetas (o en la mayor variedad posible), de modo que se vuelve imprescindible conocer también los escritos, las cartas del periodo precarcelario.

Si hiciéramos una comparación entre los dos epistolarios, veríamos que las

célebres Lettere dal carcere son, predominantemente, de un contenido tan personal y auténticamente humano que si bien son una página fundamental, incluso, de la literatura del Novecento, resulta también innegable que en ellas al político sardo no le era posible plasmar las preocupaciones propias de un hombre de acción política libre, de un hombre de partido no sujeto al censor del régimen fascista, asunto de no poca importancia, y que sí vemos suceder en las cartas precedentes a su arresto. Es decir, en las cartas en libertad, cosa radicalmente diversa de las posteriores, Gramsci contaba, justamente, con la libertad de redactar cartas con el contenido que a él mejor le pareciera, pensando predominantemente en los objetivos de comunicación con su interlocutor. En resumen, podríamos decir que en las cartas desde la cárcel, la preocupación de que ojos extraños (ojos fascistas) leyeran sus cartas o las confiscaran terminaba por ser un gran disuasorio para escribir en ellas sobre temas de estrategia política, cosa que sí vemos, por el contrario, ferviente, estimulante y esclarecedor en las cartas en libertad. De hecho, con respecto a la relación entre los Quaderni y los escritos juveniles, nos dice Giuseppe Fiori algo parecido: el Gramsci de los cuadernos será un Gramsci für ewig, mientras que el periodista, el hombre libre, está más preocupado por los motivos contingentes de la polémica de su contexto, de su entorno. Podría decirse que algo importante de estas cartas de Antonio Gramsci en libertad es precisamente que nos dejan asomarnos a algo semejante a lo que el ensayista y cronista Carlos Monsiváis pensaba que era la función de la crónica periodística —oficio que también el joven Antonio ejercía—, el relato de la historia de lo inmediato. En ambos casos, tanto el de los escritos juveniles como en estas mismas cartas, podría decirse que Antonio Gramsci, como buen cronista y también como buen historicista, logra transmitirnos en pleno siglo XXI justamente esa necesaria y siempre actual inmediatez para nuestra historia también.

También nos parece justo afirmar, más allá de lo anterior, que el Gramsci cautivo es, desde cierto punto de vista nuestro, el más libre, aunque sus obras más traducidas y difundidas, Los cuadernos de la cárcel y Las cartas de la cárcel, lleven ya en el título mismo impreso ese cautiverio, explícito y duro como una piedra. Al menos, y terriblemente, de cautiverio físico. Pero de alguna manera asombrosa fue libre Gramsci también y con más fuerza en ese periodo. Resulta suficiente darse cuenta del hecho de que su existencia misma y sus pensamientos en las cárceles fascistas, luchando contra la soledad y la enfermedad, han tenido una fuerza tal como para extenderse y abarcar nuestros días y nuestros problemas. Esto lo podemos asegurar ulteriormente si entendemos la libertad como algo necesariamente radicado, antes que nada, en un pensamiento crítico

que es, a su vez, un pensamiento que produce en quienes de alguna manera lo recibimos un estímulo de libertad y, en un círculo virtuoso, un compromiso de ejercer el pensamiento crítico.

En suma, estas son las cartas del Gramsci joven estudiante solitario y sufrido, también, del periodista, del hombre enamorado, así como del novel padre de familia y sobre todo del hombre de acción política libre —el filósofo de la praxis en ciernes—, sin ataduras de ningún tipo más que las dictadas por una visión crítica en desarrollo en este mundo que a él le gustaba llamar grande e terribile.

La cosa, después de todo, puede resumirse en lo siguiente: fue el pensamiento crítico de Gramsci lo que siempre lo hizo libre y que nos sigue haciendo libres en nuestro presente.

Sobre la bibliografía disponible

de Antonio Gramsci

Para terminar, algunos breves apuntes sobre el material a disposición para quien quisera profundizar en este periodo fundamental de la vida y el pensamiento del intelectual italiano. En el momento de escribir este prólogo, se está trabajando en Italia en la empresa de reunir todos los escritos del filósofo sardo. Por lo que respecta a las cartas, la Edizione Nazionale degli Scritti di Antonio Gramsci, promovida por la Fondazione Istituto Gramsci y publicada por el Istituto della Enciclopedia Italiana Treccani, prevé la publicación de 9 volúmenes, de entre los que a finales de 2018 habían salido a la luz los dos primeros (E1 y E2, en las referencias a pie de las cartas), que van desde enero de 1906 a noviembre de 1923.

Por otra parte, existe también el volumen al cuidado de Antonio Santucci, Lettere 1908-1926, publicado en 1992 por Einaudi, todavía en circulación y que ha sido referencia de esta selección (L. en las referencias). En cualquier caso, hemos siempre consultado el material revisado por el equipo a cargo de los Epistolari de la Fondazione Gramsci. Además, existen varios volúmenes que han incluido cartas de Gramsci de este periodo en un número significativo.

Mencionamos solo a continuación, por cuestiones de brevedad, algunos como el de Paulesu Quercioli, Forse rimarrai lontana… Lettere a Iulca 1922-1937, publicado en 1987 por Editori Riuniti; el de Palmiro Togliatti, La formazione del gruppo dirigente del partito comunista italiano nel 1923-1924, también publicado por Editori Riuniti en 1962; de Giovanni Somai Gramsci a Vienna. Ricerche e documenti 1922-1924, publicado por Argalìa en 1979 y Gramsci a Roma, Togliatti a Mosca. Il carteggio del 1926, al cuidado de Chiara Daniele y con un prólogo de Giuseppe Vacca, publicado por Einaudi en 1999, también, una excelente antología de textos “precarcelarios” es la de Guido Liguori Masse e partito. Antologia 1910-1926, publicada por Editori Riuniti en 2016. Por otra parte, textos fundamentales para conocer al Gramsci de este periodo son las biografías de Giuseppe Fiori, Vita di Antonio Gramsci, publicada originalmente por Laterza en 1966, y la más reciente publicada por Feltrinelli en 2017, Gramsci. Una nuova biografia, de Angelo D’Orsi.

Finalmente, pero de no menos relevancia, es importante para mí expresar un profundo agradecimiento a Donatella Di Benedetto, sin cuyo sapiente impulso generador, este trabajo no habría conocido principio o desarrollo alguno.

Héctor Rodríguez de la O

diciembre de 2019

1. Carta a Francesco Gramsci

Cagliari, enero de 1909

Queridísimo papá:

Al fin supe los resultados del trimestre[2]; ciertamente deberían haber sido diferentes, pero no es culpa mía porque, como tal vez te escribió Nannaro, me quedé tres días sin poder ir a la escuela, justo durante los días de exámenes trimestrales, por no haber llevado el diploma; de modo que en Historia Natural no tuve calificación y en Historia, un 5; el profesor me regañó también, pero yo no tenía culpa alguna porque te lo escribí varias veces: mándame el diploma, pero tú hacías como quien oye llover. Por lo demás, me las arreglé bastante bien porque en Historia natural son suficientes las dos calificaciones del 2º y el 3º trimestre, y en Historia solo faltaría que no lo lograra. He aquí las calificaciones.

Italiano: Escrito 6 Oral 8

Latín: Idem 6/7 Idem 7

Griego: 6 7

Filosofía: 6

Matemáticas: 6

Química: 8

Como ves, obtuve calificaciones aceptables, y debes tener en cuenta que este es el primer trimestre, y de Santu Lussurgiu no venía con la mejor preparación, especialmente en Latín, Griego y Matemáticas.

Te ruego que me mandes de inmediato la mensualidad, que espero sea de 50 porque me encuentro con el agua hasta el cuello, ya que el agente no me ha

mandado el dinero y me he suscrito a un periódico; por lo tanto, tuve que pedirle prestado a Piredda y tengo que pagarle. Con el agente espero que hables tú porque esto ya se llama verle la cara a la gente. Si no, le escribiré yo una carta como se debe y ya veremos. Sobre el diccionario, escríbeme porque si no, vendo todo y sanseacabó. Dile a Teresina que me escriba, que yo continuaré mandándole el tebeo, y le mandaré también los sellos para que me expida la Tribuna illustrata. Escríbeme ya porque estoy esperando. Dale muchos besos a mamá, a los tres muchos besos. Tu hijo que te quiere,

Nino

Muchos saludos de parte de Gigina Badalotti y de la familia Piellucci.

[Ed. en L., pp. 14-15 y en E1, pp. 15-16.][3]

2. Carta a Francesco Gramsci

Cagliari, 5 de noviembre de 1909[4]

Queridísimo papá:

Ayer empecé a ir a la escuela; aunque todavía no están todos los profesores, ya empezaron las clases y hasta dictaron parte de los libros que hay que conseguir.

Chicchino todavía no ha encontrado casa y yo cogí una habitación de renta diaria en donde Nannaro come conmigo; pero ahora tendremos que alquilar una habitación al menos durante un mes.

Mándale decir a Putzolu que el director no está, y que el profesor que está no quiere entregar nada antes de que el director venga.

Mándale decir a Raffaele Corrias de parte de Mario que estuve con Ghera y me dijo que hay que pagar 50 centavos de derechos al secretario y otro documento de 1,20 para hacer una copia del certificado de bachillerato. Que me escriba lo que quiere que haga.

Nannaro dice que con lo que sobró del dinero de las perdices le hagan una camisa, que podrás mandar con Coghe, con quien te ruego que mandes castañas, hongos y huevos en gran cantidad, si es que no podéis enviar un paquete, avisando antes.

Mándame de inmediato los siguientes libros:

Los dos volúmenes de matemáticas.

La Ilíada en la traducción de Monti.

Las Bellezas de la Ilíada, de la Odisea y de la Eneida.

Te ruego que los envíes ya y que me mandes también el resto de la mensualidad porque tendré que pagar el alquiler de la casa y no tengo nada.

Aquí está la lista de precios de los libros:

Corbino - Física 2,5 por 1,45

Historia de Rinaudo - Vol. II 2,5

Marchesini - Lógica 2 por 1,20

Ghisleri - Texto atlante para el Liceo 3

Tácito - Alemania 0,6

Cicerón - Brutus 0,8

Mercalli - Mineralogía 1,4

Poli y Tanfani - Estructura y función de las plantas 2,9

Sócrates - Panegírico 0,6

Catulo - Carmina selecta (Pestalozza) 1,9

15,55

Son todos estos por ahora, pero el resto serán luego menos. Mientras tanto, mándame el dinero lo más rápido que puedas porque tengo que comprarme todos los libros nuevos. Enviadme las cartas a la fábrica de hielo Marzullo y así Nannaro me las dará, y lo mismo para los periódicos.

Saluda a Zizzu Coghe, Filomena y al heredero también de parte de Nannaro, que espera ansioso a Filomena para felicitarla.

Saludos y besos a todos,

Nino

Escrito entre los dos.

[Ed. en L., pp. 3-4 (fechada 1908) y en E1, pp. 25-26.]

3. Carta a Francesco Gramsci

Cagliari, 24 de mayo de 1910

Queridísimo papá:

Estamos ya a 24 del mes y todavía no hemos visto cartas tuyas; y no solo eso, sino que no respondes ni siquiera a las numerosas cartas que te hemos escrito Nannaro y yo o respondes con dos líneas con las que prometes infaliblemente mandar dinero dentro de dos días y, entretanto, nada de nada. Yo hasta hace un poco te había excusado, pero conociendo tu carácter ya empiezo a sospechar que la displicencia tiene mucho que ver. Vamos, que un padre no piense que su hijo, encontrándose en una ciudad, no puede tener más medios que los que le llegan de su familia me parece demasiado. No estoy en un pueblo en donde se puedan establecer relaciones que te permitan salir adelante durante un tiempo incluso sin pagar; aquí hay que pagar en el momento; si no, no vives ni un día. Por Dios, ¡hay que pensar en ciertas cosas! Nannaro se ha sacrificado bastante, ha pedido dinero por adelantado, pero ahora no sabe qué hacer; veo que día tras día se vuelve más serio, y hoy estaba decidido a mandarme de regreso a Ghilarza porque ya no sabe qué hacer y le costaba mucho pensar en sí mismo; solamente mis ruegos han podido convencerlo de que escribiéndote yo esta noche todo se arreglaría. Y yo me encuentro ahora en este lecho de rosas. No sé qué pensar de ti porque de alguna manera tú te las podrías arreglar, mientras que yo, si no mandas el dinero inmediatamente, quiero decir, en cuanto recibas esta carta, estaré obligado a regresar a Ghilarza y estaré arruinado para siempre porque en unos días comienzan los exámenes trimestrales y me veré obligado a perderlos, y perderé así el año entero. Entretanto, me siento rodeado por muchos frentes; el director me advirtió que debo abonar el segundo pago de las tasas, que venció el primero de abril, y también quería suspenderme las clases hasta que no pagara; menos mal que a causa de la llegada del rey[5] tenemos 5 días de vacaciones, así que de todos modos no hubiera ido a clase. Pero las vacaciones terminarán, y entonces, ¿qué? Pienso con horror en el instante en que me echen delante de todos mis compañeros porque no he pagado las tasas. Entretanto, piensa en todo esto y a vuelta de correo manda sin falta el dinero del mes. Parece que de un

modo u otro mi carrera de estudiante se acerca a su fin porque por lo que veo a ti te importa un soberano pepino. El que tenga oídos, que oiga. Dejaste caer todo este peso sobre Nannaro y terminaste por aplastarlo. Y, sin embargo, Nannaro había ya hecho bastante porque seguro que sin él yo no habría podido vivir con 45 miserables liras al mes. Pero tú no piensas en estas cosas. Mientras, ya veré. Se trata de mi porvenir ahora, y ciertamente no culpo a Nannaro por su decisión: veré cómo actúas tú; aquí se verá cuánto valen todas tus promesas. Besos a todos,

Nino

[Ed. en L., pp. 38-39 y E1, pp. 42-43.]

4. Carta a Francesco Gramsci

Cagliari, octubre de 1910

Queridísimo papá:

Me apresuro a escribirte para ponerte al corriente de mi nueva vida. Por ahora he encontrado una habitación en la misma casa que Nannaro por la que pago 15 liras al mes, pero no sé todavía si mi domicilio será definitivo. Las clases habían ya empezado, y por eso me encuentro todavía desorientado. Me tengo que poner de inmediato al día, en especial porque, al ser nuevos algunos de mis profesores, es importante que la primera impresión no sea mala. Por eso es preciso que tú te encargues de comprarme los libros, de los cuales mis compañeros ya están provistos porque los profesores obligaron a comprarlos desde el primer día, por miedo a los deberes que llegarán dentro de poco. Te mando la nota.

Para Italiano:

D’Ancona y Baci, Letteratura italiana, vols. IV y V: 6 liras. Estos libros los tiene Chicchino Deriu. Rogadle que me eche una mano este año; si no, habrá que comprarlos.

Ferrari, Antologia d’autori moderni, 4 liras

Para Latín:

Manacorda e Cisorio, Temi di versione, 2 liras

Para Griego:

Eurípides, Medea, 1 lira

Isócrates, Aeropagitico, 1 lira

Tucídides, Epitaffio di Pericle, 0,6

Setti. Letteratura greca 3

Historia nat.: Mercalli, Geologia 2

Física: Corbino, 3,5

Cultura griega: Amatucci, II vol. 3,5

Filos: Marchesini, Morale, 2

En total 22,60

Es necesario que me mandes enseguida al menos 15 liras para los más urgentes. Ya perdí tres clases porque los profesores me sacaron del aula por no tener los libros.

Si no los tengo dentro de tres días, estaré medio perdido porque estaré arriesgando el primer trimestre. Y tú sabes que, al ser necesario el 8 para pasar sin examen, un 3 o un 4 arruinan la media.

Acuérdate también de la mensualidad, ya que por pagar la habitación me excedí un poco en las cuentas.

A Grazietta dile que aquí las botas tienen todas tacones de madera; si las quiere así que escriba o que me sugiera otra cosa. Para Mario escribiré en otra ocasión. Informadme de la salud de todos. Enviadme todo con Putzolu o con Nicola, si es posible, también los libros de Deriu y los míos que está leyendo. Besos a todos,

Nino

[Ed. L. , pp. 40-41 y E1, pp. 47-48.]

5. Carta a Giuseppina Marcias

Cagliari, enero de 1911

Queridísima mamá:

Te respondo de inmediato para que papá no cometa la locura de venir. ¿Os asustáis porque la policía pide información de alguien? No hay ninguna razón para armar tanto escándalo. Quién sabe qué os estáis imaginando ahora, que Nannaro a lo mejor está en prisión o entre cuatro carabinieri. Tranquilízate, que no sucederá nada de eso.

Nannaro aceptó algunos cargos en la Cámara del Trabajo; así que su nombre, hasta ahora desconocido, terminó por ser del interés de la policía, que quiso saber quién era ese revolucionario, este matapolis nuevo que llamaba la atención y pidió información.

Alégrate. Como ves, no es nada malo y no es más que esto. Como hubo una huelga y Nannaro es cajero en la Cámara del Trabajo, la policía quería saber su dirección para confiscar los fondos y para detener la huelga, pero la huelga se terminó sola; los fondos no se movieron; así que, al surgir de repente este nombre de Gennaro Gramsci, la policía quiso saber quién era. Entonces se sació la curiosidad y fin del cuento.

Estaba a punto de escribiros durante estos días. No os mandé nada con Adele porque supe la noche anterior que partía a las siete de la mañana. Con Nessi fue igual. ¡Recibí por el día de San Antonio lo que me mandasteis y os lo agradezco! Si os enteráis otra vez de este tipo de cosas, estaos tranquilos y reíros del teniente en su cara y de todos los carabinieri, como hago yo desde hace ya un tiempo. Pobrecitos, en el fondo hay que compadecerlos. Ocupándose como lo hacen de socialistas y anarquistas no tienen tiempo de preocuparse de ladrones ni malhechores y tienen miedo de que les vayan a robar la lucerna[6].

A mí la otra noche en la galería me llamaron la atención porque admiré en voz alta el espléndido bigote de un guardia de la Policía, y le dije que se lo cortara si

no quería que su bigote se volviera tema de conversación. Y todo, ¿por qué? Porque me tomaron por una chica debido a mi espléndida melena, que ondea a cada soplo de viento, y se maravillaron de que una mujer hiciera tanto escándalo en el teatro porque me veían solo la cabeza y la mano con la que hacía una sonora trompetilla. Yo no me lo tomé a mal, al contrario, les agradecí las atenciones de las que era objeto. No pasó nada malo. Mientras no nos esposen, que pregunten todo lo que quieran. Dales muchos besos a todos en casa, seca las lágrimas de toda la familia y vive tranquila. Besos también de Nannaro, al que después de todo esto le entró mucha hambre.

Nino

Me enteré de estas calificaciones:

Latín - Escrito 7, Oral 8

Física 6 - Cultura griega 8

Por ahora es todo, pero para lo demás será igual, si no mejor.

[Ed. L. pp. 42-43 y E1, pp. 50-51.]

6. Carta a Francesco Gramsci

Turín, 20 de octubre de 1911

Queridísimo papá:

Regreso ahora de la universidad[7], a donde fui a ver la nota del examen de Italiano. Aprobé, menos mal, pero por desgracia esto no me tranquiliza en absoluto porque de entre unos setenta aspirantes solo suspendieron cinco. Esto significa que todos estaban bien preparados y que el examen es mucho más serio de lo que se pensaba. Hice un viaje tranquilo, incluso por mar, en el que no sufrí en absoluto; me detuve en Pisa a pasar la noche y saludé al tío Zaccaria que partía para Trípoli y así me encontré por la tarde con el tío Serafino, el tío Achille y las tías. En Turín me encontré a Oppo en la estación, acompañado de su señora, y de inmediato me dieron las señas de una casa. Desgraciadamente tuve que pagar 3 liras de alquiler al día y algo más para comer; sin embargo, hoy al ir al colegio para cobrar el dinero y al contarle al secretario mi odisea, él muy gentilmente logró encontrarme otra habitación por 1,50 al día. Ya no vi a Oppo, que vive a cinco o seis kilómetros de distancia de mi calle, en las afueras de Barriera[8], o incluso más, y no me aventuré a ir a buscarlo, porque siento una especie de repulsión a dar caminatas, tras haber estado a punto de que me atropellaran en varias ocasiones no sé cuántos automóviles y tranvías. Me encuentro en un gran apuro por la cuestión del viaje. El cajero me preguntó si había viajado en segunda y ante mi respuesta afirmativa me pidió la cartilla, que cuesta 10,25 liras y que da derecho al descuento también para la vuelta. Imagínate por un momento cómo me quedé que no supe hacer más que decir que había entregado todo a la salida de la estación y entonces me aconsejaron que fuera con el jefe y que pidiera que investigaran; y estoy en esta situación y por desgracia no sé cómo salir de esta. Me tocará hacer el papel del tonto o peor. No me escribáis ni me mandéis nada por correo hasta que cinco días, tras los cuales podría incluso estar de vuelta. En cualquier caso, telegrafiaré pronto. En el concurso soy el único sardo porque el otro no vino. Además, hay unas 30 señoritas de Turín; casi todas repiten el examen, así que están más preparadas

que yo. Por esto mis esperanzas se redujeron mucho. Mañana (sábado) tengo el examen de Historia; el lunes, el martes y el miércoles, los de Latín, Griego y Filosofía. De modo que el jueves sabré el resultado de los exámenes escritos. Besos a todos,

Nino

[Ed. L. pp. 44-45 (fechada solo con el mes de envío) y E1, pp. 66-67.]

7. Carta a Francesco Gramsci

Turín, 2 noviembre de 1911

Queridísimo papá:

Como te he telegrafiado, hubiera querido escribirte inmediatamente después de saber el resultado del concurso[9], pero luego preferí esperar a encontrar un lugar definitivo donde quedarme para mandarte la dirección exacta. Mientras tanto, debo confesar que todas las veces que fui a la oficina postal, nunca encontré nada, aunque algunos habían prometido escribirme y mandarme periódicos. Por eso os advierto de una vez por todas que escribáis bien claro el apellido y el nombre porque si por un descuido ponen la correspondencia en un apartado que no sea de la G., se quedará ahí y la destruirán sin falta. Todavía no he encontrado una pensión aceptable y no sé cuándo lograré encontrarla, ya que todos me piden cantidades que no podría gastar y mientras tanto me veo obligado a comer en una lechería en donde, a pesar de ser una lechería, me dejaron casi sin blanca. Hubiera querido ocuparme de esto con mis propios medios, pero veo que es imposible porque con las 70 liras que me da el colegio, solo encontraría comida sin alojamiento e, incluso, a duras penas. Si quieres que me quede, debes prometerme que me ayudarás, que me mandarás, al menos, fíjate bien, al menos 20 liras al mes para que pueda salir más o menos adelante porque, por desgracia, no se trata solo de la pensión, también tengo que lavar la ropa, plancharla y pagar el tranvía para ir a clase; hacer media hora de camino con este frío y con no poca lluvia y lodo me es imposible. Y no solo eso, también tengo que preocuparme por los gastos de papelería, comprarme los dosieres de las clases y los libros más indispensables. No creo que tú quieras olvidarte de mí por completo. Creo que serás condescendiente porque yo he hecho mi parte al obtener la beca, que es modesta, pero que es una gran ayuda y, además, el secretario espera que aumente en los próximos años. Ahora te toca a ti hacer lo que puedas. Tampoco me parece que sea un gran sacrificio para ti y, además, muchas veces has dicho cosas que ahora tendrías que mantener. No pierdas el tiempo en responderme para que yo pueda encontrar rápido un alojamiento, ya que cada día que pasa es un gran sacrificio que tengo que hacer.

Mientras tanto, sé bueno y envía al director del bachillerato de Cagliari la cantidad para que mande al colegio Carlo Alberto en la Universidad, o directamente a mí, un certificado del bachillerato para que pueda retirar el diploma que tengo que entregar en la Universidad para la inscripción regular. También, tramita todos los documentos para la exención de las tasas y la inscripción, y mándamelos, ya que si no se vence el plazo. De todos modos, escríbeme de inmediato porque aquí en el colegio dejé pendiente la renuncia al billete de vuelta inmediata hasta no saber tu decisión. Según lo que me escribas, regreso enseguida, ya que no quiero quedarme aquí en la calle, así que apresúrate. Además, dile a mamá que prepare lo que me tiene que mandar y enviádmelo enseguida porque no sé cómo hacer para cambiarme. De cualquier manera, no pierdas tiempo para que yo sepa a qué atenerme, a más tardar el cinco del mes corriente. Te mando una nota de lo que necesito que me mandéis para que me llegue rápidamente y que me lo traigan hasta casa porque si no me costaría un ojo de la cara:

Todos los libros de latín y de griego que están en el último cajón de la estantería;

Los atlas y el diccionario de Petrocchi;

Los pequeños volúmenes titulados Cultura dell’anima;

El volumen: Maine de Biran;

La literatura italiana de Flamini.

Todos estos libros están en la librería, precisamente en la última repisa, por lo tanto no los mandéis todos, como le había dicho yo, a Teresina, sino tan solo los que os escribo aquí, los otros dejadlos donde están.

Además, no os olvidéis de los zapatos, que me sirven inmensamente, los cuellos, etc. Sobre las camisas, que mamá tome las medidas en caso de que me haga alguna más. Recordad que los cuellos son del número 14, y no mandéis otros que no sean míos, como habéis hecho, que en la caja encontré dos cuellos que no eran míos y tuve que comprar otros.

Todo esto a la siguiente dirección: Corso Firenze, 57. Si yo ya no estoy, me lo entregarán; lo mismo para la correspondencia, y no ya al apartado de correos en donde no encuentro nunca nada. Espero tus cartas inmediatamente y entonces podré decirte algo seguro. Si no quieres creer que en el colegio me dan solo 70 liras te mandaré una declaración del secretario o del cajero para no perder tiempo en discusiones. Entonces, quedo a la espera. Dale besos a todos en casa y saludos a los amigos. Ahora salgo para comenzar de nuevo mi peregrinaje en busca de una habitación. Besos,

Nino

Turín, 2-XI-911

Corso Firenze 57

En especial, que no se te olvide lo de los documentos que te escribí y manda un giro postal al director sin tanta palabrería como de costumbre.

Nino

Además de los libros, también el paquete de cuadernos que había preparado.

Que te digan en la estación de Abbasanta cuánto es el mínimo que se puede gastar, con todas las rebajas de la exposición[10], para venir a Turín, porque la cuestión no ha terminado todavía, y escríbemelo de inmediato.

[Ed. L. pp. 46-48 y E1, pp. 69-71.]

8. Carta a Francesco Gramsci

[Turín, 7 de noviembre de 1911]

Queridísimo papá:

Recibo ahora una postal de mamá y, aunque ya escribí esta mañana, quiero responder de inmediato para disipar los malentendidos: antes que nada, es falsísimo que en la convocatoria del concurso estuviera escrito que la pensión era de 800 liras: eso lo habéis soñado; pero yo, como había leído, siempre dije que era de 70 liras al mes, como en efecto es, o mejor dicho, ya no es, porque tal vez para mí sea demasiado tarde. Ahora estas 70 liras son absolutamente insuficientes y lo probaré con hechos evidentes. Por mucho que busqué no pude encontrar una habitación por menos de 25 liras como en la que estoy. Entonces, a 70 le quito 25 y quedan 45 liras, con las cuales debería comer, ocuparme de lavar la ropa (no menos de 5 liras entre lavado, planchado, etc.), dar brillo a los zapatos, pagar la luz de la habitación, comprar papel, plumas y tinta para la escuela, ¡que parece poco, pero tengo que pagarlo todo con 40 liras! Con respecto a la comida, os diré que si bien un café con leche cuesta 10 centavos y 5 centavos un bocadillo de 25 gramos; para comer no cuesta menos de 2 [liras] en el más modesto mesón, como era en el que hasta hace pocos días comía, y en donde me daban un platito de pasta por 60 centavos y un bistec delgado como un hoja por lo mismo, de modo que tenía que comerme seis o siete bocadillos y tenía hambre como al principio; imagínate con las 33 o 34 liras que me sobrarían sin contar con los gastos, que son indispensables, como la habitación, la limpieza, la luz, y tengo que estar desde las 7 de la tarde en casa porque afuera hay niebla y un frío de los mil demonios; y no tengo ni siquiera con qué cubrirme; vosotros os imagináis quién sabe qué historias y yo mientras tanto estoy aquí sufriendo. Mesón y sopas por la noche, ¡ya lo creo! Y esto no es nada, porque mamá me escribió que estás en Simaxis, así que me imagino que no te habrán mandado mis cartas, que los documentos no estarán listos y además tardarán bastante en llegar aquí. Así que si para el 15 no los tengo, pierdo el derecho a la exención de la mitad del impuesto, pierdo la beca del colegio por el retraso en la inscripción y también la admisión a la universidad, porque aquí no

se andan con bromas, y mientras tanto vosotros os calentáis las piernas en el brasero; y además, el 16 tendré necesariamente que irme, el colegio no me paga más que el viaje, y, no pudiendo pagarle a la dueña de la casa las 40 liras de pensión por los 15 días, me llevarán a la Jefatura de Policía; vosotros creéis que las cosas son fáciles como cuando uno está en casa y yo que estoy aquí tengo que estar siempre con miedo. ¡Que viva el afecto hacia los queridos padres!

Y así perderé un año, la beca y todo porque después de esta vergüenza no me presentaré a más exámenes, y no sé todavía cómo terminará todo esto. Me siento tan exasperado por vuestra indiferencia que me tiemblan las manos mientras os escribo. Y con hoy son siete, y así durante otros ocho días. Si no me da hidrofobia será un verdadero milagro. ¿Mandar direcciones? ¡Ya lo creo! Dentro de un par de días, si no recibo nada, ya veréis la bromita. Me habéis llevado al límite de no sentir vergüenza por nada; para que la próxima vez aprendáis a no descuidar tanto las cosas que son de importancia capital y será un bien para vosotros mismos.

Espero que podáis recoger las cartas; no tengo ni siquiera un centavo para franquearlas.

Y acordaos de que para el 15 tengo que tener todos los documentos, especialmente el certificado de nacimiento y el recibo del primer pago de las tasas, y todo lo demás, claro está, pero es que yo ya no sé ni lo que escribo.

[Ed. en L., pp. 53-54 y E1, pp. 80-81.]

9. Carta a Francesco Gramsci

Turín, 14 de marzo de 1912

Queridísimo papá:

Recibí tu giro ayer y me apresuro a escribirte: te agradezco antes de nada el dinero que me mandaste y los planes que tienes de enviarme un cordero por Pascua; no sé si será posible ni si es conveniente. Sería necesario que lo mandes vivo porque si no, con la cantidad de paquetes que llegarán a Turín y con el tiempo que tardaría en llegar sería un asunto de cuidado, y, además, yo solo, ¿qué haría con un cordero? No podría comer más que un solo día y tendría que regalar la mayor parte. Por eso, mejor, si de veras quieres mandarme algo, elige tú otra cosa que no tenga caducidad y que sea más fácil de conservar. De todos modos, te agradezco la buena voluntad.

Habría querido esperar todavía para escribiros y felicitar a mamá por su santo, pero me adelanto hoy un par de días y creo que también ella estará contenta, ya que me escribió que respondiera de inmediato. Ya no puedo escribir porque desde hace unos días me siento un poco mal y no tengo ganas de hacer nada ni puedo pensar en nada. No veo la hora de estar con vosotros para descansar un poco y ver si se me pasa este maldito dolor de cabeza que me atormenta día y noche y no me deja ni estudiar ni dormir, de modo que no puedo decir que llevo una vida alegre, pero en cuanto esté allí comenzaré un tratamiento de largos paseos para intentar estar mejor.

Reitero las felicitaciones a mamá, muchos besos a todos,

Nino

Si me mandas algo, avísame antes.

[Ed. en L., p. 67 y en E1, p. 97.]

10. Carta a Teresina Gramsci[11]

Turín, 24 de noviembre de 1912

Queridísima Teresina:

Te ruego que le preguntes a alguien y que me respondas de inmediato, a vuelta de correo, sobre las siguientes cuestiones:

1º Si existe en logudorés la palabra pamentile y si quiere decir pavimento.

2º Si existe la frase omine de pore, que querría decir hombre de autoridad.

3º Si existe la palabra su pirone, que sería una parte de las balanzas, y si existe cuál es esa parte.

4º Si existe la palabra pedrarza, correspondiente al italiano pedregal, o si se pronuncia de otra manera.

5º Si existe la palabra accupintu: bordado.

6º Si existe la palabra ispinghinare = desengrasar.

7º Si existe " " pinnula.

8º " " " " pisu = piso (de una casa, etc.)

9º Si en campidanés se dice piscadrisci por pescadora o si este es el nombre de alguna ave marina.

Te estaría muy agradecido si respondieras de inmediato; encárgale también a Marcello que le pregunte a alguien (al cura Licheri o a alguien más que sepa de esto y que sea de la provincia de Sassari).

Besos,

Nino

[Ed. en L., p. 71 y en E1, p. 118.]

11. Carta a Francesco Gramsci

[Turín, noviembre de 1913]

Queridísimo papá:

Recibí ayer la carta de mamá. Por desgracia no he hecho todavía ningún examen y tendré que esperar hasta primeros de diciembre para estar libre. Por eso me veo obligado también a pedirte un favor. En el colegio no pagan hasta después de hacer los exámenes, así que no podré cobrar la mensualidad de noviembre hasta el 4 o 5 de diciembre, aproximadamente, y debo anticipar el pago de la pensión. Ya pagué del 14 de octubre al 15 de noviembre, pero debo pagar otra vez y ya agoté los ahorros, que este año eran muy limitados. Te estaría muy agradecido si, en cuanto recibieras esta carta, me mandaras enseguida un giro de al menos 45 liras: naturalmente, en cuanto el colegio me pague, me comprometo a expedírtelas de inmediato. Me veo de veras obligado a molestarte, también porque tuve unas palabras con quien me alquila y ya podrás imaginarte que me está dando la lata. Si los exámenes no urgieran, me habría marchado ya.

Si de veras te es imposible, y espero que no sea así, escríbeme de todos modos, aunque en tal caso no sabría en verdad cómo salir de esta.

Pídele por favor a Teresina que me mande una relación bien detallada de las elecciones[12], con nombres y particulares para que pueda usarla, pero que los hechos que cuenta sean ciertos y puedan, en todo caso, ser citados por testigos. Besos a todos,

Nino

[Ed. en L., pp. 78-79 y en E1, pp. 150.]

12. Carta a Francesco Gramsci

[Turín, noviembre de 1913][13]

Queridísimo papá:

Te escribo con rabia y desesperación en el corazón. Hoy fue un día del que me acordaré durante mucho tiempo y que por desgracia no ha terminado todavía. Es inútil, me volqué en el estudio de un mes a esta parte y con rabia durante estos últimos días, pero ya ahora, después de una crisis lacerante, lo decidí: no quiero agravar todavía más mi condición y no quiero perder totalmente lo que todavía puedo conservar. No haré los exámenes porque estoy medio loco, o medio tonto, o tonto completo, no lo sé bien todavía, no hago los exámenes para no perder mi beca en el colegio, para no arruinarme completamente porque, querido papá, durante el mes en que me volqué en el estudio no logré más que provocarme mareos y hacer que volviera, desgarrador, el dolor de cabeza, y una forma de anemia cerebral que me quita la memoria, que me devasta el cerebro, que me enloquece hora tras hora sin lograr encontrar paz ni siquiera paseando o recostado en la cama ni tirado en el suelo revolcándome como un desquiciado. Ayer tuve que (mejor dicho, fue la dueña de la casa quien, asustada, lo hizo) hacer venir a un médico, que me inyectó un calmante. Ahora tomo opio y, además del temblor que no me deja, está la idea agobiante de la ruina que tengo ante mí y de la que no puedo escapar de ninguna manera. Un compañero me convenció de que intentara arreglar algo presentando un certificado médico. Puede ser que la comisión de profesores decida dejarme conservar la beca y me conceda hacer los exámenes en marzo. Mientras tanto, tengo que pagar las tasas y por eso, a la buena de dios, como pude, te escribí. Habla de inmediato con el notario; dile cómo salieron las cosas; yo esperaba no tener que recurrir a él; tenía ya la promesa de unas clases que me habrían hecho ganar unas 50 liras al mes; pero ahora se trata de una cosa muy diferente; si antes de que termine noviembre no pago las tasas, pierdo el año, pierdo todo y estaré obligado a regresar a Ghilarza irremediablemente; sí, porque, ¿qué más puedo hacer? Díselo al notario: entenderá que no se trata de cosas sin importancia, de ligerezas; en este caso, creo que también la abuela habría dado y de todo corazón su

consentimiento. Y lo que te pido, por favor, es que te des prisa, lo antes posible, porque cada día que pasa en esta atroz tortura es para mí un día de infierno; piénsalo bien, papá, mira que el asunto es muy grave, se trata de hacerme salir adelante o de cortarme las alas, y no solo en los estudios. Y piensa en que no tengo un real en la bolsa, que los 15 centavos de esta carta son los últimos que tengo y que la dueña de la casa al final del mes me echa a la calle; encárgate de eso de algún modo porque ya no soy dueño de mí y no sé dónde tengo la cabeza ni qué puedo hacer. Si me mandaste las 45 liras que te había escrito, dile al notario que mande 120 liras para las tasas, si no, agrégalas, pero espero que no hayas esperado hasta ahora.

Papá, no sé qué más añadir. Espero que dejes a un lado la desidia y te pongas manos a la obra. Quisiera infundir en ti el ansia que siento yo y un poco de la desesperación que me tortura; y, repito, apresúrate, lo más rápido que puedas, que no sea demasiado tarde, no vaya a ser que el mal esté ya hecho. Luchar al mismo tiempo contra todas las dificultades; financieras, de salud, de vida y también contra la desidia de los propios familiares y no ver que se presenta una posibilidad de tiempos mejores, créeme, no es algo que se pueda soportar durante mucho tiempo.

Besos,

Nino

[Ed. en L., pp. 80-82 y en E1, pp. 151-152.]

13. Carta a Grazietta Gramsci

[Turín, 1916]

Queridísima Grazietta:

Recibo ahora tu carta. Y me siento profundamente dolido porque siento que vosotros en casa habéis perdido la confianza en mí y creéis que yo puedo deshonrarme de algún modo. Nunca hubiera creído que algo así habría podido ocurrírsele a mis hermanos y a mis padres. Creía que me conocíais y entendíais mejor. Pero ni hablar. La culpa es mía, lo siento; habría debido comportarme de otro modo. No debería haberme separado, así como lo he hecho, de la vida. He vivido, durante un par de años, fuera del mundo; un poco como en sueños. Dejé que se rompieran uno a uno todos los hilos que me unían al mundo y a los hombres. He vivido todo para el cerebro y nada para el corazón. Tal vez porque mi cerebro ha sufrido mucho, mi cabeza ha estado siempre llena de dolor y he terminado por no pensar en nada que no sea ella. Y no solo por lo que tiene que ver con vosotros, sino con toda mi vida. (Desde hace un par de años no he vivido más que para mi egoísmo, para mi sufrimiento egoísta). Me he vuelto un ogro, por dentro y por fuera. Ha sido para mí como si ningún hombre existiera y yo fuera un lobo en su guarida. Pero he trabajado. Tal vez demasiado, más de lo que mis fuerzas me permitían. He trabajado para vivir, mientras que para vivir habría debido descansar, habría debido divertirme. Creo que no me he reído ni una sola vez en dos años enteros, del mismo modo que no he llorado. He intentado vencer la debilidad física trabajando y me he debilitado más. Desde hace al menos tres años no he pasado un día sin dolor de cabeza, sin un mareo o un vahído. Pero más allá de a mí mismo, no le he hecho nunca mal a nadie. Nunca he tenido nada que reclamarme. Y en mis condiciones, no sé cuántos puedan decir lo mismo.

Quisiera saber quién es ese conocido vuestro que no se me quiso acercar en la calle. Debe de ser un grandísimo tonto, un imbécil redomado. Quisiera saber quién es para conocer a un imbécil más, para saber cómo es uno que ha de ser completamente imbécil. Quién sabe, quizás sería yo el que no querría acercarme a él para no ensuciarme la conciencia y el ánimo. Lo siento por vosotros, que sufrís por las palabras y las necias habladurías. Es importante para mí que me

digáis quién es este hombre, hago de ello una cuestión personal de estima y de afecto. Pero dejémoslo ya.

Es preciso para mí aclarar que mi vida no es miserable si no es por aquello que tiene que ver con mi conciencia, por este sentimiento de no lograr vencer mi propia debilidad y producir lo necesario para vivir y poder ser libre de trabajar para mí y mi porvenir, y no solo vivir al día. Es más, afirmo que si me sintiera siempre bien tendría la posibilidad de ganar incluso 500 liras al mes. Lo que me duele es estar solo, el deber confiar siempre en los demás, el tener que vivir en el mesón, gastando mucho para luego estar mal. Si estuviera seguro de mi salud y de la continuidad de mi trabajo y de mis ganancias, podría traerme a Turín a alguno de vosotros, y me sentiría mejor. ¿Pero es que podría asumir la responsabilidad de hacer sufrir, tarde o temprano, también a alguien más? Esta idea me ha siempre impedido hablaros de la posibilidad de que alguno de vosotros viniera a Turín.

Pero siento que quizás ha llegado la hora de decidirme porque ya no puedo estar más tiempo así, devanándome los sesos. Escribiré a Mario para saber qué quiere hacer. A mí me haría falta poco durante algún tiempo. Necesitaría tener un poco de tiempo libre para dedicarme con más asiduidad a los estudios mientras que ahora a los estudios puedo dedicar solo retazos de tiempo[14]. Escribiré yo mismo a Mario e intentaré hacer algo definitivo. Sin embargo, tengo miedo de que vosotros os asustéis de algunos chismes y que os dejéis impresionar demasiado por las habladurías de los demás.

Escribiré de nuevo dentro de algunos días. Ahora ya no puedo porque debo trabajar y estoy cansado. Besos a todos y muchos a ti, querida Grazietta, y a mamá,

Nino

[Ed. en L., pp. 84-85 y en E1, pp. 166-167.]

14. Carta a Angelo Corsi

Turín, 22 de octubre de 1917

Querido compañero Corsi[15]:

El compañero Sotgia de Iglesias me habla a menudo de tu cordialidad y amor por el tratamiento de los problemas concretos relativos al programa de nuestro partido. Así que me decidí a escribirte. Te conocía un poco de nombre; leí un artículo tuyo en el Avanti! y otro en La Voce de Prezzolini hace algunos años, me he interesado por tu labor como alcalde y consejero de Provincia a través de la Sardegna socialista. Dado que la sección de Turín me ha encargado de manera temporal Il Grido del Popolo[16], me gustaría poder publicar algún escrito tuyo. Te envío aparte el número del Grido dedicado al problema de aduanas. ¿Podrías, sobre el argumento, escribir algo? Te estaría muy agradecido y te lo agradecerían los lectores. ¿Podrías también escribir algún artículo sobre el movimiento político-económico del proletariado sardo? ¿O tendrías la bondad de encargárselo a alguien que sea capaz de hacerlo? Creo que es útil dar a conocer la nueva Cerdeña en Alta Italia y creo que es también un deber para consolidar la conciencia unitaria del proletariado italiano.

Quedo a la espera de tu respuesta. El compañero Sotgia te manda saludos.

Cordialmente,

Antonio Gramsci

Corso Siccardi, 12, Turín

[Ed. en L., pp. 87-88 y en E1, pp. 170-171.]

15. Carta A Leo Galetto

[Turín, febrero de 1918]

Querido Galetto[17]:

Te adjunto el manuscrito. Es inútil que te pregunte cómo estás; debes de estar bien porque eres alguien que se distingue por su buen humor: mens sana in corpore sano. Pastore y yo salimos adelante lo mejor que se puede, como podrás ver por la página turinesa. Trabajamos mucho. ¿Recibes el Grido? Escríbeme tu opinión y la de Serrati sobre la forma que intento darle. Naturalmente, tienes que tener en cuenta el trabajo esporádico y lleno de adversidades que hay que hacer y las restricciones en el uso de la energía eléctrica que obligan a componer el material de manera inorgánica y apresurada. Mira a ver si puedes conseguirme algunos números de La Verité, de La Vague y del Europe Nouvelle, y del periódico Sardegna.

Cordialmente,

A. Gramsci

¡Abajo el esperanto! Dile a Serrati que se fije en que no era acertado que me denominara “purista”. El purismo es una forma lingüística rígida y mecanizada, y por lo tanto la mentalidad del purista es similar a la del esperantista. Yo soy un revolucionario, un historicista, y afirmo que son útiles y racionales solo las formas de actividad social (lingüísticas, económicas, políticas) que surgen espontáneamente y se realizan por acción de las energías sociales libres. Por eso, abajo el esperanto, así como abajo todos los privilegios, todas las mecanizaciones, todas las formas definitivas y rígidas de vida, cadáveres que apestan y atacan a la vida en devenir[18].

Saluda cordialmente a Serrati,

Gramsci

πάντα ρεῖ!

Heráclito

¡Todo se mueve!

(trad.) Gramsci

[Ed. en L., pp. 91-92 y en E1, pp. 173-174.]

16. Carta a Giuseppe Lombardo Radice

[Turín, marzo, 1918]

Estimado señor[19]:

Le adjunto un artículo que mi colaborador Andrea Viglongo ha escrito para Il Grido del Popolo acerca de su opúsculo Il concetto dell'educazione. Viglongo es un jovencito autodidacta y esto explica algunas contradicciones e imprecisiones de su escrito. Conozco y admiro la obra que usted ha desarrollado para un saneamiento espiritual de la juventud italiana; por esto le escribo, deseando informarle sobre el trabajo que nosotros los socialistas intentamos desempeñar aquí en Turín, ciudad que el resto de Italia cree el reino de la bestialidad e imbecilidad proletaria y derrotista. Creo que su bondad y su gentileza lo han salvado de contagiarse de la perversión que se ha vuelto epidémica, porque el tener una concepción diferente sobre el deber que el proletario socialista debe desempeñar durante la guerra no puede anular el respeto recíproco.

En Turín creemos que no basta con la predicación verbal de los principios y de las máximas morales que deberán necesariamente instaurarse con la llegada de la civilización socialista. Hemos intentado organizar esta prédica: dar ejemplos nuevos (para Italia) de asociacionismo. Surgió de este modo hace poco el Club de vida moral[20]. Con el mismo nos proponemos acostumbrar a los jóvenes que se unen al movimiento político y económico socialista a la discusión desinteresada de los problemas éticos y sociales. Queremos acostumbrarlos a la investigación, a la lectura hecha con disciplina y método, a la exposición simple y serena de sus convicciones. Los trabajos se desarrollan como sigue: yo, que he tenido que aceptar la tarea de excubitor, como iniciador de la asociación, asigno a un joven la tarea de leer su opúsculo sobre la educación, un capítulo de Cultura e vita morale de Benedetto Croce, de los Problemi educativi e sociali de Salvemini, de Rivoluzione francese o de Cultura e laicità, también del mismo Salvemini, del Manifiesto comunista, una apostilla de Croce en la Critica o alguna otra cosa que muestre la influencia del movimiento idealista actual. El joven lee, hace un esquema y luego en una sesión expone a los presentes los resultados de sus investigaciones y reflexiones. Uno de los asistentes, si se ha preparado, o yo

mismo, presentamos objeciones, planteamos soluciones diversas, ampliamos el dominio de un concepto o de un razonamiento. Se abre así una discusión que intentamos no terminar hasta que todos hayan logrado comprender y hacer suyos los resultados más importantes del trabajo en común. Además de esto, el club tiene entre sus objetivos la aceptación del control recíproco sobre la actividad cotidiana, familiar, de fábrica, civil de cada uno. Queremos que cada uno tenga el valor y la energía moral suficiente para confesarse públicamente, aceptando que los amigos le aconsejen y lo examinen. Queremos crear confianza recíproca, una comunión intelectual y moral de todos.

El artículo de Viglongo es el resultado de una sesión. Viglongo tiene 17 años, es empleado privado, tiene estudios técnicos inferiores. De este modo, en Il Grido ha aparecido una investigación sobre Fede e programmi de B. Croce y otra sobre Nazionalismo sensuale, del mismo Croce. Viglongo está preparando otra sobre la Questione meridionale siguiendo los escritos de Salvemini.

Me daría mucho gusto si usted, que sigue con interés todas las nuevas experiencias pedagógicas, tuviera la bondad de escribirme su opinión sobre nuestra tentativa, que ciertamente no se afirma y desarrolla sin dificultades. Todos los jóvenes son obreros. El socialismo de Turín es puramente obrero; los pocos jóvenes universitarios están lejos por obligaciones militares. Si bien son inteligentes y de buena voluntad, hay que comenzar por las cosas más simples y elementales, por el lenguaje mismo. ¿Podría usted ayudarme con algún consejo, trazándome una dirección que integre y complete mis propósitos? ¿Mostrándome los errores en los que puedo caer? Le estaré muy agradecido, y mis jóvenes amigos sacarían de sus palabras nuevas energías para perseverar y reforzar su voluntad.

Con mis más distinguidos saludos,

Antonio Gramsci

Corso Siccardi 12, Turín

[Ed. en L., pp. 92-94 y en E1, pp. 176-178.]

17. Carta a Carlo Gramsci

Turín, 19 de noviembre de 1918

Mi muy querido Carlo:

Mis felicitaciones por el ascenso. Acuérdate de que esto te impone deberes y responsabilidades[21]. Cada cosa que emprendemos en la vida debemos intentar cumplirla en el modo más perfecto. Tus obligaciones han crecido, no disminuido; de modo que debes estudiar, reemplazar con buena voluntad y con trabajo la inexperiencia de tu juventud y de los estudios interrumpidos. Estos deberes debes sentirlos vivamente con más razón porque van en ellos la seguridad y la vida de otros hombres que confían en tu capacidad y en tu competencia.

Besos con mucho afecto,

Nino

[Ed. en L., p. 97.]

18. Carta a Giacinto Menotti Serrati

Turín, 21 de febrero [de 1920][22]

Queridísimo Serrati:

Te pido mil disculpas por haber tardado tanto en responderte. Por ello fui castigado de inmediato con la publicación del Scampolo[23] y su reproducción en Battaglie Sindacali.

No soy el director de L'Ordine Nuovo. La cuestión de la dirección fue pospuesta para el primero de mayo de 1920 y se planteó para intentar quitarme todo el poder de rechazar los artículos de ese grupo de compañeros que inicialmente se había comprometido a colaborar. El buen Leonetti exagera mucho en Compagni cuando afirma que el grupo de L'Ordine Nuovo logró materializar una "guilda" de estudiosos. En este número de L'Ordine Nuovo saldrá tu carta y una nota de Terracini; el próximo número estará dedicado a la táctica general del partido y de los sindicatos. Tengo preparada una nota para justificar tu tesis: "Si la burguesía nos ofrece diez, nosotros debemos pedir 100"; es decir, a cualquier oferta de la burguesía debemos contraponer nuestro programa revolucionario. Terracini ha empobrecido, con una fórmula digna del mercado más populachero, una tesis táctica óptima hasta el acto revolucionario y probablemente también después; es decir, hasta la real expulsión de los capitalistas del proceso de producción y de intercambio; por la nota, Terracini no recibirá halagos.

La situación turinesa va aclarándose. Nosotros en L'Ordine Nuovo hemos tenido que tomar una posición clara en las elecciones de la Comisión Ejecutiva de sección: nos dividimos en dos partes; yo y Togliatti de una parte, y Terracini y Tasca de la otra. Sin embargo, mi adhesión, la de Togliatti y la de Matta a la lista de los que promueven la abstención no significa que nos hayamos adherido al abstencionismo. Habíamos completado un gran trabajo de propaganda para encauzar la propaganda por la división y habíamos logrado convencer a la mayoría de la fracción abstencionista. El Comité Electoral había acordado un programa; de repente, por intrigas interesadas, se rompió el acuerdo, cambió el programa, se compiló la lista de la Comisión Ejecutiva con simpatizantes de

derecha muy astutos y con una mayoría de maximalistas, buenos compañeros, pero sin voluntad y sin espíritu crítico. Bordiga estaba en Turín para hacer regresar al corral abstencionista a las ovejas turinesas desviadas por L'Ordine Nuovo; asumimos la responsabilidad Togliatti, Matta y yo de demostrar la posibilidad de un acuerdo con base en un trabajo concreto y positivo.

En lo que respecta al Scampolo, te ruego que observes que ni yo ni nadie más hemos otorgado entrevistas a ningún periódico burgués. La Stampa y el Corriere han publicado artículos compilados con retazos de L'Ordine Nuovo, cosa que ciertamente no podíamos impedir. Por lo que respecta a nuestra colaboración, ni yo ni Togliatti quisimos abusar de nuestra calidad de redactores para meter artículos firmados y adquirir fama de "iniciadores" y de "promotores". Trabajamos para impulsar a la sección socialista y a la Cámara de Trabajo para que se hicieran ellas iniciadoras y guías del movimiento de los consejos. Lo logramos, pero no queremos ni "méritos" ni "responsabilidades" por un movimiento que vale solo en tanto es expresión de las grandes masas. Una única "responsabilidad" podemos atribuirnos; es decir, la intelectual, frente a quien objeta en contra de ella; y la política frente al partido[24]. ¿Nos equivocamos al no escribir en Avanti!? Si crees que nuestros artículos son útiles, háznoslo saber y yo y Togliatti los escribiremos. El artículo para Comunismo lo estoy preparando. Quiero hacerlo bien dentro de lo que me sea posible.

Querido Serrati, si te ofendí de algún modo, no dudes en decírmelo abiertamente ni en "sermonearme", pues tengo mucho, demasiado que aprender (¡y no lo digo por modestia porque la molestia me importa un bledo!) y tus consejos y tus advertencias de compañero leal e independiente no pueden hacer otra cosa que beneficiarme. Si así lo crees, publica una breve rectificación sobre el asunto de las entrevistas, que no quiero de ninguna manera cargar en la conciencia.
Cordialmente,

Gramsci

[Ed. en L., pp. 98-100 y en E1, pp. 187-189.]

19. Carta a Julia Schucht

Moscú, 10 de enero de 1923[25]

Queridísima compañera:

Partiré de Moscú con rumbo a Italia en unos días junto a la comisión para la fusión entre comunistas y socialistas. En un primer momento, el EKKI[26], aparentemente de acuerdo con la comisión italiana y por lo tanto también con Serrati, me había nombrado redactor del Avanti! con iguales poderes a los de Serrati mismo, de modo que se decidió que yo partiera inmediatamente para ocupar ese cargo, ay de mí, tan desagradable y lleno de dificultades. Ayer por la noche sucedió un hecho inaudito. Serrati ha declarado que él más bien había entendido que yo me convertiría en codirector de Avanti! después del congreso de fusión, no inmediatamente, y ha sostenido que querer mantener una deliberación como esta significaría perder la mayoría del Partido Socialista, perder Avanti!, etc., etc., etc. Las noticias que Serrati ha recibido de Italia sobre el estado de ánimo de su partido deben de ser bastante graves si lo han llevado a sostener un papel tan ridículo como el de afirmar que, por el mal francés del compañero Bujarin, ¡él había aprobado decisiones tan delicadas e importantes sin haber entendido lo que estas significaban efectivamente! Las razones de mi partida, sea cual sea la resolución de este extraño y pintoresco incidente, siguen siendo las mismas, y tal vez se hayan vuelto más apremiantes, y estoy contento de poder retomar el trabajo revolucionario en un momento tan difícil y trágico para el proletariado, y tan original desde el punto de vista táctico para las relaciones entre las varias corrientes obreras y entre cada uno de los individuos.

¿Cuándo podré verla de nuevo? Antes de partir iré a Serebriani Bor para pasar un día junto a la compañera Eugenia. Espero firmemente que podamos vernos de nuevo en Italia. La compañera Eugenia se curará y usted podrá acompañarla a Italia y trabajaremos juntos. ¿O bien todo esto es solo un pequeño sueño construido artificialmente, durante un paréntesis de reposo forzado, así como se construye un carrito… sin los bueyes? Quién sabe. El mundo es grande y terrible, ¿nos encontraremos tal vez en Pekín, en Lhasa, en Nueva York, en Sidney?

Quisiera escribirle un montón de cosas y no puedo. Tal vez adivinará alguna. Sería más fácil decirlas. Se las diré a la compañera Eugenia, que se las repetirá.

Le dejaré un paquete de libros italianos. Escríbame dónde puedo dejarlo. ¿Tal vez con aquella amiga suya poeta a la que fuimos a ver antes de nuestro lamentable paseo por la nieve? Recuérdeme el nombre de ella y su domicilio exacto.

¿Y su traducción? Envíemela si la ha acabado. Haré que la publiquen en Italia. Escríbame mucho, de muchas cosas. Me parecerá que me encuentro todavía en su compañía. ¿Podría mandarme una fotografía de la compañera Eugenia? Me daría muchísimo gusto; no puedo prever cuándo será posible vernos de nuevo y la tendré como un recuerdo precioso de todos los días pasados juntos. Descubro en mí, que me creía completamente seco y árido, una pequeña fuente (pequeña, pequeña…) de melancolía y de claro de luna con contorno azul.

Un cordial apretón de manos,

Gramsci

[Ed. en L., pp. 105-106 y en E2, pp. 5-7.]

20. Carta a Palmiro Togliatti

Moscú, 18 de mayo de 1923

Querido Palmiro:

Responderé detalladamente a tu carta y te expondré cuál es en este momento mi opinión sobre la situación del partido y sobre los escenarios que se pueden crear para su futuro desarrollo y para la actitud de los grupos que lo constituyen. En líneas generales, te digo de inmediato que eres demasiado optimista. La cuestión es mucho más compleja de lo que parece en tu carta. Sostuve, durante el IV Congreso[27], algunas conversaciones con Amadeo que me llevan a creer necesaria una discusión abierta y definitiva entre nosotros a propósito de algunas cuestiones que hoy parecen, o pueden parecer, altercados intelectuales, pero que considero más bien tan importantes como para volverse razón de crisis y de descomposición interna del partido en un desarrollo revolucionario de la situación italiana. La cuestión fundamental hoy es esta; es decir, la que tú mismo has planteado: hay que crear un núcleo dentro del partido, que no sea una fracción, de compañeros que tengan el máximo de homogeneidad ideológica y que, por lo tanto, logren darle a la acción práctica un máximo de unicidad directiva. Nosotros, el viejo grupo de Turín, hemos cometido muchos errores en este ámbito. Evitamos llevar hasta las últimas consecuencias las discrepancias prácticas e ideales que habían surgido con Angelo[28], no aclaramos la situación y hoy nos encontramos en este punto: una pequeña banda de compañeros que explota para su propio beneficio la tradición y las fuerzas que nosotros promovimos, y Turín se ha vuelto una prueba de esto en nuestra contra. En el campo general, por el rechazo que sentimos durante 1919-20 a crear una fracción, terminamos aislados, como simples individuos o casi, mientras en el otro grupo, el abstencionista, la tradición de fracción y de trabajo en común ha dejado huellas profundas que aún hoy tienen reflejos ideales y prácticos más que considerables en la vida del partido. Pero te escribiré con más detalle y extensamente. Quiero además escribir también una carta más general para los compañeros de nuestro viejo grupo, como Leonetti, Montagnana, etc., en la que explicaré también a ellos mi comportamiento desde el IV Congreso, que, si lo

recuerdan, reproduce mi misma situación de 1920 en Turín, cuando no quise entrar en la fracción comunista eleccionista, sino que sostuve la necesidad de una mayor concordia con los abstencionistas[29].

Creo que hoy en Rusia es más fácil, dadas las condiciones generales del movimiento en Europa, resolver favorablemente para nosotros, al menos en lo sustancial, las cuestiones que se han planteado. Formalmente, se han cometido por nuestra parte equivocaciones graves, que nos han dañado enormemente y nos han hecho parecer niños que actúan a la ligera, que desorganizan. Pero la situación es favorable para nosotros en todos los sentidos. Respecto a Italia soy optimista, dado que, claro está, sabemos trabajar y permanecer juntos. Creo que la cuestión del Partido Socialista Italiano debemos verla de manera más realista y pensando, consecuentemente, en la época posterior a la toma del poder. Tres años de experiencia nos han enseñado, no solo en Italia, cuán enraizadas están las tradiciones socialdemócratas y cómo es difícil con la simple polémica ideológica destruir los residuos del pasado. Es necesaria una amplia y detallada acción política que disuelva día a día esta tradición, desintegrando el organismo que la personifica. La táctica de la Internacional es adecuada para eso. En Rusia, de los 350.000 miembros del Partido Comunista, solo 50.000 son viejos bolcheviques que no fueron aplastados por los otros 300.000 mencheviques y socialrevolucionarios que llegaron a nuestro bando por la acción política del núcleo originario, sino que siguen dirigiendo al partido y, es más, ganan más fuerza continuamente en las delegaciones de los congresos y en el movimiento general de la clase dirigente.

En el partido alemán ocurre lo mismo; es decir, los 50.000 espartaquistas han rodeado completamente a los 300.000 independientes; en el IV Congreso de 20 delegados alemanes solo 3 eran exindependientes y mira que la representación había sido en gran parte elegida por los organismos locales.

Creo que por lo que respecta a nuestro caso tenemos demasiadas preocupaciones y si examino cuál es la raíz psicológica de ellas, encuentro una sola explicación: tenemos la idea de que somos débiles y de que nos pueden hundir. Observa que eso tiene repercusiones prácticas enormemente importantes. En Italia hemos cultivado en un tibio invernadero una oposición privada de toda idealidad y de un visión clara, cualquiera que sea. ¿Qué situación se ha creado? La masa del partido y de los simpatizantes forma su opinión sobre la base de documentos públicos que siguen la línea de la Internacional y, en consecuencia, de la oposición. Nosotros nos separamos de las masas; entre nosotros y las masas se

forma una nube de equívocos, de malentendidos, de complejos altercados. En un cierto punto pareceremos hombres que quieren permanecer en sus puestos a cualquier precio; es decir, acabaremos por tener nosotros el papel que es propio de la oposición, en perjuicio nuestro. Creo que nosotros, nuestro grupo, debemos permanecer a la cabeza del partido, ya que estamos realmente en la línea del desarrollo histórico y a pesar de todos nuestros errores hemos trabajado de manera positiva y hemos creado algunas cosas; los demás no han hecho nada y hoy quieren liquidar el comunismo en Italia para devolver a nuestro joven movimiento al cauce tradicional. Y si seguimos asumiendo las actitudes formalistas que hemos utilizado hasta ahora (mira que estas son formalistas para mí, para ti, para Bruno, para Umberto, no para Amadeo) alcanzaremos el objetivo opuesto al deseado; o sea, la oposición de hecho se volverá la representante del partido y nosotros seremos eliminados, sufriremos una desbandada tangible, irremediable, tal vez, y que será ineludiblemente el inicio de nuestra desintegración como grupo y de nuestra desbandada ideal y política. Pues bien, no hay que preocuparse demasiado por nuestra función de dirigentes: tenemos que seguir adelante explicando nuestra acción política sin mirarnos demasiado en el espejo. Vamos a favor de la corriente histórica y venceremos porque remamos bien y mantenemos firme el timón. Si nos movemos bien, absorberemos al Partido Socialista y resolveremos el primer y fundamental problema revolucionario, que es unificar al proletariado de vanguardia y destruir la tradición populachera y demagógica.

El comentario que hiciste en el Congreso Socialista no me satisfizo desde este punto de vista. Te muestras en él como el comunista que se mira al espejo. En vez de desunir al Partido Socialista, tu comentario lo refuerza, colocando a todo el movimiento socialista en una insuperable antítesis con nosotros. Esto es indudable para los dirigentes, para Nenni, para Vella, etc., pero para la masa inscrita, para la zona de influencia proletaria, que es lo que más cuenta, ¿es esto cierto? Ciertamente no, y nosotros estamos convencidos de que atraeremos y asimilaremos en su enorme mayoría al proletariado de avanzada. ¿Qué hay que hacer entonces?

1º No insistir en las antítesis hechas en bloque, sino que hay que especificar entre dirigentes y masa.

2º Encontrar todos los elementos de discrepancia entre los dirigentes y la masa y profundizarlos, ampliarlos, generalizarlos políticamente.

3º Entablar una discusión de política actual y no un examen de fenómenos históricos generales.

4º Hacer propuestas prácticas y dar a la masa orientaciones prácticas de acción y de organización.

Pongo un ejemplo para que me entiendas mejor y amplío la cuestión al Congreso Popular[30], que no aprovechamos políticamente, si bien este, junto con el desarrollo de la situación del Partido Sardo de Acción, nos ofrecía el campo para victorias esenciales en el problema de las relaciones entre el proletariado y las clases del campo.

El problema socialista era evidenciar el estridente contraste entre las palabras de los dirigentes socialistas y sus acciones. Cuando la Internacional nos aconsejó que hiciéramos propio el lema de los socialistas de derecha del bloqueo entre los dos partidos, lo hizo porque era fácil prever que en la situación general la fusión se había vuelto imposible y había que encerrar a los Vella y los Nenni en sus mismos recintos, seguros, como había que estarlo, de que su posición era demagógica y que su línea divergía de la nuestra. Se vio en la respuesta a nuestra propuesta. En el comentario en el Congreso había que empezar a hacer notar esto. La prohibición a los fusionistas de que se organizaran, su exclusión del centro dirigente, la disolución de la federación juvenil eran elementos políticos de primer orden que había que aprovechar. Había que hacer que la masa socialista se enfrentase con este hecho preciso, hacía falta, para esta masa de confusión y polémicas y verbalismo, hacer el trabajo de localizar las líneas directivas concretas y exponerlas de forma clara y comprensible.

Lo mismo en el caso del Congreso Popular. Creo que todo movimiento del Partido Popular, dadas las relaciones entre esta organización y el Vaticano, tiene una especial importancia para nosotros. Según mi opinión, el Congreso Popular demostró que existe un descontento generalizado y amplio determinado en especial por el nuevo impuesto a los arrendatarios agrícolas. Este estado de ánimo se amplía desde el campo a la ciudad en amplias capas de la pequeña burguesía. El Partido Popular se compone de una derecha reaccionaria y fascista, con base en la aristocracia clerical, una izquierda con base en el campo y un centro conformado por elementos intelectuales urbanos y sacerdotes. La campaña del Corriere y de La Stampa lleva agua al molino del centro popular. Los elementos que esta insidiosa campaña separa del fascismo se orientan necesariamente hacia el Partido Popular, única organización existente que da la

esperanza de ser capaz, con su táctica elástica y oportunista, de equilibrar el fascismo y de reimplantar una rivalidad dentro del gobierno en el ámbito parlamentario; es decir, una libertad como la entienden los liberales. La táctica fascista hacia los populares es muy peligrosa y conducirá necesariamente a hacer más siniestro el Partido y a propiciar divisiones en la izquierda. Se presenta para los populares la misma situación que durante la guerra, pero enormemente más difícil y peligrosa. Durante la guerra, los católicos eran neutralistas en las parroquias y en los pueblos, mientras los periódicos y las altas esferas eclesiásticas apoyaban clamorosamente la guerra. Entonces el Gobierno no obligó al centro a oponerse a la periferia y a homogeneizarse. Los fascistas no quieren comportarse así. Quieren tener consensos amplios y realizar declaraciones de corresponsabilidad, especialmente frente a las masas, en las células originarias de los partidos de masas. Esto es imposible obtenerlo del Partido Popular sin demandar implícitamente su muerte. Es evidente que tenemos que acentuar y ampliar la crisis de los populares, favoreciendo, también en nuestros periódicos, declaraciones por parte de elementos de izquierda, como hicimos una vez en Turín con Giuseppe Speranzini[31].

La carta me ha quedado más larga y más compleja de lo que esperaba. Dado que algunas de estas cuestiones quiero tratarlas más ampliamente, termino por hoy.

Saludos cordiales a los compañeros que veas y a ti un abrazo fraternal,

Antonio

[Ed. en L., pp. 118-123 y en E2, pp. 102-108.]

21. Carta al Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Italia

Moscú, 12 de septiembre de 1923

Queridos compañeros:

En su última sesión, el Presídium ha decidido que en Italia se realice una publicación obrera redactada por el Comité Ejecutivo en la cual puedan dar su colaboración política los tercinternacionalistas excluidos del Partido Socialista. Quiero comunicaros mis impresiones y mis opiniones a este propósito.

Creo que es muy útil y necesario, dada la situación actual italiana, que el periódico se redacte de manera que asegure su existencia legal durante el mayor tiempo posible. Por tanto, no solo el periódico no deberá tener ninguna indicación de partido, sino que deberá ser redactado de manera que su dependencia de hecho de nuestro partido no parezca demasiado evidente. Deberá ser un periódico de izquierda, de la izquierda obrera, la que permanece fiel al programa y a la táctica de la lucha de clase, que publicará las actas y las discusiones de nuestro partido, como hará posiblemente también para las actas y las discusiones de los anarquistas, los republicanos, los sindicalistas, y dará su opinión con un tono desinteresado, como si tuviera una posición superior a la lucha y se colocara desde un punto de vista "científico". Entiendo que no es muy fácil consolidar todo esto en un programa escrito; pero la importancia no está en consolidar un programa escrito, sino más bien en asegurar al partido mismo, que en el campo de las izquierdas obreras tiene históricamente una posición dominante, una tribuna legal que permita alcanzar a las más amplias masas con continuidad y sistemáticamente.

Los comunistas y los serratianos colaborarán en el periódico de forma clara; es decir, firmando los artículos con nombres de elementos conocidos, según un plano político, que tenga en cuenta mes a mes, e incluso diría que semana a semana, la situación general del país y de las relaciones que se desarrollan entre las fuerzas sociales italianas. Habrá que tener cuidado con los serratianos, que

tenderán a transformar el periódico en un órgano de fracción en la lucha contra la Dirección del Partido Socialista. Habrá que ser muy severos en eso e impedir toda degeneración. Se creará necesariamente la polémica, pero con espíritu político, no de secta, y dentro de ciertos límites. Habrá que estar en guardia contra los intentos de crear una "situación económica" para Serrati, que está desempleado y será propuesto por sus compañeros muy probablemente como redactor numerario. Serrati colaborará firmando y no firmando; sin embargo, sus artículos firmados deberán concordarse en una cierta medida y nuestro Comité Ejecutivo deberá aceptar los no firmados. Será necesario entablar con los socialistas o, mejor dicho, con el espíritu socialista representado por Serrati, Maffi, etc., algunas polémicas de principios que sean útiles para reforzar la consciencia comunista de las masas y para preparar la unidad y homogeneidad de partido que será necesaria después de la fusión para evitar una recaída en la caótica situación de 1920.

Propongo como título L'Unità, puro y simple, que será significativo para los obreros y tendrá también un significado más general porque creo que, después de la decisión del Ejecutivo Ampliado sobre el Gobierno obrero-campesino, debemos dar una importancia especial a la cuestión meridional; es decir, a la cuestión en la que el problema de las relaciones entre obreros y campesinos se plantea no solo como problema de relación entre clases, sino también y especialmente como un problema territorial; es decir, como uno de los aspectos de la cuestión nacional. En lo personal creo que la consigna "Gobierno obrero-campesino" tiene que ser adaptada en Italia así: "República federal de obreros y campesinos". No sé si el momento actual es favorable para esto; sin embargo, creo que la situación que el fascismo va creando y la política corporativa y proteccionista de los confederales llevará a nuestro partido a esta consigna. A propósito de esto, estoy preparando un informe para vosotros para que la discutáis y la examinéis. Si después de algunos números se muestra útil, se podrá iniciar en el periódico una polémica con seudónimos y ver qué repercusiones tendrá en el país y en las capas de izquierda de los populares y de los demócratas que representan las tendencias reales de la clase campesina y han siempre tenido en su programa la consigna de la autonomía local y de la descentralización. Si vosotros aceptáis la propuesta del título L'Unità, dejaréis el campo libre para la solución de estos problemas y el título será una garantía contra las degeneraciones autonomistas y contra los intentos reaccionarios de dar interpretaciones tendenciosas y policiales a las campañas que se podrán hacer. Por otra parte, creo que el régimen de los sóviets, con su centralización política establecida por el Partido Comunista y con su descentralización administrativa y

su colorización de las fuerzas populares locales, encuentra una óptima preparación ideológica en la consigna “República federal de los obreros y campesinos”.

Saludos comunistas,

Gramsci

[Ed. en L., pp. 129-131 y en E2, pp. 126-129.]

22. Carta al Comité Ejecutivo del Partido

COMUNISTA DE ITALIA

N. P. 34

Viena, 6 de diciembre de 1923

Queridos compañeros del Comité Ejecutivo:

Llegué felizmente a Viena el 4 del presente mes. El retraso de mi partida se debió a que la conferencia balcánica[32] sufrió continuos retrasos y al hecho de que se esperaba la partida de un compañero que pudiera acompañarme en el viaje.

De la correspondencia aquí encontrada no logro todavía entender con exactitud cuáles son mis deberes específicos. Por lo tanto, espero de vuestra parte unas indicaciones más precisas en las que estén determinadas mis posibilidades de acción.

Por lo que respecta a la publicación de L'Ordine Nuovo, quiero haceros observar que si el hecho de su salida en Italia es admisible bajo cualquier punto de vista, esto determina sin embargo algunas dificultades que deben afrontarse de inmediato. Hay que determinar la naturaleza de las relaciones que deben existir entre el compañero que en Italia esté encargado de maquetar el periódico, el Ejecutivo y yo. Es evidente que las relaciones deben establecerse como sigue: directas entre el Ejecutivo y yo y entre el compañero encargado y yo. Todo el material de redacción, sin excepción, debe estar bajo mi control. Los artículos no firmados serán publicados solo si yo apruebo su impresión. Si en el tratamiento de las varias cuestiones algún compañero quisiera expresar opiniones contrarias a las de la redacción y abrir algunas polémicas, los artículos deberán estar firmados y la redacción podrá responder anónimamente o con mi firma. Entiendo que todo esto podrá provocar algunos retrasos, pero creo que: 1) L'Ordine Nuovo no puede aspirar a una actualidad inmediata a la manera de una crónica. Su actualidad será dada, como en la primera serie, por su adhesión a los problemas más urgentes y vitales de la clase obrera italiana; 2) hay que evitar

caer en una forma antológica y enciclopédica, y hay que asegurar una precisa y recta unidad ideológica, aunque nos cueste retrasos de crónica.

Será bueno iniciar de inmediato la campaña para los abonados y para las suscripciones en todos los órganos del partido. El lema de la publicación para esta campaña será el mismo del 1920 y que decía más o menos así: “L’Ordine Nuovo se propone suscitar en la clase obrera y en la masa campesina una vanguardia capaz de crear el Estado de los obreros y campesinos y de fundar las condiciones para el advenimiento de la sociedad comunista”. Creo inútil redactar un programa específico para la nueva serie. El primer artículo estará dedicado a un examen de la situación actual y de los problemas inmediatos de la clase obrera y contendrá, implícitamente, el programa. No sé todavía cuál será la forma oficial de la presentación; creo oportuno mantener la forma no estrictamente dependiente del partido: L’Ordine Nuovo, publicación de política y de cultura obrera. De este modo podrá difundirse también en ambientes intelectuales.

Espero que en las negociaciones hechas con el tipógrafo hayáis mantenido el formato tradicional y establecido las mismas series de caracteres para la composición.

Conseguid una o dos colecciones del viejo L’Ordine Nuovo. El compañero Tasca dijo una vez que tenía dos colecciones de más. No será difícil traerlas aquí. El hermano de Urbani[33] debe todavía tener en sus manos el manuscrito de un Studio de Niccolini sobre la cuestión agraria en Italia. Niccolini me ha autorizado a reimprimir el manuscrito y a usarlo eventualmente. Advertid al hermano de Urbani para que os entregue dicho manuscrito.

Intentad conseguir lo más pronto posible los catálogos de las principales editoriales italianas y la lista o, mejor, la copia de las principales publicaciones sobre el fascismo.

No logro comprender el último párrafo de la carta con firma Negri del 17 de noviembre. La llegada de Monti a Viena había sido anunciada por mí hacía dos meses. Por lo tanto, no debería haber ninguna sorpresa o cambio de planes. En cualquier caso, decidme qué objetivos tendría y de qué tipo de trabajo debería ocuparse Zamis; quién es el compañero que pensabais enviar aquí conmigo y con qué finalidad habíais pensado hacer esto[34]. En general, pienso que es necesario para mi trabajo tener un colaborador de mi completa confianza y que

yo mismo debo elegirlo según el método de trabajo y los fines concretos que pretendo aplicar y alcanzar. Por tanto, os ruego una pronta respuesta sobre todos los puntos y también, espero, algún adelanto mediante [carta] cifrada enviado con el correo.

Saludos,

A. Gramsci

[Ed. en L., pp. 132-134.]

23. Carta a Mauro Scoccimarro

Viena, 10 de diciembre de 1923

Querido Negri:

Me dirijo directamente a ti para obtener el primer material para L'Ordine Nuovo y para iniciar el trabajo para una posterior colaboración. En cuanto me sea posible me pondré directamente en contacto con mis colaboradores por medio del Comité Ejecutivo, pues bien sé que una colaboración como la que yo quiero no puede organizarse con unas pocas circulares del Comité Ejecutivo.

Quisiera tener un artículo de Grieco sobre la actividad del grupo parlamentario comunista durante el periodo de la reacción fascista. Creo que en dicho artículo habría que decir de manera bastante clara que el grupo ha sido absolutamente inferior al deber altísimo que habría debido tener y que, en el fondo, la disposición tomada contra Bombacci[35] es una sanción que golpea indirectamente a todo el grupo, ya que la actitud de Bombacci hacia el fascismo no es otra cosa que la suma piojosa de un estado de ánimo general del grupo.

Sería bueno, dado el hecho de que la actividad del grupo parlamentario no ha sido muy grande, recopilar todos los textos taquigrafiados de los discursos y de las interpelaciones comunistas y hacer un análisis que demuestre que en todo eso hay muy poco de comunismo; y cómo se aplicó en Italia, por parte de nuestro grupo, la táctica del parlamentarismo revolucionario. Hacer observar la manera en que el partido buscó intervenir redactando sus propios discursos y declaraciones, y cómo los diputados intentaron de todas las maneras posibles sabotear esta intervención. Una parte especial del artículo debería estar dedicada al compañero Graziadei y a su discurso sobre las tarifas aduanales, que estuvo precedido por una introducción de carácter monótonamente liberal que habría que refutar enérgicamente como absolutamente utopista y reaccionaria.

Quisiera contar con un artículo crítico de Bordiga sobre el libro de Graziadei. El compañero Bordiga conoce desde hace mucho tiempo la ideología de aparcero romañolo de Graziadei y por eso es el más adecuado para vapulearlo.

Quisiera un artículo tuyo sobre la situación de los partidos y de los sindicatos obreros en Italia y sobre la necesidad de una línea táctica que conduzca en el más breve tiempo posible a un agrupamiento orgánico de los elementos revolucionarios en torno al Partido Comunista. Pienso que en este artículo se podrían decir, con las debidas precauciones, muchas cosas que interesarían a los obreros.

Deberías escribir al compañero Longobardi para intentar ponerlo en contacto conmigo. Para empezar podrías pedirle un artículo para L'Ordine Nuovo en el que exponga las razones de su cambio al Partido Comunista. Longobardi debería, para L'Ordine Nuovo, preparar una serie de artículos de carácter histórico-crítico sobre el futuro del sindicalismo en Italia. Pienso que un examen de ese tipo sería muy útil para nuestro movimiento y para la educación de nuestros jóvenes. Si Longobardi se pone en contacto conmigo podré comunicarle algunas de mis opiniones al respecto y escuchar las suyas[36].

¿Sería posible que alguien hiciera un artículo sobre la situación del movimiento anarquista en Italia en este momento? Naturalmente, debería ser un artículo serio, bien informado y que diera lugar solo a algunas polémicas de carácter elevado.

Quisiera hacer una investigación sobre el fascismo desde todos los puntos de vista; por lo tanto, además de reunir las ideas y las opiniones de escritores comunistas, habría que suscitar opiniones de la parte burguesa. Naturalmente, las opiniones del lado comunista deberían embestir al fascismo en sus diversos aspectos; su organización de partido y militar, sus tácticas, su composición social, el origen político de su grupo dirigente, su política exterior, su concepción del Estado, etc. Sería útil tener también el artículo de un fascista, que podría ser Gorgolini. Los artículos de los intelectuales burgueses podrían obtenerse de Mario Missiroli, de Prezzolini, etc. Escríbeme las noticias que tengas sobre Gobetti, que podría servirme como intermediario para tener este material. ¿Puedes escribirle o hacer que le escriban a Gobetti rogándole que me mande una colección de La Rivoluzione liberale y una copia de las ediciones de su editorial?

¿Podrías decirme algo sobre Zino Zini y su posición actual? Quisiera ponerme en contacto con él y que colaborara también, ya sea sin firma o firmando con seudónimos.

Durante los primeros meses quisiera preparar un número único dedicado a Antonio Labriola y el futuro del marxismo en Italia. Sería útil preparar desde hoy el plan del número y asignar los artículos principales. Sin embargo, por desgracia, aquí me falta también el material más básico y no sé a quién dirigirme para obtener determinados artículos. Pregúntale tú a Ruggero, a Amadeo, a Tasca, a Longobardi, a ti mismo, a Graziadei y a todos los que se te ocurran si quieren escribir y sobre qué determinado asunto quieren escribir.

Mándame noticias de Mario Sarmati[37].

En cuanto me lleguen mis documentos expondré al Ejecutivo un plan de trabajo que se sale del campo de la revista, pero que creo indispensable para ampliar la actividad de nuestro partido.

Respóndeme enseguida. Un abrazo fraterno,

Giovanni Masci

Anexa con urgencia la carta a Sraffa.

¿Puedo saber dónde están los libros míos que tenías en tu haber? Los Savelli, Solmi, Cascia, etc., etc. ¿Podrías encargarte de hacerme saber a dónde fueron a parar mis libros de Turín y cómo puedo recuperarlos?

G. M.

[Ed. en L., pp. 136-139.]

24. Carta a Julia Schucht

[Viena], 16 de diciembre de 1923

Queridísima:

¿Qué estás haciendo? ¿En qué piensas? ¿Cómo trabajas? Han pasado más de quince días desde mi partida y no sé todavía nada de ti. Ante la imposibilidad de escribirte en la que me encuentro en estos momentos, esperaba recibir algo de tu parte, pero fue en vano.

Llegué felizmente y sin dificultades. En todo el trayecto no sufrí ni siquiera una revisión de equipaje y tampoco una revisión personal. Sin embargo, aquí no he podido regularizar mi posición y no sé qué implica eso para mí. Las cosas van lentamente; las organizaciones funcionan con enormes pérdidas de tiempo. Hay que moverse mucho, hacer largos viajes en tranvía (la ciudad es muy grande), perder el día… para comenzar de nuevo al día siguiente. También aquí el mundo es grande y terrible; y, por si fuera poco, está todavía en manos de la burguesía. Una sensación muy desagradable lo invade a uno al pasar del territorio proletario al territorio burgués, ya lo sabes. Para que la sensación fuera más inmediata y material, me metí en una huelga general de empleados gubernamentales del servicio de correos, telégrafos y teléfonos. Y eso no es todo; vine a vivir a casa de una “compañera” inscrita en el Comintern de acuerdo a las reglas. Dado que es la mujer de un eminente funcionario del partido local, añora amargamente a su viejo emperador. Es una judía convertida al catolicismo que ha abjurado de esta segunda religión para casarse con un comunista, pero que después del matrimonio ha vuelto a las prácticas del culto. Maldice continuamente al partido que la obliga a tener en casa personas tan aburridas y fastidiosas como yo, por quienes podría tener problemas con la Jefatura de Policía, pero está inscrita porque de otro modo la fracción dirigida por su marido en este desgraciadísimo partido perdería el uno por ciento de sus afiliados. También este “fenómeno” me ha vuelto a poner bruscamente frente a frente con viejas relaciones que, después de un año y medio de lejanía, había olvidado un poco.

Vivo muy aislado y, durante un buen rato, no podrá ser de otro modo. Siento tu

ausencia, siento un gran vacío a mi alrededor. Comprendo hoy más que ayer y que anteayer cuánto te quiero y cómo cada día que pasa se puede querer más. ¿Cuándo será posible que vengas a vivir y a trabajar conmigo? Tal vez muy pronto. El Gobierno fascista suprimió todos nuestros periódicos legales. Se siente, cada vez con más urgencia, la necesidad de tener en el extranjero un centro periodístico que funcione con total eficiencia.

Escríbeme mucho y frecuentemente, aunque a veces no pueda responderte tan rápido como desearía. Envíame una dirección a la que pueda enviarte cartas directamente por correo. Por una desgraciada casualidad, en el calendario comunista del 23 falta la dirección del Comité de Distrito del partido en el que trabajas. Envíame noticias de la vida rusa. Escríbeme las conversaciones que teníamos en Moscú. Leo breves noticias en los periódicos, pero no sé cómo interpretarlas. Leí que el 5 de diciembre hubo una conferencia del partido muy importante desde el punto de vista de la organización. Escríbeme lo que piensas de ello, infórmame de las discusiones y de los artículos más importantes. Acuérdate del librito de Kerjenzev sobre la organización. ¿Ha salido alguna publicación interesante sobre la conferencia de los Rabkor[38]? Si quieres enviarme algo (recortes de periódicos, publicaciones), entrégaselo al compañero Terracini (habitación 9 del Lux); lo mismo para tus cartas, que espero.

Daragaia, milaia, liubimaia[39]*, Iulca.*

Gr.

[Ed. en L., pp. 143-145.]

25. Carta a Mauro Scoccimarro

N. P. 76.

U. 9. Viena, 5 de enero de 1924

Querido Negri:

Recibí tu carta del 25 de diciembre y la carta de Palmi del 29 del mismo mes. Os respondo a los dos a la vez. Comunica a Palmi esta carta y si es posible también a Lanzi y a Ferri[40].

Te diré en síntesis por qué insisto en creer imposible firmar el manifiesto, incluso después de haber leído la segunda redacción[41]. Para el manifiesto no existen ni el Ejecutivo Ampliado de febrero del 22, ni el de junio del 22, ni el IV Congreso, ni el Ejecutivo del 23. Para el manifiesto la historia se termina con el III Congreso y al III Congreso hay que remitirse para continuar. Todo esto podría ser plausible como la opinión personal de un solo compañero y como expresión de un pequeño grupo; es sencillamente una locura como directriz de una fracción mayoritaria que ha administrado al partido desde el III Congreso en adelante y que sigue administrándolo. Es una locura y algo absurdo porque en todos estos Ejecutivos Ampliados y en el IV Congreso los representantes de la mayoría han hecho siempre las declaraciones más ampliamente a favor del centralismo, del partido único internacional, etc. En el Congreso de Roma se declaró que las tesis sobre la táctica se votarían a título de consulta, pero que estas, después de la discusión del IV Congreso, serían anuladas y ya no se hablaría de ello. En la primera mitad de marzo de 1922, el Ejecutivo del Comintern publicó un comunicado especial en el que se refutaban y rechazaban las tesis de la táctica del partido y un artículo del estatuto de la Internacional dice que toda deliberación del Ejecutivo debe volverse ley para las secciones individuales. Esto en cuanto a la parte formal y jurídica de la cuestión, la cual tiene su importancia. Es verosímil que, tras la publicación del manifiesto, la mayoría podría ser descalificada por completo y excluida también del Comintern. Si la situación política italiana no se interpusiera, yo creo que la exclusión se llevaría a cabo; y de acuerdo con la concepción de partido que se deriva del manifiesto,

la exclusión debería ser taxativa. Si una de nuestras federaciones hiciera solamente la mitad de lo que la mayoría del partido quiere hacer contra el Comintern, su disolución sería inmediata.

No quiero, al firmar el manifiesto, parecer un payaso consumado. Y es que no estoy ni siquiera de acuerdo con la sustancia del mismo. Tengo otra concepción del partido, de su función, de las relaciones que deben establecerse entre él y las masas sin partido, entre él y la población en general. No creo de ninguna manera que la táctica que se ha desarrollado a través de los Ejecutivos Ampliados y el IV Congreso sea equivocada. Ni por su planteamiento general ni tampoco por sus detalles relevantes. Creo que Palmi y tú pensáis lo mismo que yo, y por eso no puedo comprender cómo, tan a la ligera, os subís a un barco tan peligroso. Me parece que os encontráis en el mismo estado de ánimo en el que me encontraba yo en la época del Congreso de Roma. Quizás porque mientras tanto estuve alejado del trabajo interno del partido, este estado de ánimo se esfumó. En realidad se esfumó también por otras razones. Y una de las más importantes es esta. Me convencí de que no se puede en ningún caso hacer acuerdos con Amadeo. Su personalidad es demasiado enérgica y está tan profundamente convencido de estar en lo cierto que pensar que se le pueda engatusar con un acuerdo es absurdo. Él seguirá luchando y a la mínima oportunidad volverá a presentar intactas sus tesis.

Creo que está equivocado Palmi cuando cree que el momento no es propicio para iniciar una acción nuestra independiente y para dar lugar a una formación nueva que solo “territorialmente” parecería como de centro, pero que en la realidad se encontraría en el único camino por el que hoy se puede avanzar. Es innegable que la concepción que hasta ahora ha sido oficial sobre la función del partido nos ha llevado a cristalizarnos solamente en las discusiones de organización y, por lo tanto, en una auténtica pasividad política. En lugar del centralismo, se ha obtenido la formación de un morboso movimiento minoritario y, si uno habla con los compañeros emigrantes para que participen más activamente en la acción externa del partido, da la impresión de que para ellos el partido es en realidad muy poca cosa y que muy poco estarían dispuestos a dar por él. La experiencia de la Escuela de Petrogrado es muy reveladora. En realidad, me he convencido de que la fuerza mayor que mantiene unido al conjunto del partido es el prestigio y la idealidad de la Internacional y no tanto los vínculos que la acción específica del partido ha logrado suscitar; y nosotros hemos creado una minoría precisamente en este terreno. Y dejamos que la minoría se adorne con la reputación de auténtica representatividad de la

Internacional en Italia.

Es precisamente hoy que se ha decidido llevar el debate a las masas que hay que asumir una posición definitiva y una línea propia, exacta. Mientras las discusiones ocurrían en un círculo cerrado y se trataba de organizar a cinco, seis o diez personas en un organismo homogéneo, era todavía posible, aunque no fuera ni siquiera entonces totalmente correcto, comprometerse individualmente y descuidar ciertas cuestiones que no tenían una inmediata actualidad. Hoy hay que presentarse ante las masas, discutir, determinar formaciones de masas que tendrán una vida más allá de unas pocas horas. Y, bien, es necesario que este hecho ocurra sin equívocos, sin ambigüedades, que estas formaciones tengan una organicidad propia y puedan desarrollarse y volverse a todo el partido. Por esto no firmaré el manifiesto. No sé todavía con exactitud lo que haré. No es la primera vez que me he visto en esta situación, Palmi debe recordar cómo en agosto de 1920 me separé también de él y de Umberto. Entonces era yo quien quería mantener relaciones antes que con la derecha, con la izquierda, mientras que Palmi y Umberto habían contactado a Tasca, que se había separado de nosotros ya desde enero. Hoy parece que ocurre lo contrario; pero en realidad la situación es muy diversa y como entonces en el interior del Partido Socialista había que apoyarse en los abstencionistas si se quería crear el núcleo central del futuro partido; del mismo modo, hoy, si se quiere que el partido se desarrolle y que deje de ser nada más que una fracción externa del Partido Socialista, hay que luchar contra los extremistas. En efecto, los dos extremistas, tanto el de izquierda como el de derecha, al haber encapsulado al partido en la única discusión de las relaciones con el Partido Socialista, lo redujeron a un papel muy secundario. Probablemente me quedaré solo. Como miembro del Comité Central del partido y del Ejecutivo del Comintern, escribiré una relación en la que combatiré contra unos y otros, acusando a unos y a otros de esta misma culpa y obteniendo de la doctrina y de la táctica del Comintern un programa de acción para el porvenir de nuestra actividad. He aquí todo lo que quería decir. Les aseguro que ninguna de sus razones logrará moverme de esta posición. Naturalmente, quiero continuar colaborando codo con codo con vosotros y creo que la experiencia de estos años nos ha servido a todos al menos para aprender que se pueden, en el ámbito del partido, tener opiniones diferentes y no obstante seguir trabajando juntos con la máxima confianza mutua.

Apremia a los compañeros que estén al alcance de tu mano a que se den prisa en enviar algunos artículos que les pedí. Palmi debería hacerme una Battaglia delle idee[42] de al menos tres columnas (toda la última página). No sé qué libro o serie

de libros o qué otras publicaciones indicarle. Podría hacer una crítica del punto de vista sostenido por La Rivoluzione liberale de Gobetti, demostrando cómo en realidad el fascismo puso a Italia un dilema muy crudo y venenoso: el de la revolución permanente y la imposibilidad no solo de transformar el Estado, sino incluso simplemente de cambiar de Gobierno con otros medios que no sean los armados. Y podría examinar la nueva corriente nacida en el seno de los excombatientes y cristalizada en torno a Italia Libera. En general, creo que el movimiento de los excombatientes, aunque en realidad fue la formación del primer partido laico de los campesinos especialmente de Italia central y meridional, ha tenido una inmensa importancia para subvertir la vieja estructura política italiana y determinar el debilitamiento extremo de la hegemonía burguesa parlamentaria y, por lo tanto, el triunfo de la pequeña burguesía fascista reaccionaria, improductiva y sin embargo llena de aspiraciones y sueños utópicos de regeneración. ¿Qué significado exacto tiene en este cuadro general el nacimiento del movimiento Italia Libera? Esto no me queda claro y en verdad me complacería que con respecto a esto Palmi me iluminara también a mí.

Naturalmente, Palmi deberá ser uno de los pilares de la publicación y enviar artículos generales que hagan posible, incluso sustancialmente, el renacimiento del viejo Ordine Nuovo. Nunca me he procupado de dar indicaciones para la colaboración de Valle[43] porque creo que querrá tener libertad de elegir. Sin embargo, dile que quisiera tener un artículo sintético sobre la cuestión de la Reforma Gentile de la escuela. “Sintético”, naturalmente, tiene un significado lógico y no métrico-decimal. El artículo podría también ser de cinco columnas y volverse el núcleo central de un número.

¿Y Lenzi qué hace? También él debe colaborar. Especialmente sobre la cuestión sindical. Escríbele o adviértele que deseo saber algo sobre sus actividades o sobre su opinión sobre todos estos acontecimientos.

Saludos.

Masci

[Ed., en L., pp. 159-164.]

26. Carta al Comité Ejecutivo

del Partido Comunista de Italia

N. P. 79

U. 9. Viena, 14 de enero de 1924

Queridos compañeros:

Hoy recibí dos plicas juntas. Dado que todavía quiero conseguir enviarles algo, me limito a un solo tema, el de la actividad de tipo editorial.

Las cosas que iré exponiendo tienen un valor relativo. Evidentemente, estas han sido concebidas teniendo en cuenta la situación en la que se encuentra nuestro partido y la imposibilidad que puede surgir en cualquier momento de continuar una determinada acción. Sin embargo, es cierto también que, precisamente en una situación como la que existe en Italia, se debe tener un cuidado especial con los medios gracias a los cuales entramos en contacto con las más amplias masas de la población obrera. La ausencia de una actividad legal de una cierta importancia por parte del partido puede tener y tiene inevitablemente consecuencias como estas:

1) La masa obrera, y por lo tanto también los miembros del partido, que no pueden considerarse como algo separado de la masa, cae bajo el dominio de la campaña sistemática hecha por los dirigentes del Estado a través de todos los órganos que forman la opinión pública para destruir la ideología revolucionaria y para sostener que el programa revolucionario ha fallado, que al menos durante 50 años ya no se podrá hablar de él. En el mejor de los casos, esta campaña logra determinar un estado de pasividad, de renuncia al trabajo revolucionario inmediato, de expectación de que los partidos obreros colaboracionistas logren, a través de la formación de un Gobierno de bloque democrático, reconstruir un ambiente de libertad en el que las fuerzas revolucionarias puedan reorganizarse.

2) Este estado de ánimo se refleja también en algunas partes de los centros con

más responsabilidad del partido y puede determinar el nacimiento de fracciones claramente liquidadoras de la ideología revolucionaria. El episodio Bombacci, interpretado auténticamente por Belloni, demuestra que también en nuestro partido este peligro ya no es una hipótesis, sino una realidad cuyos límites y profundidad no pueden ser apreciados debido a la situación del partido.

3) Ocurre inevitablemente que el partido y la fracción de este que se encuentra inmediatamente a la derecha de nuestro movimiento y que, por razones relacionadas con el arte del gobierno, logra conservar la legalidad, tiende a aprovechar automáticamente la situación para su beneficio, apoderándose de los lectores tradicionales de nuestra prensa con su literatura, que muy frecuentemente tiene tan solo un ligerísimo envoltorio comunista. Y, sin embargo, es inevitable que los órganos de este partido o fracción terminen ejerciendo una auténtica función de centro político directivo, disminuyendo o aniquilando por completo el prestigio y la fuerza de la autoridad de nuestro Comité Central, que solo esporádica e irregularmente puede probar su existencia a las masas.

Otro problema que se plantea en la situación dada es este: es necesario que los actuales miembros del partido que permanecieron fieles y han desafiado todos los peligros de la reacción estén capacitados para no ser sumergidos en las falanges de los nuevos inscritos que se precipitarán en nuestras filas en cuanto los peligros hayan desaparecido o en la víspera de una toma del poder. Es necesario que los actuales inscritos en el partido sean considerados por nosotros como futuros cuadros del partido de masas. Durante al menos cinco años después del restablecimiento de la libertad es solo exclusivamente con estos elementos que se puede conformar cualquier aparato de partido. Pero para que esto sea posible no basta con creer que son suficientes la experiencia y la práctica; estas fuerzas puramente mecánicas, o casi, que obran espontáneamente con resultados diversos deben ser coadyuvadas y dirigidas por toda una actividad de partido. El problema de la emigración está estrechamente relacionado al anterior. Se encuentran hoy en el extranjero algunos miles de compañeros a los que hay que inducir a colaborar codo con codo para la preparación de los futuros cuadros del partido y por lo tanto dirigirlos de algún modo, y no solo desde el punto de vista político general, sino desde un punto de vista más conciso (pero no por esto menos importante); es decir, el de crear la posibilidad de tener algunos cuadros capaces, inteligentes y útiles para un partido grande.

Resolver estos problemas significa no recaer en la algarabía generada en el

Partido Socialista después del armisticio, cuando los 20, 25.000, que se quedaron en la organización durante la guerra fueron completamente aplastados por 150.000 recién llegados sin preparación ideológica, sin espíritu de organización, sin disciplina.

Me planteé el problema de manera práctica, casi esquemáticamente, porque comprendo que esto puede resolverse solamente en la práctica. Pero lo importante es que el Comité Central lo tenga siempre presente y de cuando en cuando, según las posibilidades, intente resolverlo, pero no con una única tendencia. Esquemáticamente, presentaría así el problema: promover al menos la formación de 300 compañeros que tengan la capacidad necesaria para dirigir el trabajo de una provincia completa; es decir, que estén en un ambiente en el que puedan formarse un Comité Central y algunas buenas comisiones para los problemas generales del partido y de los sindicatos, y en lo que viene para el trabajo de carácter estatal.

Promover la formación de al menos 3.000 elementos que sean idóneos para volverse buenos secretarios de las secciones urbanas de partido y por lo tanto también para volverse funcionarios sindicales, de cooperativas, miembros de comités federales provinciales, etcétera.

No quisiera profundizar más estas cuestiones en este momento porque me reservo el tratamiento de estos temas más específicamente desde el punto de vista de lo que se puede hacer hoy con el actual aparato de partido. Trataré ahora solamente algunas iniciativas de carácter más específicamente intelectual y que se resumen en estos cuatro puntos:

1) Creación de la publicación trimestral que debería servir para promover y organizar en torno a alguna actividad a los elementos de primera línea del partido.

2) Creación de escuelas del partido, especialmente en el extranjero.

3) Creación de un curso por correspondencia sobre la organización de partido y sobre los principios organizativos que le son propios en todos los campos.

Con el número dos o tres se intentará precisamente crear los elementos que llamaremos de “segunda fila”; naturalmente, a esto contribuirá también la restante actividad de partido.

4) Las publicaciones organizadas de libros según un plan determinado en el que esté contemplada la necesidad de la propaganda elemental para la defensa de nuestros principios, de nuestro programa y de nuestra ideología en general.

Esta es una visión esquemática para uso normativo e instructivo; está claro que cada actividad por sí sola influye en y determina a las otras, y que las divisiones no deben dar lugar a la formación de rangos cerrados y a la distribución de certificados que aseguren cargos y puestos.

Por lo que respecta a la publicación del periódico trimestral, no creo que tengan tanto fundamento las objeciones del compañero Palmi. De cualquier modo, se puede y se debe intentar, siempre con la conciencia de que el segundo número puede no publicarse o que se publicará cuatro, cinco o seis meses después del primero.

He redactado el posible índice del primer número:

1) Manifiesto del programa, que podría escribir yo mismo.

2) Bordiga: problemas de la táctica revolucionaria. Que podría dar lugar a una discusión de carácter elevado en los números sucesivos.

3) Graziadei: la acumulación del capital según Rosa Luxemburgo. Este problema es casi desconocido en Italia. Sobre él se basará la discusión del V Congreso sobre la cuestión del programa del Comintern. El compañero Graziadei me parece el más cualificado para hacer, en unas treinta páginas, una exposición de la teoría de Rosa Luxemburgo en correlación con la de Marx.

4) Terracini: el programa de la Internacional Comunista. Un resumen objetivo del estado actual de la discusión sobre este tema.

5) Scoccimarro: las posibilidades de un Gobierno obrero-campesino en Italia. Debería ser un examen de las relaciones de fuerzas existentes en Italia y de su posible desarrollo en vista de una campaña con la consigna “Gobierno obrero-campesino”. Todo esto precedido por una exposición objetiva de la teoría y de la práctica de esta consigna.

6) Tasca: el problema de la escuela y de la reforma Gentile. Un examen de la estructura social de la escuela italiana y del significado político que tiene esta más allá del carácter de utopismo científico que la caracteriza por y en sí misma

7) Longobardi o Pastore: la estructura de la industria italiana. Un examen de la distribución del sistema de fábricas en Italia, del desarrollo que este ha tenido en relación con las riquezas nacionales y con el sistema del comercio mundial. El examen debería servir como primera base para el estudio de las condiciones de la industria en régimen de socialización.

8) Togliatti: el Vaticano. Examen de todos los problemas y de todas las fuerzas políticas y sociales unidas en torno al Vaticano.

9) Reseña bibliográfica: todos los autores de los artículos deberían escribir una reseña política bibliográfica del material que tiene que ver con su tema. Luego se podrían publicar más reseñas bibliográficas sobre otros argumentos, pidiéndoselas a algunos compañeros extranjeros, especialmente rusos.

10) Crónicas: económica, financiera, política, militar, internacional, sindical, de vida obrera (salarios, huelgas, legislaciones laborales, seguridad social, alojamientos, alzas de costos). Naturalmente, estas crónicas no deben aparecer todas juntas en cada número. Serán permanentes solo la crónica de la política italiana, que podría escribir de nuevo el compañero Grieco, y la internacional, que podría escribirla el representante italiano en Moscú. Sin embargo, en el primer número tendrían que aparecer todas, resumiendo sintéticamente los sucesos en el periodo del Gobierno fascista. También la militar podría escribirla el compañero Grieco. Yo mismo podría pedirle a elementos competentes que hicieran las otras si a ustedes no les es posible indicárselo a algunos compañeros.

11) El diario político del trimestre (no es estrictamente necesario).

12) Índice de los principales artículos publicados por periódicos y revistas de los partidos comunistas de todos los países, cum grano salis.

Esta publicación podría intitularse Critica Proletaria y cada número podría componerse de 250 o 300 páginas en el formato de Nuova Antologia. Creo que se podrían vender al menos 3.000 ejemplares por fascículo a un precio de entre 7,50 y 10 liras. Revisados y ampliados, algunos artículos podrían convertirse en opúsculos de más amplia difusión. No creo imposible, enviando el manifiesto ya impreso, con un índice de contenido, conseguir al menos 500 abonos de 40 liras que diesen derecho a los cuatro fascículos que constituyen el primer volumen. Los números sucesivos deberían compilarse según el mismo esquema general del primero, con el propósito de tratar en el primer volumen, es decir, en las

primeras 1.000 o 1.200 páginas, los más importantes problemas especialmente de la vida italiana, pero también en general de otros países. Solo excepcionalmente recurriría a traducciones o a la reimpresión de viejos materiales. Dado que el primer número debería salir antes de abril, no me parece que las objeciones de Palmi puedan sostenerse. Además, podrían elaborar el índice de cada uno de los artículos e imponer la compilación respectiva a los autores indicados por disciplina de partido. Creo que la publicación daría una excelente impresión no solo entre los inscritos al partido y adquiriría un auténtico significado político.

La creación de las escuelas del partido y del curso por correspondencia. Habría que hacer una larga disquisición. Dado que nuestra oficina debería tener también relaciones con los varios comités que se ocupan en el extranjero de la emigración italiana, les pido solo que me informen de si podemos ocuparnos de estas dos actividades. En caso de que la respuesta sea afirmativa, escribiré algunas circulares sobre este tema para enviarlas a varios países, no sin antes, naturalmente, someter su contenido a su aprobación.

Para la actividad editorial propondría: 1) una primera serie de cincuenta opúsculos (32-64 páginas) populares traducidos, adaptados u originales que sirvan para la propaganda y para la agitación de las grandes masas. Los primeros diez podrían ser estos: 1) Lenin, Marx y su doctrina; 2) Korsch, La esencia del marxismo; 3) Adoratski, El socialismo utópico; 4) del mismo, El método del materialismo dialéctico, 5) Adoratski, La teoría histórica de Marx (estos primeros cinco opúsculos los podemos preparar nosotros. El de Lenin está ya traducido y quisiera publicarlo de nuevo en el Ordine Nuovo antes que en opúsculo); 6) una guía del propagandista comunista (orientación para pequeñas conferencias, para la propaganda ordinaria, esquemas de relaciones, normas de organización, etc.); 7) cuestiones de organización; 8) el gobierno de los obreros y de los campesinos; 9) qué es una Armada Roja; 10) la cuestión meridional; 11) cómo organizar y dirigir una escuela del partido; 12) guía para el obrero autodidacta. Estos podrían salir como opúsculos del Ordine Nuovo.

Una antología sobre el materialismo histórico. Salió en Roma una antología de este mismo título que yo tengo; esta es excelente, se podría, si el profesor Zini es todavía nuestro simpatizante, escribir una parecida en Italia. Zini sabe ruso y alemán (la antología es de escritos de Marx y de Engels solamente) y por lo tanto podría buscar los capítulos que estén ya traducidos al italiano, hacer una revisión y traducir luego del alemán las partes todavía inéditas al italiano.

Como en Rusia, la antología podría ser también en Italia un óptimo sistema para publicaciones sobre los siguientes temas: la cuestión agraria; la cuestión sindical; las cooperativas, las cuestiones de organización de partido; la cuestión escolar y cultural; la cuestión nacional, etc.

13) El Manifiesto comunista con las notas de Riazánov. Estas notas, en su conjunto, son un óptimo análisis, en forma muy popular, de todas las cuestiones que tienen que ver con el socialismo. Las estoy traduciendo para mi ejercicio, pero naturalmente haré que revise la traducción un compañero ruso. Se le podría pedir a Riazánov un prólogo especial para la edición italiana y los clisés de los retratos y de los autógrafos que trae la edición rusa.

Borchardt, Il capitale di Carlo Marx[44].

Engels, Anti-Düring.

Marx, Ensayos históricos (El dieciocho brumario, La Guerra Civil en Francia, etc.).

Engels, Del socialismo utópico al socialismo científico. Sería útil comenzar con reimprimir estos tres trabajos revisándolos y corrigiéndolos. Las traducciones que existen son horribles.

Bujarin, Teoría del materialismo histórico. (Existe ya también la traducción alemana y debería existir también la francesa).

La librería debería funcionar de manera absolutamente comercial, intentando encontrar a algún tipo, como lo hizo el Avanti! con el editor Bietti, que se encargue de organizarla desde el punto de vista comercial y que, quedándose tal vez con todas las ganancias, asuma la responsabilidad legal de la librería. Pero esta es una cuestión que ya habrán estudiado ustedes. Completaré en seguida alguna parte que he resumido.

[Ed. en L., pp. 184-191.]

27. Carta a Alfonso Leonetti

N. P. 85

U. 9. Viena, 28 de enero de 1924

Querido Ferri[45]:

Agradecí mucho tu carta porque me demostró que no soy el único que tiene ciertas preocupaciones y que cree necesarias determinadas soluciones para nuestros problemas. Comparto casi por completo el análisis que hiciste, pero por desgracia la situación es mucho más grave y difícil de lo que puedes imaginar y por eso creo necesaria una cierta prudencia. Estoy convencido de que Amadeo es capaz de llegar a los más graves extremos si ve que la situación del partido se vuelve difícil por su causa. Él es fuerte y está decididamente convencido de estar en lo correcto y de que representa los intereses vitales del movimiento proletario italiano, y no dará un paso atrás ni siquiera ante la eventualidad de su expulsión de la Internacional. Pero algo se tiene que hacer y deberemos ser nosotros quienes lo hagamos. No comparto tu punto de vista sobre revalorizar nuestro grupo de Turín formado en torno a L'Ordine Nuovo. En estos dos años he visto cómo la campaña hecha por Avanti! y por los socialistas en nuestra contra ha influenciado y dejado profundas huellas también entre los miembros actuales de nuestro partido. En Moscú los emigrados estaban divididos en dos bandos sobre este punto y algunas veces las discusiones llegaban a las manos y a los golpes. Por lo demás, ¿existe todavía nuestro grupo? Como ves, de los cuatro redactores de L'Ordine Nuovo, Tasca pertenece a la minoría, y ha llevado hasta las últimas consecuencias la posición asumida desde enero de 1920 que culminó en la polémica entre él y yo. Togliatti no sabe decidirse, como ha sido siempre un poco su costumbre; la personalidad "vigorosa" de Amadeo le ha causado un fuerte impacto y lo retiene a mitad de camino, en una indecisión que busca justificaciones en sutilezas puramente jurídicas. Umberto creo que es fundamentalmente incluso más extremista que Amadeo porque ha asimilado su concepción, pero no posee su fuerza intelectual, sentido práctico ni capacidad organizativa. Entonces, ¿de qué manera podría revivir nuestro grupo? Parecería nada más que una pandilla reunida en torno a mi persona por razones

burocráticas. Las mismas ideas fundamentales que han caracterizado la actividad de L'Ordine Nuovo son o serían hoy anacrónicas. Aparentemente, al menos hoy, las cuestiones asumen la forma de problemas de organización y sobre todo de organización de partido. Digo "aparentemente" porque de hecho el problema es siempre el mismo; es decir, el de las relaciones entre el centro dirigente y la masa del partido, y entre el partido y las clases de la población trabajadora.

En 1919-1920 cometimos errores gravísimos por los que en el fondo sufrimos las consecuencias ahora. Por miedo a que nos llamaran arribistas no construimos una fracción organizada en toda Italia. No quisimos dar a los consejos de fábrica de Turín un centro directivo autónomo, y que habría podido ejercer una inmensa influencia en todo el país, por miedo a la división en los sindicatos y a ser expulsados demasiado pronto del Partido Socialista. Deberíamos o al menos yo debo decir de manera pública que cometí estos errores que indudablemente han tenido repercusiones no leves. Es verosímil que si después de la huelga de abril[46] hubiéramos asumido la posición que yo también pensaba necesaria, quizás habríamos llegado a una situación diferente de la ocupación de las fábricas y habríamos pospuesto este acontecimiento a un momento más propicio. Nuestros méritos son muy inferiores a lo que tuvimos que pregonar a los cuatro vientos por necesidad de propaganda y de organización. Tan solo, y ciertamente esto no es poca cosa, logramos promover y organizar un fuerte movimiento de masas que ha dado a nuestro partido la única base real que este ha tenido en los pasados años. Hoy las perspectivas son diferentes y hay que evitar con mucho cuidado insistir demasiado en el hecho de la tradición turinesa y del grupo turinés. Terminaríamos por caer en polémicas personales en pos del patrimonio de una herencia de recuerdos y de palabras.

Creo poder influir prácticamente en la situación como sigue: si se publica el manifiesto de la llamada izquierda comunista, y tal vez a esta hora esté ya publicado en el primer número del resurgido Stato Operaio, escribiré un artículo o una serie de artículos para explicar por qué mi firma no aparece y bosquejar un pequeño proyecto de los deberes prácticos que el partido debe resolver en la situación actual. Si se prepara una conferencia del partido y la discusión se desarrolla por vías internas, con un mínimo de publicidad, haré una especie de memorial para los funcionarios del partido y los jefes de grupo en el cual seré más explícito y más prolijo. En cualquier caso, creo indispensable evitar recrudecer la polémica. He visto cómo puede ser fácil, con nuestro temperamento y con el espíritu sectario y unilateral propio de los italianos, llegar a los peores extremos y a la ruptura completa entre los varios compañeros.

Te estaría muy agradecido si me escribieras de nuevo para comunicarme las corrientes principales que prevalecen en el partido y las posiciones de los compañeros que conozco, especialmente de los de Turín.

[Ed. en L., pp. 93-95.]

28. Carta a Togliatti, Scoccimarro, Leonetti,

Pietro Tresso, Platone, Montagnara y Gennari

N. P. 90

U. 9. Viena, 9 de febrero de 1924

Queridos compañeros[47]:

De buena gana acepto la invitación que se me ha hecho por parte del compañero Urbani para establecer, al menos a grandes rasgos, las razones por las cuales creo necesario en este momento intervenir no solo en una discusión a fondo con las masas del partido sobre nuestra situación interna, sino también en un nuevo despliegue de los grupos que tienden a la dirigencia del partido. Por razones de oportunidad, sin embargo, me veo obligado a no profundizar demasiado en determinadas cuestiones; conozco la psicología general de nuestro movimiento y sé cómo la ausencia que hasta ahora ha habido de cualquier polémica interna y de cualquier intento enérgico de autocrítica ha tenido como consecuencia también entre nosotros una mentalidad demasiado quisquillosa e irascible que se resiente por cualquier nimiedad.

La situación interna de la Internacional. No me convence en absoluto el análisis de Urbani sobre las nuevas orientaciones que se revelarían en el Comintern después de los sucesos de Alemania. Como no creí hace un año que la Internacional estuviese virando a la derecha, de acuerdo con la opinión muy extendida en nuestro Comité Ejecutivo, del mismo modo no creo hoy que esté yendo a la izquierda. La propia nomenclatura política empleada por el compañero Urbani me parece absolutamente equivocada o, por lo menos, extremadamente superficial. Por lo que respecta a Rusia, he sabido siempre que en la topografía de las fracciones y de las tendencias, Radek, Trotski y Bujarin ocupaban una posición de izquierda y Zinóviev, Kámenev y Stalin una posición de derecha, mientras que Lenin estaba en el centro y fungía como árbitro en todas las situaciones de grave tensión. Dicho esto en el lenguaje político corriente, naturalmente. Como es sabido, el núcleo llamado leninista sostiene

que estas posiciones “topográficas” son absolutamente ilusorias y falaces, y en sus polémicas ha demostrado continuamente cómo los llamados de izquierda no son más que unos mencheviques que se revisten de un lenguaje revolucionario, mientras que son incapaces de evaluar las relaciones reales de las fuerzas objetivas. En efecto, es sabido que en toda la historia del movimiento revolucionario ruso Trotski estaba políticamente más a la izquierda que los bolcheviques, pero que en las cuestiones de organización a menudo hacía bloque o incluso se confundía con los mencheviques. Se sabe que ya en 1905 Trotski creía que en Rusia podía ocurrir una revolución socialista y obrera, mientras que los bolcheviques solo pretendían establecer una dictadura política del proletariado en alianza con los campesinos, la cual habría de servir de envoltura para el desarrollo del capitalismo, que no debía ser alterado en su estructura económica. Es sabido también que en noviembre de 1917, cuando Lenin y la mayoría del partido habían adoptado la concepción de Trotski y querían liberar no solo al Gobierno político, sino también al industrial, Zinóviev y Kámenev, que seguían adheridos a la posición tradicional del partido, querían un Gobierno de coalición revolucionaria con los mencheviques y con los socialrevolucionarios, por eso salieron del Comité Central del partido, publicaron declaraciones y artículos en periódicos no bolcheviques y por poco no se dividieron. Es cierto que si en noviembre de 1917 el golpe de Estado hubiera fallado, como falló el movimiento alemán el octubre pasado, Zinóviev y Kámenev se habrían separado del partido bolchevique y probablemente se habrían ido con los mencheviques. En la reciente polémica ocurrida en Rusia se ha mostrado cómo Trotski y la oposición en general, vista la ausencia prolongada de Lenin de la dirigencia del partido, están fuertemente preocupados por un regreso a la vieja mentalidad, que sería funesta para la revolución. Al demandar una mayor intervención del elemento obrero en la vida del partido y una disminución de los poderes de la burocracia, ellos en el fondo quieren asegurar a la revolución su carácter socialista y obrero e impedir que lentamente se llegue a la dictadura democrática, envoltura de un capitalismo en desarrollo, que era el programa de Zinóviev y compañía todavía en noviembre de 1917. Esta, me parece, es la situación del partido ruso, la cual es mucho más complicada y más sustancial de cómo la ve Urbani; la única novedad es el paso de Bujarin al grupo de Zinóviev, Kámenev y Stalin.

También por lo que respecta a la situación alemana, me parece que las cosas se desarrollan de forma bastante distinta de lo que describe Urbani.

Los dos grupos que en Alemania se disputan la dirigencia del partido son ambos

insuficientes e incapaces. El grupo de la llamada minoría (Fisher-Maslov) representa indudablemente a la mayoría del proletariado revolucionario; pero no tiene ni la fuerza organizativa necesaria para dirigir una revolución victoriosa en Alemania ni una directriz firme y segura que pueda proteger de catástrofes aun peores que las de octubre. El grupo está compuesto por miembros jóvenes en la actividad de partido que se han encontrado a la cabeza de la oposición debido solo a la ausencia de dirigentes que es característica en Alemania. El grupo Brandler-Thalheimer es ideológicamente y como preparación revolucionaria más fuerte que el primero, pero también tiene sus debilidades, que en ciertos aspectos son mucho mayores y más perniciosas que las del otro grupo. Brandler y Thalheimer se han convertido en talmudistas de la revolución. Por querer encontrar a toda costa aliados para la clase obrera, han terminado por descuidar la función de la clase obrera misma; por querer conquistar a la aristocracia obrera controlada por los socialdemócratas, han creído que podían hacerlo no ya desarrollando un programa de carácter industrial que se fundara en los consejos de fábrica y sobre el control, sino que han querido competir con los socialdemócratas en el campo de la democracia, llevando a la degeneración la consigna del Gobierno obrero-campesino. ¿Cuál de los dos grupos está en la derecha y cuál en la izquierda? La cuestión es un poco bizantina. Es natural que Zinóviev, que no puede atacar a Brandler y a Thalheimer como individuos incompetentes e ineptos, ponga la cuestión sobre un plano político y busque, en sus errores, ocasiones para acusarlos de derechismo. Por otra parte, la cuestión se complica tremendamente. Bajo ciertos aspectos, Brandler es un Putchista más que un derechista y se puede también decir que es un Putchista porque es un derechista. Brandler había asegurado que para octubre habría sido posible dar un golpe de Estado en Alemania y que el partido estaba técnicamente listo para ello. Zinóviev era en cambio muy pesimista y no creía que la situación estuviera madura políticamente. En las discusiones ocurridas en la central rusa pusieron a Zinóviev en minoría y apareció en cambio el artículo de Trotski “¿Es posible fijar un horario para la revolución?”. En una discusión que tuvo lugar en el Presídium, Zinóviev dijo esto muy claramente. Ahora bien, ¿en qué consiste el meollo del asunto? Ya desde el mes de julio, después de la Conferencia por la Paz de La Haya[48], de vuelta a Moscú después de una tournée, Radek hizo una relación catastrófica de la situación alemana. De esta se extraía que el Comité Central guiado por Brandler ya no gozaba de la confianza del partido; que la minoría, aun estando constituida por miembros incapaces y algunas veces malintencionados, tenía a su favor a la mayoría del partido y podría haber obtenido la mayoría en el Congreso de Lipsia[49], si el centralismo y el apoyo del Comintern a Brandler no lo hubieran impedido; que el Comité Central aplicaba

nada más que formalmente las decisiones de Moscú; que para el frente único y por el Gobierno obrero no se había hecho una campaña sistemática, sino solo unos artículos de periódico de carácter teórico y abstruso que los obreros no leían. Era evidente que tras la relación de Radek, el grupo Brandler se pondría en movimiento y para evitar que prevaleciera la minoría preparó un nuevo marzo de 1921[50]. Si hubo errores, fueron cometidos por los alemanes. Los compañeros rusos, es decir, Radek y Trotski, se equivocaron al creer en los embustes de Brandler y compañía, pero de hecho en este caso tampoco su posición era de derecha, sino más bien de izquierda, al grado de incurrir en la acusación de Putchismo.

He creído oportuno detenerme en este tema porque es necesario tener una orientación bastante clara en este campo. El estatuto de la Internacional da al partido ruso la hegemonía de hecho de la organización mundial. Por tanto, es cierto que hay que conocer las diversas corrientes que existen en el partido ruso para comprender las orientaciones que la Internacional toma en cada caso. Hay que tener en cuenta, además, la situación superior en la que se encuentran los compañeros rusos, los cuales, más allá de tener a su disposición la masa de información más propia de nuestra organización, tienen también la más abundante y precisa, por ciertas cuestiones que son propias del Estado ruso. Sus posiciones, por lo tanto, se fundan sobre una base material que nosotros solo podríamos tener tras una revolución y eso da a su supremacía un carácter permanente y que difícilmente se pude menoscabar.

El manifiesto de la izquierda comunista. Llego ahora a las cuestiones más estrictamente nuestras. El compañero Urbani escribe que he exagerado mucho en mi apreciación sobre el carácter general del manifiesto. Todavía sostengo que significaría el inicio de una batalla a fondo contra la Internacional y que en él se exige una revisión de todo el desarrollo táctico ocurrido después del III Congreso.

Entre las conclusiones del manifiesto, el de la letra b) dice que hay que provocar, en los órganos competentes de la Internacional, una discusión sobre las condiciones de la lucha proletaria durante los últimos años en Italia que tenga amplio alcance y que se realice fuera de los arreglos contingentes y transitorios que con frecuencia sofocan el examen y la solución de los problemas más importantes. ¿Qué significa eso sino que se exige y se cree posible una revisión no solo de la táctica del Comintern en Italia después del III Congreso, sino también una discusión sobre los principios generales que están en la base de esta

táctica? No es cierto que después del III Congreso, como se afirma en la última parte del capítulo "La táctica comunista en Italia", la Internacional no haya dicho qué quería que se hiciera en Italia. En el número 23 de la revista Internazionale Comunista está publicada una carta abierta del Ejecutivo Internacional al Comité Central del Partido Comunista Italiano, escrita hacia la mitad de marzo de 1922; es decir, después del Ejecutivo Ampliado de febrero. En ella toda la concepción de las tesis sobre la táctica presentadas en el Congreso de Roma es negada y rechazada y se afirma que está en completo desacuerdo con las resoluciones del III Congreso. En la carta se tratan especialmente estos puntos: 1) el problema de la conquista de la mayoría; 2) las situaciones en las que la batalla se vuelve necesaria y las posibilidades de la lucha; 3) el frente único; 4) la consigna del Gobierno obrero.

En el tercer punto se establece la cuestión del frente único en los campos sindical y político. O sea, se dice explícitamente que el partido debe entrar a formar parte de comités mixtos para la lucha y la agitación. En el cuarto se intenta trazar una línea táctica inmediata para la lucha italiana, que debe conducir al Gobierno obrero. La carta termina con esta frase: es preferible que el partido esté satisfecho con las tesis elaboradas por el III Congreso y por el Ejecutivo Ampliado de febrero y que renuncie a algunas tesis propias antes que presentar las tesis en cuestión, que obligarían al Ejecutivo a combatir abiertamente y en el modo más enérgico las concepciones del Comité Central italiano. No sé si después de esta carta del Ejecutivo, que tiene un valor y un significado bien precisos, se pueda exigir, como dice el manifiesto, que se rehaga toda la discusión por encima de los hechos contingentes. Esto significaría decir abiertamente que el partido italiano, después del III Congreso, ha estado sistemática y permanentemente en desacuerdo con la directriz del Comintern y que quiere dar inicio a una lucha de principios.

La tradición del partido. Niego terminantemente que la tradición del partido sea la que se refleja en el manifiesto. Se trata de la tradición; es decir, de la concepción de uno de los grupos que han constituido inicialmente nuestro partido y no de una tradición de partido. Del mismo modo, niego que exista una crisis de confianza entre la Internacional y el partido en su conjunto. Esta existe solo entre la Internacional y una parte de los dirigentes del partido. El partido se formó en Liorna y no sobre la base de una concepción que luego ha seguido persistiendo y desarrollándose, sino sobre una base concreta e inmediata: la separación de los reformistas y de aquellos que se ponían de parte de los reformistas en contra de la Internacional. La base más amplia, la que ha dado

al comité provisorio de Imola las simpatías de una parte del proletariado, era la fidelidad a la Internacional Comunista. Por esto se puede afirmar todo lo contrario a lo que el manifiesto sostiene. Sus signatarios podrán, y con razón, ser acusados de no haber sabido interpretar o de haberse salido de la tradición del partido, pero esta cuestión es puramente verbal y bizantina; se trata de un hecho político: Amadeo, estando en la dirigencia del partido, ha querido que su concepción predominara y se volviera la del partido. Hoy todavía, con el manifiesto, él querría eso. Que en el pasado hayamos permitido que esta tentativa tuviera éxito es una cosa; pero que hoy se siga queriendo y al firmar el manifiesto se confirme toda una situación y se encapsule al partido, es otra muy distinta. En realidad, nosotros nunca hemos dejado que esta situación se consolidara de manera absoluta. Yo, al menos antes del Congreso de Roma, en el discurso que di en la asamblea de Turín, dije bastante claramente que aceptaba las tesis sobre la táctica solo por una razón contingente de organización del partido, pero me declaraba favorable al frente único hasta la conclusión normal del Gobierno obrero. Por lo demás, la totalidad de las tesis no había sido discutida nunca a fondo por el partido y en el Congreso de Roma la cuestión fue bastante clara; si el Ejecutivo no hubiera llegado con los delegados del Comintern a un compromiso por el cual las tesis se presentaban solo a título consultivo y habrían sido cambiadas después del IV Congreso, no es muy probable que la mayoría de los delegados hubiese estado con el Ejecutivo. La mayoría, frente a un ultimátum del Comintern, no habría dudado y habría seguido su tradición de fidelidad internacional. Ciertamente, yo habría hecho esto y conmigo las delegaciones piamontesas con las que había tenido una reunión tras el discurso de Kolarov[51] y con las cuales estuve de acuerdo sobre estos puntos: impedir a la minoría que conquistara por sorpresa el partido, pero no darle al voto un significado que fuera más allá de la cuestión organizativa.

La concepción del manifiesto. Más allá de estas cuestiones más o menos jurídicas, creo que ha llegado el momento de darle al partido una dirección distinta de la que ha tenido hasta ahora. Comienza una nueva fase de la historia no solo de nuestro partido, sino también de nuestro país. Por lo tanto es necesario entrar en una fase de mayor claridad en las relaciones internas del partido y en las relaciones entre este y la Internacional. No quiero extenderme demasiado, trataré solo algunos puntos con la esperanza de que estos logren arrojar luz también sobre las cuestiones que queden fuera.

Uno de los graves errores que han caracterizado y que todavía caracterizan a la actividad de nuestro partido puede ser resumido con las mismas palabras con las

que se expresa la segunda de las tesis sobre la táctica: “Sería erróneo considerar los dos factores de consciencia y de voluntad como facultades que se pueden obtener o se deben pretender de los individuos, ya que se realizan solo por la integración de la actividad de muchos individuos en un organismo colectivo unitario”.

Este concepto, adecuado si se usa para referirse a la clase obrera, es equivocado y extremadamente peligroso si se refiere al partido. Antes de Liorna este era el concepto de Serrati, el cual sostenía que el partido en su totalidad era revolucionario aunque en él cohabitaban socialistas de diferentes colores y sabores. En el congreso de escisión de la socialdemocracia rusa este concepto lo sostenían los mencheviques, los cuales decían que el partido cuenta en su conjunto y no por los individuos por sí solos. En el caso de los individuos, es suficiente que declaren ser socialistas. En nuestro partido esta concepción ha determinado solo parcialmente el peligro oportunista. En efecto, no se puede negar que la minoría ha nacido y ha hecho prosélitos por la ausencia de discusiones y de polémicas en el partido; es decir, por no haber dado importancia a los compañeros individualmente y no haber intentado dirigirlos un poco más concretamente de lo que podía hacerse con los comunicados y las disposiciones taxativas. Nuestro partido ha debido lamentar otro aspecto del peligro oportunista, es decir, el empobrecimiento de todas las acciones individuales, la pasividad de la masa del partido, la obtusa seguridad de creer que al fin y al cabo había quien se preocupaba y se ocupaba de todo. Esta situación ha tenido gravísimas repercusiones en el campo organizativo. Al partido le faltó la posibilidad de elegir con criterios racionales los elementos de confianza a los cuales asignar determinados trabajos. La elección se hizo de forma empírica, según las relaciones personales de cada uno de los dirigentes, y la mayoría de las veces dicha elección recaía en elementos que no gozaban de la confianza de las organizaciones locales, de modo que estos eran saboteados. Añádase a esto que el trabajo realizado no se revisaba más que en una mínima parte, así que en el partido se produjo una auténtica separación entre la masa y los dirigentes. Esta situación continúa todavía y me parece en verdad peligrosa. En mi estadía en Moscú no encontré a ningún emigrado político (y estos provenían de los puntos más diversos de Italia entre los que están los elementos más activos) que comprendiera la posición de nuestro partido y que no criticara amargamente al Comité Central, aunque hicieran, claro está, grandes promesas de disciplina y de obediencia. El error del partido consiste en haber puesto en primer plano y de modo abstracto el problema de la organización del partido, que luego solo se ha traducido en la creación de un aparato de funcionarios que fueran ortodoxos para

con la concepción oficial. Se creía y se cree aún hoy que la revolución depende solo de la existencia de dicho aparato y se llega incluso a creer que dicha existencia puede determinar la revolución.

Al partido le ha faltado una actividad orgánica de agitación y propaganda, que tendría que haber contado con toda nuestra atención y abrir paso a la formación de auténticos especialistas en este campo. No se ha intentado suscitar entre las masas, en todas las ocasiones, la posibilidad de expresarse en el mismo sentido que el Partido Comunista. Todo suceso, toda conmemoración de carácter local o nacional o mundial, habría debido servir para agitar a las masas a través de las células comunistas, haciendo votar mociones, difundiendo manifiestos. Esto no fue casual. El partido ha estado incluso en contra de la formación de las células de fábrica. Toda participación de las masas en la actividad y la vida interna del partido, que no fuera la de las grandes ocasiones y seguida de una orden formal del centro, era vista como un peligro para la unidad y para el centralismo. No se concibió al partido como el resultado de un proceso dialéctico en el que convergen el movimiento espontáneo de las masas revolucionarias y la voluntad organizativa y directiva del centro, sino tan solo como algo salido de la nada, que se desarrolla en sí y para sí, y que las masas alcanzarán cuando la situación sea propicia y la cresta de la ola revolucionaria la alcance, o bien cuando el centro del partido crea que puede iniciar una ofensiva y se ponga al nivel de la masa para estimularla y llevarla a la acción. Como es natural, ya que las cosas no proceden de este modo, se han formado, sin que el centro lo sepa, algunos focos de infección oportunistas. Y estos repercutían en el grupo parlamentario y luego lo hicieron también, de manera más orgánica, en la minoría.

Esta concepción ha influido en la cuestión de la fusión. La pregunta que siempre se le hacía al Comintern era esta: ¿nuestro partido está todavía en un estado nebuloso o es una formación completa? La verdad es que históricamente un partido nunca está definido y no lo estará nunca. Se definirá cuando se convierta en la población entera y, como consecuencia de esto, desaparecerá. Hasta que desaparezca por haber alcanzado los fines máximos del comunismo, el partido atravesará toda una serie de fases transitorias y absorberá poco a poco elementos nuevos en las dos formas históricamente posibles; es decir, por la adhesión individual o por la adhesión de grupos más o menos grandes. La situación se complica todavía más para nuestro partido, dados los desacuerdos con el Comintern. Si la Internacional es un partido mundial —también esto entendido cum grano salis— es evidente que el desarrollo del partido y las formas que este puede asumir dependen de dos factores voluntarios y no solamente de uno.

Es decir, no es solo gracias al Ejecutivo nacional, que es más fuerte, sino también y en especial gracias al Ejecutivo internacional. Para sanar la situación, para lograr transmitir el impulso que quiere Amadeo al desarrollo de nuestro partido, es necesario conquistar el Ejecutivo internacional; es decir, hay que volverse el perno de toda una oposición. Políticamente se llega a este resultado y es natural que el Ejecutivo internacional intente pasarle por encima al Ejecutivo italiano.

Amadeo tiene toda una concepción a propósito de esto; es decir, en su sistema todo es lógicamente coherente y consecuente. Piensa que la táctica de la Internacional sufre por los efectos de la situación rusa; es decir, haber nacido en el terreno de una civilización capitalista atrasada y primitiva. Para él esta táctica es extremamente voluntarista y teatral porque solo con una voluntad extrema se podría obtener de las masas rusas una actividad revolucionaria que no estuviese determinada por la situación histórica. Él piensa que para los países más desarrollados de Europa central y occidental esta táctica es inadecuada o incluso inútil. En estos países el mecanismo histórico funciona según todos los crismas marxistas; es decir, en ellos existe la determinación que faltaba en Rusia y por eso la tarea absorbente debe ser la de organizar el partido en sí y para sí mismo. Creo que la situación es muy diversa. En primer lugar porque la concepción política de los comunistas rusos se ha formado en el terreno internacional y no en el nacional; en segundo lugar porque en Europa central y occidental el desarrollo del capitalismo ha determinado no solo la formación de amplios estratos proletarios, sino también, y por eso ha creado un estrato superior, la aristocracia obrera con la burocracia sindical y grupos socialdemócratas anejos. La determinación, que en Rusia era dirigida y lanzaba a las masas a las calles al asalto revolucionario, en Europa central y occidental se complica por todas estas superestructuras políticas creadas por un mayor desarrollo del capitalismo, vuelve más lenta y más prudente la acción de las masas y exige al partido revolucionario, por lo tanto, una estrategia y una táctica mucho más complejas y de largo aliento que las que fueron necesarias para los bolcheviques en el periodo entre marzo y noviembre de 1917. Pero que Amadeo tenga esta concepción y que busque hacerla triunfar no solo a escala nacional, sino también a escala internacional, es una cosa; él está convencido y lucha con mucha habilidad y con mucha flexibilidad para obtener su objetivo, para no comprometer sus tesis, para oponerse a una sanción del Comintern que le impida seguir adelante hasta llegar a la unión con ese periodo histórico en que la revolución en Europa occidental y central le quite a Rusia el carácter hegemónico que hoy tiene. Pero que nosotros, que no estamos convencidos de la

historicidad de esta concepción, sigamos apoyándola políticamente y dándole así su valor internacional es otra cosa muy diferente. Amadeo se coloca desde el punto de vista de una minoría internacional. Nosotros debemos colocarnos desde el punto de vista de una mayoría nacional. Por esto no podemos querer que el mando del partido se le otorgue a los representantes de la minoría porque ellos están de acuerdo con la Internacional, aunque después de la discusión abierta con el manifiesto, la mayoría del partido sigue con los actuales dirigentes. En mi opinión, este es el punto central que debe determinar políticamente nuestra posición. Si luego estuviéramos de acuerdo con las tesis de Amadeo, naturalmente deberíamos plantearnos el problema de si teniendo con nosotros a la mayoría del partido, conviene permanecer en la Internacional, siendo dirigidos nacionalmente por la minoría, para darle tiempo al tiempo y llegar así a un giro completo de la situación que nos dé la razón teóricamente, o si en cambio conviene romperla. Pero si no estamos de acuerdo con las tesis, firmar el manifiesto significa asumir toda la responsabilidad de este equívoco. Si se obtiene la mayoría con las tesis de Amadeo, y si aceptamos que nos dirija eso que para nosotros es una minoría —nosotros, que no estamos de acuerdo con esas tesis y que podríamos resolver la situación orgánicamente— o bien si permaneciéramos como minoría, aun cuando por nuestras concepciones estamos de acuerdo con la mayoría que se estaría del lado de la Internacional, estaríamos políticamente liquidados. También porque la separación de Amadeo como consecuencia de una situación tal asumiría el aspecto más antipático y odioso.

Indicaciones para el trabajo por venir. No quiero detenerme demasiado en esta parte porque requeriría mucho espacio para tratarla adecuadamente. Me conformaré con algunas indicaciones. El trabajo futuro del partido deberá ser renovado en dos campos, organizativo y político.

En el campo organizativo creo que es necesario valorar al Comité Central y hacerlo trabajar más, dentro de lo posible, dada la situación. Creo que es necesario definir mejor las relaciones que debe haber entre los varios organismos del partido, estableciendo más exacta y rigurosamente la división del trabajo y la determinación de responsabilidades. Dos órganos y dos actividades nuevas deben crearse: una comisión de control constituida prevalentemente por viejos obreros que juzgue en última instancia las cuestiones de litigio que no tengan una inmediata repercusión política, para las que no sea necesaria la inmediata intervención del Ejecutivo y que debe examinar continuamente la situación de los miembros del partido para las revisiones periódicas. Un comité de agitación y propaganda que obtenga todo el material local y nacional necesario y útil para

dicha actividad del partido. Este comité debe analizar las situaciones locales, proponer agitaciones y redactar manifiestos y breves escritos para dirigir el trabajo de los organismos locales; debe apoyarse en una organización nacional, cuyo núcleo constitutivo será el barrio para los grandes centros urbanos y el distrito para el campo; debe comenzar su trabajo a partir de un censo de los socios del partido, los cuales deberán dividirse para los fines de la organización según la antigüedad y los encargos que han cubierto; evidentemente, según la capacidad que han demostrado además de sus cualidades morales y políticas.

Deberá establecerse una precisa división del trabajo entre el Ejecutivo y la OI: tienen que establecerse en este campo responsabilidades y competencias precisas que no puedan ser violadas sin graves sanciones disciplinarias. Creo que este es uno de los lados más débiles de nuestro partido y el que más ha demostrado cómo el centralismo instaurado es más una formalidad burocrática y una banal confusión de las responsabilidades y de las competencias que un riguroso sistema organizativo.

En el campo político es necesario establecer con exactitud algunas tesis sobre la situación italiana y sobre las posibles fases de su ulterior desarrollo. En 1921-1922 el partido tenía esta concepción oficial: que era imposible la llegada de una dictadura fascista o militar. Con gran dificultad logré que se eliminara de las tesis que esta previsión debía ponerse por escrito, haciendo que se modificaran fundamentalmente las tesis 51 y 52 sobre la táctica. Ahora me parece que se cae en otro error estrechamente relacionado con el de entonces. Entonces no se evaluaba la oposición sorda y latente de la burguesía industrial contra el fascismo y no se pensaba que fuera posible el gobierno socialdemócrata, sino solo una de estas tres soluciones: una dictadura del proletariado (solución menos probable), una dictadura del Estado Mayor en nombre de la burguesía industrial y de la corte; o una dictadura del fascismo; esta concepción ha atado nuestra acción política y nos ha conducido a muchos errores. Ahora no se tiene en cuenta de nuevo la oposición emergente de la burguesía industrial y en especial de la que se delinea en el sur con carácter más precisamente territorial y, por lo tanto, mostrando algunos aspectos de la cuestión nacional. Es casi una opinión que un despertar del proletariado pueda y deba ocurrir solo a beneficio de nuestro partido. En cambio, yo creo que si ocurriera ese despertar, nuestro partido sería todavía minoría; creo que la mayor parte de la clase obrera se iría con los reformistas y que a los burgueses democráticos liberales les quedaría todavía mucho qué decir. No dudo que la situación sea activamente revolucionaria ni que, por lo tanto, dentro de un determinado plazo nuestro

partido tendrá consigo la mayoría; y aunque este periodo no fuera largo cronológicamente, estará sin duda repleto de fases supletorias, las cuales nosotros deberemos prever con una cierta exactitud para poder maniobrar y no caer en errores que prolongarían los trances del proletariado.

Creo además que el partido debe plantearse de manera práctica algunos problemas que no han sido nunca encarados y cuya solución ha sido dejada a los factores que estaban estrechamente relacionados con ellos. El asunto de la conquista del proletariado milanés es un problema nacional de nuestro partido que debe ser resuelto con todos los medios que este tiene a su disposición y no solo con los medios milaneses. Si no tenemos con nosotros de una manera estable a la mayoría aplastante del proletariado milanés, no podemos vencer y mantener la revolución en toda Italia. Es necesario, en consecuencia, llevar a Milán elementos obreros de otras ciudades, meterlos a trabajar en las fábricas, enriquecer la organización legal e ilegal de Milán con los mejores elementos de toda Italia. Creo que así, a ojo de buen cubero, es necesario introducir en el cuerpo obrero milanés al menos un centenar de compañeros dispuestos a trabajar en cuerpo y alma por el partido. Otro asunto de este tipo es el de los trabajadores marítimos, estrechamente unido al problema de la flota militar. Italia vive del mar; no ocuparse de esto como de uno de los problemas más esenciales y a los cuales el partido debe dedicar toda su atención, querría decir que no se piensa concretamente en la revolución. Cuando pienso que durante mucho tiempo el dirigente de nuestra política entre los trabajadores marítimos ha sido un muchacho como el hijo de Caroti[52], me dan escalofríos. Otro problema es el de los ferrocarrileros, que nosotros hemos siempre mirado desde un punto de vista puramente sindical, pero que va más allá de eso y es un problema nacional y político de primer orden. La cuarta y última de estas cuestiones es la del Mezzogiorno, que nosotros hemos subestimado como también lo hacían los socialistas y hemos creído que se podía resolver en el ámbito normal de nuestra actividad política general. Siempre he estado convencido de que el Mezzogiorno se volvería la tumba del fascismo, pero creo también que será la mayor fuente y plaza de armas de la reacción nacional e internacional si antes de la revolución nosotros no estudiamos adecuadamente sus problemas y no estamos preparados para todo.

Creo que os he dado una idea bastante clara de mi posición y de las diferencias que existen entre la mía y la que resulta del manifiesto. Dado que pienso que en gran parte estáis más de acuerdo con mi posición, en la cual nos hemos encontrado juntos durante un tiempo no tan breve, espero que tengáis todavía la

posibilidad de decidir de modo distinto al que estabais a punto de hacer.

Con los más fraternos saludos.

Masci

[Ed. en L., pp. 223-238.]

29. Carta al Comité Ejecutivo

del Partido Comunista de Italia

N. P. 91

U. 9. Viena, 10 de febrero de 1924

Queridos compañeros:

Mandaré con el próximo mensajero los esquemas de los artículos para Crítica Proletaria. Estoy muy contento de que hayáis aceptado, al menos en principio, la idea de la publicación[53]; en todo caso, creo que se podrá intentar realizarla manteniendo su carácter irregular en cuanto a la periodización, pero estrechamente orgánico y unitario para cada fascículo.

Evidentemente, los opúsculos no es posible prepararlos de un momento al otro. El Manifiesto comunista con las notas de Riazánov está todavía traduciéndose y creo que estará listo solo hasta dentro de algunos meses, también porque quiero que vosotros reviséis la traducción. Añado la carta para Zini para que la enviéis añadiendo la dirección; el libro se lo enviaré directamente a Zini si acepta hacer el trabajo.

He aquí lo que yo creo sobre el curso por correspondencia para organizadores de partido. Se trataría de publicar, cada semana, en forma de litografía o folleto, según el número de los abonados, un suplemento de 8-16 páginas (8 páginas si se imprimen con carácter medio, 16 si se litografía con escritura a mano como se hace con los suplementos universitarios). El primer curso no debería durar más de 6 meses y correspondería a un volumen de 200-400 pp. Se podrán hacer suscripciones que deberán costar solo un poco más, pero no mucho, que los gastos técnicos para la impresión y el envío; el servicio debe parecer como hecho por el partido para sus socios y no como una especulación comercial. El partido tiene la obligación de proporcionar a sus socios determinadas nociones, pero no la tiene de hacerlo gratuitamente dadas sus condiciones generales; se podrá examinar, caso por caso, según las indicaciones de los grupos locales, si

hay compañeros a los cuales, por sus condiciones particulares económicas (desempleo, etc.), el servicio se les puede dar gratuitamente. El servicio se dará internamente a través de los organismos del partido; se llevará una lista de los abonados para cualquier eventualidad. El curso será de carácter personal; los abonados no podrán deshacerse de los suplementos y no podrán pasárselos a quien no sea socio del partido. Se tomarán en cuenta las dispersiones como en las escuelas militares se tiene en cuenta la dispersión del material de estudio que, aunque no es secreto, es reservado.

En el curso se verán las nociones más importantes de organización teniendo en cuenta especialmente las decisiones de los congresos internacionales, especialmente del III Congreso. Sin embargo, dada la situación italiana, se verán también otras partes del trabajo que el partido debe hacer en el campo de la organización y de la propaganda; por ejemplo, cómo hacer la propaganda común, cómo redactar folletos o manifiestos, cómo aprovechar todas las ocasiones y todas las organizaciones existentes de obreros y campesinos para dar a conocer las consignas de nuestro partido, cómo establecer relaciones en los grupos de compañeros que todavía existen y se reúnen en pequeños centros urbanos. Cómo se debe evaluar una situación local dada para aprovecharla en beneficio de la propaganda y de la agitación. Cómo es necesario desde hoy reunir todo el material de información posible sobre los individuos reaccionarios para impedir que mañana se infiltren en nuestro movimiento y que, si fueran criminales comunes, no logren escapar a la sanción penal que las poblaciones hoy oprimidas demandarán en cuanto logren su libertad. El primer curso debe ser más que nada un intento por tener el material necesario y los criterios más razonables dados por la experiencia para redactar un segundo curso más completo y comprensivo. En todos los suplementos la última página se dedicará a la correspondencia con los abonados; es decir, se responderá sintéticamente a las cuestiones generales que planteen estos; por otra parte, se responderá directamente por carta a las cuestiones individuales. A grandes rasgos el curso se dividirá de este modo:

1) Una parte introductoria que contenga la exposición de los límites y de las finalidades del curso mismo y una breve exposición de los cánones principales del marxismo que están en la base de toda la actividad del partido.

2) Qué es un partido y cuáles son los criterios organizativos generales de la Internacional Comunista para las diversas fases de la lucha de clase y de la guerra civil.

3) La organización sindical.

4) El trabajo con los campesinos y las relaciones organizativas entre clase obrera y campesina, con alguna referencia a la cuestión religiosa.

5) El problema de la educación y de la preparación general de los miembros del partido.

6) Las cuestiones generales de propaganda y de agitación con referencias a los criterios más generales y de carácter menos reservado que están en la base de una preparación insurreccional.

7) Litografía para las mujeres.

8) Demostración de cómo y por qué toda necesidad y forma organizativa prerrevolucionaria está estrechamente unida a las necesidades de la revolución victoriosa.

El compañero Monti y yo podemos encargarnos de redactar el primer curso; naturalmente, será complicado semana a semana según las necesidades de la publicación; sin embargo, podemos enviar tres suplementos siempre por anticipado, de modo que el Ejecutivo pueda controlar y sugerir enmiendas y añadiduras.

El curso podrá difundirse especialmente en el extranjero y podrá dar un poco de oxígeno a las escuelas del partido que deberían ser promovidas en donde quiera que haya elementos capaces de realizar un trabajo incluso elemental; pero también en Italia podrá difundirse de alguna manera. El representante del partido y los grupos centrales de emigración de los varios países deberían reservarlos, recibir el paquete semanal de los suplementos y distribuirlos. En Italia este trabajo podrá ser realizado por la oficina encargada de la organización.

Desde el punto de vista de las escuelas del partido y del curso, los compañeros deberían distribuirse por grupos, cada uno de los cuales debería tener un instructor de partido que inicialmente debería ser un compañero que tenga, en cierta medida, tres cualidades: antigüedad en el movimiento, participación en la vida organizativa en los comités de partido y en los sindicales, cualidades de moralidad y devoción. Nosotros debemos tener especial cuidado en la creación de este tipo de compañero que debe ser el instructor de partido. Por encima del instructor ha de estar el inspector, que podrá ser inicialmente elegido de entre los

propagandistas enviados a hacer algunas tournées a quienes, para este especial trabajo, se les darán instrucciones y directrices especiales. El partido deberá recopilar atentamente todos los datos necesarios para reconstruir las personalidades y las características de esta capa de compañeros que demuestra tener buena voluntad y espíritu de iniciativa; será un archivo muy útil como base para la elección del personal y de los fiduciarios. De manera orientativa, por este camino, si las circunstancias lo permiten, se debería llegar a dos resultados; por una parte, a la convocatoria regional y provincial de algo parecido a las semanas sociales de los católicos; es decir, a conferencias-cursos de lecciones sobre determinados temas expuestos por elementos capaces para los grupos de compañeros que hayan alcanzado ya un nivel más elevado de preparación general; por otra parte, a la formación de una especie de colegio comunista como existía en Bulgaria y como se quisiera crear en los Estados Unidos, en el que, durante seis meses, un cierto número de compañeros seleccionados cuidadosamente, siga, con los gastos pagados, cursos regulares sobre los temas más importantes de la doctrina comunista y de la ciencia de la administración estatal. Evidentemente, nosotros no podemos pensar en realizar de inmediato estas iniciativas; pero es también verdad que para lograr realizarlas es necesario atravesar toda una serie de fases sucesivas y de experiencias, a través de las cuales se lleve a cabo una selección y se cree una base lo bastante segura para la elección de los mejores compañeros que puedan, en el más corto plazo, dar los mejores resultados.

Sabemos que en el desarrollo de la clase obrera, las mismas experiencias y los mismos intentos se repiten un número infinito de veces; es esta por desgracia una necesidad inherente al modo de existencia del proletariado. Pero sabemos también que ninguna de estas experiencias ni de estos intentos se pierde completamente, que sin duda hay que pasar por ellos si se quiere llegar al objetivo.

Espero que a esta hora el trabajo para la publicación del Ordine Nuovo esté terminado y que el primer número esté ya a punto de imprimirse. Os advierto que una parte de la correspondencia de Ruggero fue enviada hasta Moscú y de ahí me la mandaron de nuevo causando enojos y pérdida de tiempo.

Os comunico que desde hoy ya no deberán usar, por ningún motivo, la dirección del Dr. M. ni de su empresa comercial. Al ponerlo a prueba se demostró que era demasiado lento.

Saludos.

[Ed. en Somai, pp. 188-91 y en L., pp. 239-243.]

30. Carta a Scoccimarro y Togliatti

[Viena], 1 de marzo de 1924

Queridísimos:

La huelga de los banqueros, que imposibilitó retirar una cantidad, no nos permite todavía comprar la máquina de escribir para nuestra oficina. Por tanto, no puedo realizar todo el trabajo que quisiera en la situación actual de nuestro partido, ya que me es imposible conservar copia del material preparado. Debido a esto os expondré con brevedad mi opinión sobre las directrices generales que me parece más útil y oportuno dar a nuestras acciones.

Vuestras cartas me han dado una gran alegría y me han reconfortado. Me sentía muy pesimista sobre el porvenir de nuestro movimiento. Estábamos yendo derechos a la conquista de nuestro partido en beneficio de los tercinternacionalistas; es decir, estábamos preparando, con nuestras propias manos, precisamente el evento que decíamos querer evitar. Mi impresión era esta: el centro del partido, absorbido por su trabajo organizativo, no tiene en cuenta el hecho de que, en todo este tiempo, un cierto trabajo, una cierta propaganda política, han sido hechos a pesar de todo. Este trabajo y esta propaganda fueron realizados por la acción de la Internacional, según una línea determinada, y es indudable que han provocado estados de ánimo, corrientes de opinión y posturas que actúan sobre las masas y establecen una situación dada. Sería pueril negar que la lucha por la conquista del Partido Socialista Italiano ha sido en estos últimos tiempos la única acción política concreta que nos ha mantenido unidos de alguna manera con las grandes masas, que nos ha permitido decir que estábamos vivos. ¿Podéis encontrar otra acción y contraponerla a esta? ¿La acción parlamentaria, quizás? ¿Tal vez la acción sindical que en sí misma, en todo caso, ha resultado eficiente solo en tanto iba dirigida a la conquista del Partido Socialista? El trabajo organizativo, la tenaz y dura lucha para mantener el aparato del partido, son ciertamente cosas importantes; pero no es sobre ellas que podemos hacer un balance del partido. Vivir no es suficiente; hay que tener una historia, hay que moverse y desarrollarse para poder afirmar que somos un organismo político que tiene una base propia y que el porvenir está de su parte,

como nosotros queremos.

Vuestra decisión mejora enormemente la situación, evita cualquier aislamiento definitivo; es evidente que las dificultades serán todavía muchas, pero no serán tan inextricables como se presentaban antes. Podemos constituir el centro de una fracción que tenga todas las probabilidades de convertirse en la totalidad del partido. Quiero reproduciros un fragmento de la carta que me escribió un obrero emigrado a Moscú que percibió nuestras discusiones y que se apresuró a manifestarme su opinión (él formaba parte de la minoría antes del Ejecutivo Ampliado de junio y pasó a la posición asumida por nosotros, no tanto en público como en las reuniones mantenidas con el grupo de los emigrados que no están de acuerdo con Tasca): "En Moscú hay dos que parece que quieren revolucionar el partido. Escuchando a estos dos exmiembros del Parlamento, pareciera como si el Comité Central y el Comité Ejecutivo fueran una secta que gobierna sin ningún control, sin capacidad, sin inteligencia, que la policía sabe todo pero como no tiene órdenes, es permisiva: cuando estas órdenes llegan, es entonces cuando el partido se detiene, según ellos. Están haciendo informes y más informes para el Comintern, y esperemos que se llegue a algo. Lo que yo espero es que el partido, dentro de los límites que la legalidad permita, tenga vida desde abajo y no desde lo alto; que tenga en cuenta las ideas de los compañeros y que no impida que se manifiesten ideas contrarias a las directivas escritas solo por un grupo de compañeros que pueden tener toda la inteligencia que quieran, pero que son también ellos personas que pecan; que no se imite demasiado a los rusos porque no todo lo que se pudo y se puede hacer en Rusia se puede hacer en nuestra casa. Hay demasiada diversidad de carácter, allí hubo toda una vida clandestina, extendida también a las masas, mientras que para nuestro caso dudo que el ilegalismo llegue de hecho a ser algo propio del partido; es una razón más para no creer que la voz del partido vaya a llegar a las masas. A mí me parece que la vida ilegal del partido es muy legal y que tiene muchos defectos que son elementales, pero que no se ven. De cualquier manera, estas son dudas que expreso sin ninguna prueba, que me vienen a la mente por haber oído quejas demasiado exageradas, pero en las que se ve que hay algo de verdad. Una última cosa, me parece que en el partido van formándose tres corrientes; una de izquierda, una de derecha y una de centro. Le temo a una, a la bombacciana que está también contra Tasca-Graziadei, de modo que tendremos no solo una, sino dos derechas. No quisiera que tú fueras el centro de acopio, sin quererlo, de todos los lastres que infestan a derecha e izquierda. Por eso, si optas por la lucha, establece bien los términos y exígele a todos la máxima claridad de ideas y de propósitos. Y si se realiza algún congreso o conferencia y te rodean

estos cuervos, aprende a usarlos, pero deshazte de ellos inmediatamente con el fusil. Estas cosas las pensé cuando supe que tú no habías firmado el manifiesto de la izquierda (del que, sin embargo, no conozco el contenido), así que pensé que formarías un centro en el que terminarías con los ladridos de los de derecha y los de izquierda, reagrupando en torno a ti a un buen número de compañeros que hayan aprendido del pasado italiano, que hayan entendido la revolución rusa y sepan cómo se organiza y cómo debe trabajar en un partido que tiene como deber llevar a la masa proletaria al poder".

He querido haceros leer este pasaje porque me parece muy significativo desde diversos puntos de vista y demuestra con cuánto interés los emigrantes (que son tal vez la mayor fuente de fuerzas organizativas para nuestro partido) siguen los acontecimientos, aprovechando cada mínimo detalle para construirse sus propias ideas.

La cuestión crucial para nosotros es indudablemente la de distinguirnos de los derechistas: pero no me parece que esto sea irrealizable y creo que en gran parte es una cuestión de personas. La distinción de los izquierdistas ocurrirá, por desgracia, automáticamente, por el solo hecho de nuestra posición. Creo que es indispensable preparar una serie de tesis sobre la situación italiana que sea nuestra plataforma. Su publicación se realizará con la firma de compañeros de nuestro grupo solamente, de modo que esto plantee una primera distinción: los demás elementos que se quieran adherir, lo harán posteriormente y estarán obligados a este acto, que políticamente tendrá su significado, aunque no serán propensos a distinguirse por evitarlo. Sería útil que nuestras tesis precedieran a las de los demás. Firmaremos Palmi, Negri, Leonetti, yo y algunos más de la mayoría que estén de acuerdo con nosotros (por ejemplo, ¿qué piensan Tresso, Gennari, Montagnana, Marabini?). No sé qué postura adoptará Urbani, sin embargo, espero que adhiera. Será útil tener a Gennari y a Marabini por la autoridad de la que gozan en muchas y amplias capas de las masas por su pasado y su experiencia (¡por desgracia la experiencia se confunde siempre con la antigüedad!), aunque parezca peligroso. Además, será necesario obtener las firmas de grupos obreros de los más grandes centros. ¿De Turín quién puede firmar? ¿Oberti, quizá? Los compañeros que yo conocía mejor emigraron. De ellos contaríamos ciertamente con Bernolfo y quizás con Ravazzoli de Milán, con los que he conversado largo y tendido en Moscú. De Milán no conozco a casi nadie. ¿En Génova qué piensan Arecco y Franzone, a quienes conozco y que son excelentes compañeros? En Trieste, Roma, Nápoles, Messina, Bari, Florencia o Palermo no conozco casi a nadie y no sabría cómo hacer. La

prioridad debe ser buscar el apoyo de compañeros de todos estos centros; si lo logramos, habremos dado un gran paso hacia adelante y nuestra manifestación será de primer orden. Creo que nos apoyará Germanetto. ¿Qué piensa Gnudi? ¿Y la maestra Arecco de Alessandria? ¿Y Azzario, Bellone (Virgilio), Betti (de Bolonia), Ferrari (de Módena), Longo (de Turín), Peluso, Polacco (de Udine), Roberto, Scaffidi (de Girgenti) y Tarozzi? Este trabajo, extremadamente importante y de gran responsabilidad, deberéis hacerlo vosotros, encargándoselo quizá a un compañero de mucha confianza. Si se hace bien dará magníficos frutos. Cuando las tesis estén listas y se tenga la seguridad de un buen acopio de firmas de la mayoría tradicional del partido, creo necesario intentar arrancarle la aprobación a algún compañero de la derecha como Pastore o Mersú, pero solo cuando el trabajo esté ya realizado y nuestro núcleo constituido. Será necesario también tener firmas de compañeros emigrados, especialmente en Francia. Como ya he dicho, creo tener las de Bernolfo y Ravazzoli. Escribiré a Bernolfo que me informe y me dé algunos nombres seguros como, por ejemplo, el de Bonino y el de algún otro. Entre los emigrados a Rusia, estará con nosotros Bianco (autor del pasaje antes citado) y tal vez Parodi, con alguien más. Sin embargo, entre los emigrados en Rusia hay mucho desorden, el cual creo que ha aumentado después de mi partida.

Con respecto al contenido de las tesis, quiero escuchar vuestras opiniones porque la falta de contacto directo con los acontecimientos italianos, que conozco solo por la lectura de los periódicos más importantes, me hace siempre dudar de mis conclusiones. Diré brevemente lo que pienso.

No hay que insistir mucho en el pasado, especialmente en lo que respecta a nuestro partido. Haremos referencia a la extrema confusión que se produjo en Italia debido al fenómeno fascista, determinado por la falta de unidad de la nación, por la disolución del Estado a causa de la entrada en la vida histórica de enormes masas populares que no sabían contra quién luchar, por la debilidad del desarrollo del capitalismo que, de hecho, no ha sometido bajo su control a la economía del país, ya que existen todavía en Italia un millón de artesanos y la grandísima mayoría de la agricultura es precapitalista. Además, la cuestión de las relaciones entre campo y ciudad se plantea en Italia, en lo que respecta a la cuestión meridional, sobre una base territorial clara, determinando el nacimiento de partidos autonomistas o de partidos, como la democracia social, de tipo original. Nos serviremos de esta confusión para explicar la incertidumbre de muchas actitudes del partido y de un cierto sectarismo lo tenía paralizado. La situación se ha aclarado y esto es indudable. El fascismo ha mostrado de qué está

hecho. Las elecciones han hecho posible que los partidos se condujeran a una situación de más claridad. Examen de los partidos pequeño-burgueses: popular y republicano para Italia septentrional y central, representantes de los campesinos y de los artesanos, de la democracia social en el Mezzogiorno, con sus apéndices de nittismo, amendolismo, etc. Significado de la entrada en la lista de Orlando y de De Nicola[54]: santurrones meridionales que representan el intento del capitalismo burgués de encontrar una cierta unificación en el fascismo o de impedir que la unidad, aunque sea por un instante, parezca rota. Distinción entre fascismo y fuerzas burguesas tradicionales que no se dejan “ocupar”: Corriere, Stampa, los Bancos, el Estado Mayor, la Confederación General de la industria. Estas fuerzas, que han asegurado en el periodo de 1921-1922 la fortuna del fascismo para evitar el derrumbe del Estado; es decir, que se crearon con el fascismo esas fuerzas de masa popular que les habían faltado en el de 1919-1920 con la irrupción de las masas más elementales y pasivas en la vida histórica, estas fuerzas hoy resienten la situación internacional, son un aspecto italiano de la situación internacional, que tiende a la izquierda, por el reconquistado autodominio de la burguesía. Se producen dos corrientes; una, la de La Stampa, que abiertamente pone la cuestión de la colaboración con los socialistas, que no serían reacios a un experimento “MacDonald” en Italia en las formas y en los modos que la situación italiana permite; la otra, la del Corriere, que está más apegada al conservadurismo burgués y que haría la alianza con los socialistas, pero solo después del paso de estos bajo muchas horcas caudinas. La Stampa, en una palabra, tiende a conservar la hegemonía septentrional-piamontesa sobre Italia y no está en contra, con tal de alcanzar su objetivo, de dejar entrar en el sistema hegemónico a la aristocracia obrera. El Corriere tiene una concepción más “italiana”, más “unitaria” —más comercial y menos industrial— de la situación y como ha apoyado a Salandra y a Nitti, los dos primeros presidentes meridionales del Gobierno (los sicilianos son meridionales, por así decirlo), apoyaría a Amendola; es decir, a un Gobierno en el que la pequeña burguesía meridional, y no la aristocracia obrera del norte, participe en la fuerzas realmente dominantes. ¿Cómo se desarrollará la situación? El solo hecho de que el fascismo exista como gran organización armada determina este desarrollo. ¿Llegarán al golpe de Estado las fuerzas que he descrito? No creo. Estas no tienen confianza en los reformistas; es decir, no confían en que los reformistas, en caso de golpe de Estado, sean capaces, participando en el Gobierno, de frenar al movimiento de masas que se desencadenará ineluctablemente. Los reformistas no han tenido el valor de unirse a estas fuerzas que querían actuar en los meses de septiembre-octubre de 1922 y que habían confiado al general Badoglio la tarea de abrir fuego contra el fascismo; ciertamente, los reformistas vacilan aún

más hoy que los fascistas son militarmente más fuertes y tienen al Gobierno en sus manos. Quizás Modigliani, en la práctica, y… Rigola, teóricamente, sean los dos únicos reformistas favorables a una situación así.

Esta disposición en las relaciones de las fuerzas políticas de nuestro país nos indica qué dirección seguir:

1) Propaganda nutrida e incesante de la consigna del Gobierno obrero-campesino que debe surgir de todo el conjunto de la situación italiana y ya no debe ser una fórmula teórica.

2) Lucha contra la aristocracia obrera; es decir, contra el reformismo, para la alianza de los estratos más pobres de la clase obrera septentrional con las masas campesinas del Mezzogiorno y de las islas. Creación de un comité de organización para el Mezzogiorno que conduzca la lucha con el máximo vigor. Estudio de las posibilidades militares de una insurrección armada en esta región y en las islas. Estudio de las posibilidades de dar algunas concesiones de tipo político a estas poblaciones bajo la fórmula de República Federativa de los obreros y los campesinos, en lugar de Gobierno obrero- campesino.

3) Reorganización del partido: saturación de educación política para evitar graves discusiones y discordias en los momentos de nuestra actividad. Ampliación de la esfera dirigente del partido; creación de una capa superior en el partido obtenida mediante la constitución de un Comité de Organización y Propaganda que haga un inventario de los elementos que se adhieren y redacte por cada uno un dossier, que pida a cada uno su biografía política, que se mantenga en contacto con los mejores, los estimule, los observe, los guíe incesantemente con comunicados y tesinas.

4) Mayor cuidado de la emigración. Creación en el extranjero de escuelas del partido en cada ciudad importante con una dirección central. En el Comité Central nuevo poner tres o cuatro emigrados, como miembros efectivos o adjuntos, que en el extranjero mantengan en alto el prestigio del partido y trabajen eficazmente.

En las relaciones internacionales debemos lo más explícitos posible. Debemos afirmar nuestra fidelidad al Comité Ejecutivo, explicando que consideramos las decisiones del III Congreso en adelante, también para Italia, como las únicas que podrían permitir un contacto real con las masas en el periodo de la ofensiva

capitalista.

Con respecto al Partido Socialista Italiano debemos afirmar que es nuestro deber resolver el problema que seguirá existiendo hasta que haya un Partido Socialista independiente de los unitarios. Lo resolveremos con todos los medios, sin excluir ninguno. Sobre este tema os diré francamente lo que pienso: solo nuestra debilidad organizativa, nuestro escaso contacto con las masas de nuestro partido, nos ha impedido aceptar las deliberaciones del Comintern. Todas las teorías y las concepciones que hemos ideado eran tan solo fruto de nuestra debilidad. Si nuestro partido se refuerza, como quiere hacer y como ocurrirá si sabremos transmitirle una dirección correcta, si logramos crear un núcleo central vasto y bien educado políticamente, ¿qué peligros puede presentar la táctica del Comintern? Ningún otro peligro que no sea el de que fuera del partido existan grupos más revolucionarios que nuestro núcleo constitutivo, los cuales al entrar en nuestra organización se hagan con el poder; peligro que sería una suerte desde el punto de vista revolucionario… salvo que se caiga en la puerilidad de creer que la revolución está garantizada solo porque en la dirigencia del partido proletario hay determinadas personas que se llaman Fulano y Zutano en vez que Mengano y Perengano.

Os he escrito un poco desordenadamente porque no sé qué decisiones se tomaron sobre el modo de regular la discusión. ¿Habrá artículos individuales o se permitirán las plataformas comunes a grupos y fracciones? La cosa es importante, como es natural, pero hasta cierto punto. Evidentemente, tanto frente a un congreso o conferencia como frente al Ejecutivo del Comintern, en cierto momento hará falta presentarse con algunas plataformas de grupo. Por eso debemos preparar de inmediato nuestras tesis y recopilar adhesiones, como dije, por medios privados y reservados. Los puntos fijados servirán como directriz para la compilación de los artículos, si la discusión es obligatoria de forma individual.

Le ruego a Palmi que haga un esquema analítico de las tesis y que nos lo envíe a Negri y a mí (y a otros, si es oportuno) para la revisión y las añadiduras, a la mayor brevedad posible. Según mi opinión, la economía de las tesis debería ser:

1) Una breve referencia a la situación internacional, que marca un despertar del movimiento proletario por dos razones: a) la burguesía ha retomado parcialmente dominio de las fuerzas productivas; b) la socialdemocracia se desplazó todavía más a la derecha y la burguesía tiende a dejarse representar por

ella parcialmente, por esto la burguesía vuelve al liberalismo y por eso mismo las fuerzas revolucionarias avanzan, pero sin tener consigo a la mayoría de los trabajadores. La táctica del Comintern en la prueba de los acontecimientos ha demostrado ser idónea para interpretarlos y para guiarlos.

2) Una parte mucho más extendida para la situación italiana, desde cuyo análisis debe surgir la consigna del Gobierno obrero-campesino.

3) Cuestiones organizativas, dependiendo de la situación y en todos los campos: partido, sindicatos, etc., relaciones internacionales, relaciones con los demás partidos.

4) Las tesis en general no deberían ser demasiado largas ni contener tratamientos teóricos más que por referencias, deberían ser exclusivamente políticas y actuales. Si se asoman cuestiones teóricas, que se traten aparte en artículos de revista.

Creo haber sido lo suficientemente completo, a pesar de la exposición un poco desordenada. A muchas cosas no he hecho referencia, ya que me parecen obvias.

Os abrazo fraternalmente,

Masci

Debo decir algo sobre el problema que Palmi presenta en relación a mi postura pasada. Diré solo que también yo conocí en el Congreso de Roma las cuestiones más graves del partido y las otras las había conocido antes de una forma tal que hacía imposible toda opinión. Aún más; en 1921, antes de la publicación del Comunista, me invitaron a Roma con Chiarini, quien, sin explicarme mucho de qué se trataba, me invitó a que entrara en el Ejecutivo para equilibrar la influencia de Amadeo y para ocupar su puesto. Respondí que no quería prestarme a intrigas de ese tipo, que si se quería una dirección diversa se planteara un problema político. Chiarini, que nunca se había posicionado, pero que en Roma se hacía el bordiguiano mientras que en Moscú enviaba reportes contra el partido, no insistió y no me explicó más detenidamente de qué se trataba. Solamente me había dicho que por la debilidad de Urbani y por la

ausencia completa de trabajos del Ejecutivo de Luigino y de Bruno[55], la tendencia de Amadeo se había impuesto, lo que estaba contra el espíritu de las decisiones del Comintern, que quería dar al grupo de Turín la prevalencia en el partido.

Durante el IV Congreso, yo había regresado pocos días antes (pocos numéricamente y no solo metafóricamente) del sanatorio, después de aproximadamente seis meses de permanencia que me habían ayudado poco, que habían solo impedido un agravarse de la enfermedad y una parálisis de las piernas que me habría podido mantener inmovilizado en la cama durante algunos años. Desde el punto de vista general persistían en mí el agotamiento y la imposibilidad de trabajar por las amnesias y los insomnios. El Pingüino[56], con la delicadeza diplomática que lo distingue, me agarró por sorpresa para ofrecerme nuevamente que me volviera el jefe del partido eliminando a Amadeo, que habría sido incluso excluido del Comintern si seguía en su línea. Yo dije que haría todo lo posible para ayudar al Ejecutivo Internacional a resolver la cuestión italiana, pero no creía que se pudiera en ningún modo sustituir (además, mucho menos con mi persona) a Amadeo sin un trabajo previo de orientación del partido. Para sustituir a Amadeo en la situación italiana había que, además, tener más de un solo elemento, porque Amadeo, efectivamente, en cuanto a capacidades generales y de trabajo, cuenta al menos por tres, en caso de que se pueda sustituir de tal modo a un hombre de su valor. Yo estaba todavía delicado y no era este el trabajo más apropiado para mi condición de debilidad crónica. Me di cuenta de que la mayor parte de la delegación no tenía ninguna directriz propia: era suficiente, con cada uno, hacer referencia incluso vagamente a la situación, para que se desahogara manifestando que era potencialmente un minoritario. Era una cosa lastimosa y políticamente disgustosa. Si el Pingüino hubiera estado dotado de un gramo de inteligencia política en vez de haber sido un tonto, el partido habría tenido una actitud de las más mezquinas porque la mayoría, al menos en su delegación del congreso, se habría mostrado como un fantasma sin consistencia. El solo hecho de que yo y Negri habláramos con los compañeros de estos problemas hizo ensombrecerse a Amadeo que, si no me equivoco, y Negri debe de acordarse, usó palabras muy fuertes con respecto a nosotros. ¿Qué habría ocurrido si yo no hubiera "dado largas", como por desgracia tuve que hacer? Que la mayoría de la delegación habría estado conmigo, a excepción de algún que otro elemento como Azzario, y se habría mantenido la crisis del partido a distancia, sin un acuerdo con vosotros. Urbani, Bruno, Luigino, Ruggero y Amadeo habrían renunciado; el Comité Central, al no estar acostumbrado a trabajar, se habría deshecho y la minoría, todavía menos

preparada de lo que estaría después; me habría quedado con… las manos vacías. ¿He sido, quizás, demasiado pesimista? Puede ser, dadas las condiciones en que me encontraba. Sin embargo, no me lo parece. Era fácil prever que el fascismo, llegado al poder de modo inesperado, dado que había sido obligado por los acontecimientos que lo presionaban y no le dejaban otra salida, lacerado entre la tendencia mussoliniana que veía todos los peligros de una guerra civil desencadenada para saciar el ansia de poder de los gregarios que habrían querido arramblar con todo, y la tendencia de la masa gregaria que quería una "revolución" romántica con los pelotones de ejecución, los tribunales expeditivos, etc., etc.— en fin, un capítulo de Michelet—, encontraría un cierto equilibrio insistiendo en nosotros, impidiéndonos hacer cualquier cosa, lo que habría colocado de nuevo el poder en manos del Estado Mayor. No era ni siquiera pesimista en las previsiones sobre la postura de los miembros del Ejecutivo de entonces. Digo más bien que no hubiera creído lo que vi hoy: la postura de Luigino ha sido escandalosa. Bruno, incluso teniendo muchas razones para su actividad, ha demostrado una ausencia de pasión política desoladora. Esta táctica de retirarse cuando no se logra hacer prevalecer sus opiniones, en un partido como el nuestro que solo con algunos milagros de dialéctica política puede superar las diversas situaciones, es una táctica de suicidio y no la había previsto con todo mi pesimismo. En verdad se había formado un nudo que solo una voluntad y una capacidad de trabajo como la de Amadeo podía romper. Yo no tenía ni la capacidad ni la voluntad necesarias y no podía asumir el peso de determinar la nueva situación en las condiciones en las que me encontraba. Hoy, después de vuestra carta, pienso de otro modo: se puede constituir un grupo con una fuerte iniciativa y capacidad de trabajo. A este grupo yo otorgaré toda la contribución y la colaboración que mis fuerzas me permitan, por lo que esas cosas puedan valer. No me será posible hacer todo lo que quisiera porque todavía atravieso días enteros de debilidad atroz, que me hacen temer una recaída en un estado de coma y de estupidez en que me encontré ya alguna vez en el pasado, pero me esforzaré de todos modos. Tengo confianza en vosotros para nuestro movimiento y creo que en el trabajo en común lograremos tener con nosotros a la mayoría del partido y crear un organismo sano, robusto, capaz de desarrollo y de lucha que la clase obrera italiana tiene el derecho de tener después de tantos sacrificios y tantos dolores.

M.

Me haríais un gran favor si encontrarais el modo de que copiaran los pasajes de esta carta que os parezcan más importantes para enviárselos a Urbani; si podéis

hacerlo, enviadme una copia a mí como recordatorio.

[Ed. en L., pp. 253-265.]

31. Carta a Julia Schucht

[Viena], 6 de marzo de 1924

Queridísima mía:

Quisiera besarte los ojos para secar las lágrimas que me parece ver en ellos, que me parece sentir sobre mis labios, como otras veces cuando mi maldad te ha hecho llorar. Nos lastimamos, nos atormentamos el uno al otro porque estamos lejos y no podemos vivir así. Pero tú te desesperas demasiado. ¿Por qué? Me has prometido muchas veces ser fuerte y yo te he creído, y creo todavía que eres fuerte, más de lo que crees. A menudo eres más fuerte que yo, pero yo estoy acostumbrado a la vida aislada, así he vivido desde la niñez, escondiendo mis estados de ánimo detrás de una máscara de dureza y detrás de una sonrisa irónica, y en esto cabe toda la diferencia. Eso me ha hecho mal durante mucho tiempo. Durante mucho tiempo mis relaciones con los demás fueron algo enormemente complicado, una multiplicación o una división por siete de todo sentimiento real para evitar que los otros supieran lo que yo sentía realmente. ¿Qué me ha salvado de volverme un guiñapo patitieso? El instinto de rebelión que desde niño tenía contra los ricos porque no podía ir a estudiar, yo que había sacado dieces en todas las materias en las escuelas básicas, mientras sí iban los hijos del carnicero, del boticario, del comerciante de telas. Dicho instinto se extendió hacia todos los ricos que oprimían a los campesinos de Cerdeña y yo pensaba entonces que hacía falta luchar por la independencia nacional de la región. "¡Al mar con esos continentales!". Cuántas veces repetí estas palabras. Luego conocí a la clase obrera de una ciudad industrial y entendí lo que realmente significaban las cosas de Marx que había leído antes por curiosidad intelectual. De este modo me apasioné por la vida, por la lucha, por la clase obrera. Pero cuántas veces me pregunté si unirse a una masa era posible cuando no se había querido nunca a nadie, ni siquiera a los propios parientes; si era posible amar a una colectividad si a uno no lo amaban profundamente algunas criaturas humanas. ¿No tendría esto consecuencias en mi vida de militante? ¿No habría esterilizado y reducido a un puro hecho intelectual, a un puro cálculo matemático, mi calidad de revolucionario? He reflexionado mucho sobre todo

esto y estos días lo he pensado de nuevo porque he pensado mucho en ti, que entraste en mi vida y me has dado amor y me has dado lo que me había faltado siempre y que me hacía malo y sombrío. Te quiero tanto, Iulca, que no me doy cuenta de que te hago daño algunas veces porque yo mismo soy insensible.

Te he escrito, te he dicho que vengas porque en tus cartas había deducido que tú misma querías venir. Pensé yo también en los tuyos, pero ¿no puedes venir al menos por algunos meses? ¿Incluso por un periodo determinado crees imposible o difícil dejar a tu familia? ¡Qué hermoso sería un nuevo paréntesis de vida en común, en la alegría cotidiana de cada hora, de cada minuto de amarnos y de estar juntos! Me parece sentir tu mejilla junto a la mía, y cómo mi mano te acaricia la cabeza diciendo “te quiero” aunque mi boca calle.

Me ha dado un vuelco el corazón mientras leía tu carta. Tú sabes por qué. Pero tu alusión es vaga y me angustio porque quisiera abrazarte y sentir también yo una nueva vida que una las nuestras todavía más de lo que están unidas, oh, amor mío tan tan querido.

Recibo ahora muchas cartas de los compañeros italianos. Quieren de mí la fe, el entusiasmo, la voluntad, la fuerza. Creen que soy una fuente inagotable, que me encuentro en una situación tal que todos estos dones no pueden faltarme y que lo tengo en tal cantidad que puedo hacer una amplia distribución de ellos. Y los compañeros están en Italia, en el brasero ardiente de la lucha, desmoralizados y extraviados. Algunas veces me angustio. Recibí una carta de una compañera rusa que vive en Roma, antigua compañera de Rosa Luxemburgo y de Liebknecht, que huyó de la masacre entonces por una casualidad o por un esfuerzo inaudito de voluntad y también ella me escribe desanimada, desilusionada, y ella no es italiana, así que no puede tener la justificación del temperamento. Exigen mucho de mí, esperan demasiado, y eso me impresiona siniestramente. La situación del partido ha empeorado mucho en estos últimos meses. Bordiga se ha retirado desdeñosamente y su postura tenía paralizado todo el mecanismo de la vida común de los compañeros. Logré a tiempo arrancar a algunos de esta situación, pero ¿será suficiente? Tengo vivo en la memoria el recuerdo de una escena en Turín durante la ocupación de las fábricas. El Comité Militar discutía la necesidad, que quizás se presentaría al día siguiente, de un asalto por parte de los obreros armados a las fábricas. Parecían todos como ebrios, estaban a punto de lanzarse a golpes entre ellos, la responsabilidad los aplastaba, los despedazaba hasta la médula. Uno que se puso de pie —y había estado en la guerra cinco años como aviador y había rozado la muerte cien veces— se tambaleaba y parecía que

se iba a caer. Con un esfuerzo enorme de nervios, yo intervine y los hice sonreír con un momento humor y los conduje de nuevo a la normalidad y al trabajo provechoso. Pero hoy ya no sabría hacer lo mismo. En nuestro partido son todos jóvenes y la reacción, en vez de consolidar, ha dañado nervios y voluntades. Yo mismo, ¿por qué estuve enfermo durante tanto tiempo y todavía hoy lo resiento? También para mí la vida, que sentía siempre pendiente de un hilo durante dos años, se rompió de golpe, después de mi llegada a Moscú, cuando estaba seguro y podía estar tranquilo. Hoy necesitaría ser fuerte en extremo, ¿pero cómo puedo serlo si me faltas tú, que formas parte de mí? Ven, ven, Iulca, aunque sea por poco tiempo, solo para poder sentirte de nuevo cerca de mí y retomar de nuevo un impulso más grande en el trabajo de lo que he podido hacer hasta ahora. Te beso los ojos, querida, largamente, para darte fuerzas, para expulsar todos los nubarrones; para que seas fuerte, fuerte como puedes serlo, como debes serlo, compañera mía.

Gramsci

Te mando mi dirección "perfeccionada":

Florianigasse, 5 A, Tür 20, Stock III.

Quisiera tener una fotografía tuya más reciente, de estos días. Tengo miedo de olvidarte, de conservar solo la impresión de ti que me quedó de la última noche en que te dejé, cuando estaba tan nervioso, tan huraño, porque no sabía qué decirte. Me habías prometido otra fotografía. Mándamela y que sirva también como anuncio de tu venida.

¿Corregiste las notas de Riazánov? ¿Puedes mandármelas? ¿Encontraste el volumen de Keryenzev sobre la organización? ¿Podrías hacerme alguna selección de las páginas más bonitas escritas sobre la muerte de Lenin? Mira que te pido que trabajes para mí porque te creo fuerte.

[Ed. en L., pp. 271-274.]

32. Carta a Palmiro Togliatti, Mauro Soccimarro y Alfonso Leonetti

[Viena], 21 de marzo de 1924

Queridísimos:

No he recibido todavía vuestra respuesta a la última mía que me indique, al menos a grandes rasgos, el trabajo práctico que habéis decidido iniciar. Por lo tanto, debo, también en esta, ocuparme solo de problemas generales, a propósito de los cuales ni siquiera sé si vosotros ya habéis discutido y cómo.

He recibido, entre otras, dos cartas que me han impresionado y que me parece que son el indicio de una situación general que tenemos que considerar seriamente. Me han escrito Sraffa; leeréis un pasaje de su carta oportunamente comentado en el III número del Ordine Nuovo, y Zino Zini. Ambos escriben que están todavía con nosotros, pero ambos son extremadamente pesimistas; Sraffa se orienta hacia una posición que me parece precisamente maximalista; Zini permanece, en principio, con los comunistas, pero escribe que está viejo, cansado, que no tiene confianza ya en nada y en nadie, y que se ha dedicado completamente, además de a sus ocupaciones profesionales, a sistematizar sus ideas en un libro que, por las alusiones contenidas en la carta, será el reflejo prefecto de este estado de pasividad política. Sraffa colaborará en la publicación y creo también, por las cosas que me ha escrito, que su colaboración será muy interesante; en su caso el problema no me parece que sea difícil; se quedó aislado después de los contactos que tuvo con nosotros en Turín, no ha trabajado nunca entre los obreros, pero es ciertamente todavía un marxista, y será necesario solo mantenernos en contacto de nuevo para corregirlo y hacer de él un elemento activo de nuestro partido que pueda hacer muchas tareas útiles hoy y en adelante.

En su carta hay un pasaje que no será publicado extremadamente interesante. Hablándome de la cuestión sindical, me pregunta cómo es que no ha pensado nuestro partido en la creación de sindicatos del tipo de los IWW

estadounidenses, que eran adecuados precisamente para la situación de ilegalidad y de represión violenta por parte del Estado y las organizaciones privadas capitalistas. Me ha prometido un artículo sobre la burocracia sindical, en el cual, creo, expondrá también este argumento, que me parece digno de nuestra máxima atención. Es cierto que nosotros hasta ahora prácticamente no nos hemos planteado el problema de si es posible crear un movimiento sindical clandestino, centralizado, que trabaje para determinar una situación nueva dentro de la clase obrera. Nuestros grupos y nuestro Comité Sindical han mantenido una índole de partido, de fracción de un partido en el seno de la Confederación General del Trabajo, y aunque es necesario que exista, no resuelve toda la cuestión. Esta no puede resolverse ni siquiera tomando como modelo los IWW, que eran más que nada la organización de los obreros llamados "emigratorios"; sin embargo, la organización de los IWW puede dar alguna indicación y evidenciar la naturaleza de la cuestión. Después del Ejecutivo de junio, yo había propuesto, y en eso estaban de acuerdo Negri y Urbani (pero totalmente contra Tasca), que se intentara organizar conspirativamente una pequeña conferencia de representantes de las fábricas italianas más grandes, 20 o 30 obreros de Turín, Milán, Génova, Pisa, Liorno, Bolonia, Trieste, Brescia, Bari, Nápoles y Messina quienes, como representantes de las fábricas, y no a nombre de un partido, estudiaran la situación general, votaran algunas mociones sobre diversos problemas y nominaran, antes de disolverse, a un Comité Central de las fábricas italianas. La conferencia tendría, como es natural, un claro valor de agitación y propaganda: nuestro partido, que la organiza, prepara el material ideológico necesario y cuidaría de que las decisiones tomadas tuviesen la máxima repercusión en las masas. El Comité Central nombrado supondría un trámite útil para muchas agitaciones y se volvería, si sabemos sostenerlo, el embrión de una futura organización de los consejos de fábrica y de las comisiones internas, que se convertiría en el contrapeso necesario de la Confederación General del Trabajo en una situación general cambiada. Pienso que sobre esta base se puede realizar un excelente trabajo de reorganización y de agitación. El partido debe sistemáticamente evitar aparecer como el inspirador y el dirigente del movimiento en la situación presente. La organización debe ser conspirativa en el centro nacional y local. A la Conferencia Nacional, después de que sus decisiones se conozcan a través de manifiestos y mediante nuestros periódicos, deben seguir algunas conferencias locales de ciudad, provincia y de región. De tal forma se vivificará la acción de nuestro grupo de partido. Habrá que estudiar el problema de si es posible hacer que paguen cuotas, pequeñas, para el Comité Central Nacional, para la propaganda general, etc. Naturalmente, está el problema de que nos acusarán de querer crear otra organización. Por eso será

indispensable: 1) intensificar al mismo tiempo la campaña para el regreso de los sindicatos confederales; 2) insistir en el hecho de que no se trata de nuevos sindicatos, sino de un movimiento para las fábricas como los consejos y las comisiones internas. En general este es mi plan, que ya habían aceptado Negri y Urbani y que hasta ahora era solo una intención. No me parece que hoy sea anacrónico, todo lo contrario. Una carta de Losa (Turín), que aparecerá en el tercer número del Ordine Nuovo, demuestra que la masa, después de la manipulación de la Central de Trabajadores de la Tierra, sigue siendo todavía más reacia a entrar de nuevo en los sindicatos porque teme que las listas sindicales se vuelvan listas negras. Por lo tanto, la situación, favorable para un movimiento sindical conspirativo se ha vuelto aún más favorable. Lo importante es saber encontrar una solución organizativa que se adapte a las circunstancias y que dé a las masas la impresión de un trabajo de conjunto, de una centralización. El problema me parece extremadamente importante y por eso quisiera que vosotros lo discutierais detalladamente, haciéndome saber vuestras opiniones, impresiones, los escenarios que consideréis probables o posibles.

La carta de Sraffa me hizo pensar en esto. La de Zini me hizo pensar en otro problema. ¿Por qué entre los intelectuales que en el 1919-1920 estaban con nosotros activamente se difundió hoy este estado de ánimo de pesimismo y de pasividad? Me parece que esto depende, al menos en parte, del hecho de que nuestro partido no tiene un programa inmediato que se funde en las perspectivas de soluciones probables que la situación actual puede tener. Nosotros estamos a favor del Gobierno obrero-campesino, pero ¿qué significa eso concretamente hoy en Italia? Nadie sabría decirlo porque nadie se ha preocupado de decirlo. Las grandes masas, de las que los intelectuales automáticamente se vuelven exponentes, no tienen una dirección precisa, no saben cómo se puede salir de las angustias actuales; por eso aceptan la solución del mínimo esfuerzo, la solución que da la oposición constitucional-reformista. La carta de Sraffa es clara en este punto. Zini es un militante más viejo, ciertamente no cree en la posibilidad de que el fascismo pueda ser erradicado por Amendola, Giolitti o Turati ni por Bonomi; no cree en nada. Para Sraffa estamos en la situación del 1916-1917, para Zini estamos apenas en 1915, apenas estallada la guerra (textual), cuando todo era confusión y espesas tinieblas. Por lo tanto, creo que se tiene que hacer un gran trabajo en esta dirección: trabajo de propaganda política y de investigación de las bases económicas de la situación. Debemos prefigurar todas las probables soluciones que la actual situación pueda tener y para cada una de estas soluciones probables tenemos que establecer directrices. Por ejemplo, leí el discurso de Amendola, que me parece muy importante: hay una alusión en él que

podría tener un ulterior desarrollo. Amendola dice que las reformas constitucionales propuestas por los fascistas plantean el problema de si también en Italia es necesario separar la actividad constituyente de la normal actividad legislativa. Es probable que esta alusión contenga el germen de las directrices políticas de la oposición en el Parlamento futuro. El Parlamento, ya desacreditado y destituido por el mecanismo electoral del que surgió, no puede discutir de reformas constitucionales, sino que esto puede hacerlo solo una Constituyente. ¿Es probable que la consigna de la Constituyente se vuelva de nuevo actual? Si sí, ¿cuál será nuestra posición con respecto a ella? En suma, la situación actual debe tener una solución política, ¿qué forma es más probable que tome dicha solución? ¿Es posible pensar en que se pase del fascismo a la dictadura del proletariado? ¿Qué fases intermedias son posibles y probables? Tenemos que hacer este trabajo de examen político, tenemos que hacerlo para nosotros y tenemos que hacerlo para las masas de nuestro partido y para las masas en general. Creo que en la crisis que atravesará el país se impondrá el partido que mejor haya entendido este proceso necesario de transición y dé, por lo tanto, a las grandes masas una impresión de seriedad. Desde este punto de vista nosotros somos muy débiles, somos indudablemente más débiles que los socialistas que, bien o mal, realizan una cierta agitación y que además tienen toda una tradición popular que los sostiene. A la par de este problema general hoy se plantea también la cuestión de la fusión. ¿Creemos que se puede llegar a la vigilia de la revolución con una situación como la actual? ¿Con tres partidos socialistas? ¿Cómo creemos que terminará esta situación? ¿Con los minimalistas fusionándose con los reformistas? Es posible que esto ocurra, aunque no estoy tan convencido. El maximalismo querrá permanecer independiente para aprovechar la situación en beneficio propio. ¿Entonces? ¿Haremos nosotros una alianza para el Gobierno sovietista con los maximalistas, así como los bolcheviques la hicieron con los socialrevolucionarios de izquierda? Me parece que si la situación se presenta, no será tan favorable para nosotros como lo fue para los bolcheviques. Hay que tener en cuenta la tradición del Partido Socialista, de la relación de 30 años que ha tenido con las masas. Eso no se puede resolver ni con ametralladoras ni con pequeñas maniobras a la vigilia de la revolución. Es un gran problema histórico que puede resolverse solo si desde hoy nos lo planteamos en toda su amplitud y si desde hoy empezamos a plantear la solución. Creo que si nosotros constituimos fuertemente nuestro grupo, si desarrollamos un trabajo político y organizativo adecuado para mantener compacta a la actual mayoría de nuestro partido sin izquierdistas irreducibles y derechistas liquidadores, podemos aceptar y desarrollar autónomamente la táctica del Comintern de la conquista de la mayoría del Partido Socialista. Esta

es una idea límite, es una línea, no es ciertamente algo que se pueda realizar en la práctica. Se trata de conquistar la influencia sobre la mayoría de la masa que hoy está influenciada por el Partido Socialista; se trata de lograr que, de haber hay un nuevo despertar de la clase obrera revolucionaria, este se organice en torno a nuestro Partido Comunista y no en torno al Partido Socialista. ¿Cómo lograrlo? Hay que presionar al Partido Socialista hasta que su mayoría venga hacia nosotros o se vaya con los reformistas. Es todo un proceso que debemos guiar nosotros y que debe darnos todos los beneficios activos, no es un hecho mecánico. Por eso pienso que vuestras últimas posturas son muy peligrosas. Caemos de nuevo en la misma situación que tenemos desde el IV Congreso en junio. El episodio de la circular es muy instructivo[57]. Circulares como esa se mandan solo a pocos compañeros de extrema confianza, no a las organizaciones como esas. A las organizaciones, en la situación actual, se les envían circulares “políticas”, “diplomáticas”.

¿El proceso de Roma no nos ha enseñado nada? ¿Y no habéis pensado que en muchos centros los tercinternacionalistas se han vuelto los verdaderos dirigentes de nuestro movimiento? ¿Y no habéis pensado en que Vella y Nanni pueden haber intentado introducir algunos de sus fiduciarios entre los tercinternacionalistas que salieron del Partido Socialista? Yo estoy seguro de ello, convencido. Nenni estuvo en el Partido Republicano, donde tienen una cierta experiencia en intrigas, y por lo demás ha aprendido por su cuenta los métodos organizativos del Comintern. En el 21-22 visité muchas de nuestras organizaciones; por ejemplo, en Como, centro de una región bastante industrial, no teníamos ni siquiera un elemento organizativo; la federación debía administrarse en Sondrio. En Como, por la postura que asumió Roncoroni[58] en Liorna, la masa comunista se había quedado con el Partido Socialista y fue después que se volvió tercinternacionalista. Por ejemplo, apuesto a que en Como nuestro partido está en manos de los tercinternacionalistas, más o menos directamente, y que entre ellos hay gente de confianza de Momigliano. Tengo una prueba de que esto ocurre. Se reorganizó la sección de Tortona. ¿A quién se le dio el cargo de la reorganización? A un tercinternacionalista, confundido con comunista, que no goza de ninguna simpatía entre las masas. Al menos esto me escribió un amigo bien informado. El tercinternacionalista recurrió a un comunista para la reorganización efectiva, pero el hecho demuestra: 1) que el partido tiene un aparato muy defectuoso de organización; 2) que es posible la entrada en el partido de personas de confianza de los socialistas que producen fugas de documentos.

Espero que el correo me traiga alguna de vuestras comunicaciones, a la cual responderé de inmediato.

Saludos afectuosos,

Masci

Si os es posible, enviadme copia también de esta y enviad una también a Urbani. En el nuevo alojamiento en el que estoy no se puede escribir mucho a máquina, lo que complica muchas cosas.

[Ed. en L., pp. 280-288.]

33. Carta a Palmiro Togliatti

Viena, 27 de marzo de 1924

Queridísimo:

Respondo antes de nada a las cuestiones efectivas que me planteas en tu última.

Sobre las tesis: estoy de acuerdo contigo y con Alfonso. Me parece que Negri y Silva plantean un problema puramente formal. En realidad, también hay una fracción cuando solo dos o tres compañeros se ponen de acuerdo preventivamente para redactar una plataforma común que repercute en toda la actividad del partido. Dado que es así desde todos los puntos de vista, hay que intentar que la constitución de la fracción ocurra de la forma más provechosa y con la mínima crisis en todo el organismo. Esto me parece indispensable, especialmente en nuestra situación. Presentarse en la discusión general ya como un grupo sustancioso en el que están los representantes de las principales organizaciones, en las que, posiblemente, esté la mayoría del actual Comité Central, es un hecho político de primer orden, que tiene repercusiones en toda la masa, es ya un inicio de organización. Incluso pienso que si fuera posible tener de nuestra parte a la mayoría del Comité Central (no conozco con exactitud la opinión de cada uno de los miembros), sería oportuno convocarla y presentar las tesis como sus tesis. La influencia en el partido y también en el Comintern de un hecho semejante sería inmensa, según lo veo yo; sería, por sí misma, un inicio de solución. No puedo imaginar qué razones sustanciales Negri y Silva pueden objetar a una directriz semejante, dado que el partido, al establecer que la discusión ocurrirá, no ha decidido que esta se haga exclusivamente con manifestaciones individuales. Todo se reduce a una cuestión de números, ¿es mejor 5 o 50? ¿Hay fracción con 50 y no con 5? Incongruencias, nada más que incongruencias. Sin embargo, puesto que habéis decidido realizar el trabajo de persuasión necesario para obtener firmas entre los compañeros, al menos en un momento posterior, la situación no me parece comprometida ni la cuestión cerrada: yo sostengo todavía mi punto de vista y, ya que somos tres contra dos, nuestra opinión debería triunfar “democráticamente”.

Ottavio: digo su nombre como podría decir cualquiera de los muchos otros cuyas posturas he podido conocer de un tiempo a esta parte. Lo que tú escribes no me sorprende porque es normal para su línea en el pasado, que yo ya conozco. Lo esencial no es su nombre, es la cuestión de nuestra postura hacia la minoría. Cuando dije el nombre de Ottavio, recordaba que Negri o Urbani, describiéndome la postura de cada uno de los compañeros sobre los que pedía información, me habían dicho al respecto: "Octavio está con la minoría, pero dice que quisiera que la actual mayoría siguiera dirigiendo al partido, haciendo suyo el programa de la minoría en las cuestiones que la distinguen". Esta posición de Octavio me pareció muy significativa para comprender la fuerza y la composición, en general, de la minoría, y por eso dije su nombre. Este puede cambiarse, como en general todos los nombres que yo pueda decir, los cuales hay que comprender en lo que significa su postura, no literalmente. Yo ignoro, en efecto, de muchos compañeros, qué pasó con sus líneas y posiciones iniciales.

Amadeo: la cuestión que me planteas es muy difícil. A menudo me he preguntado qué se podría hacer con él y no me he sabido dar una respuesta. En efecto, con él no deberíamos discutir toda una serie de cuestiones de principios y de organización sobre las que yo sé que él es muy firme e inquebrantable. Con la minoría nosotros no tenemos, en general, problemas de principios que nos dividan. La minoría puede ser absorbida por nosotros en masa, con los residuos de los liquidadores, que se habían atrincherado en esas posiciones para realizar mejor su trabajo. Con Amadeo la cuestión es muy diferente y mucho más ardua. Estoy convencido de que es inamovible, estoy convencido incluso de que él no dudaría en separarse del partido y de la Internacional antes que trabajar responsablemente en contra sus convicciones. Si así no hubiera sido, si yo no hubiera tenido siempre esta profunda convicción, desde hace mucho tiempo, desde el 21, habría tomado otra postura. No he leído todavía el artículo de Grieco en el Prometeo con mi perfil, pero sí leí, en marzo de 1923, después de los arrestos, un artículo en el Lavoratore que creo es del mismo Grieco y que contenía apreciaciones con respecto a mí completamente erradas.

Mis posturas, que en ese artículo se caracterizaban paralelamente con la personalidad de Amadeo, no eran autónomas, sino siempre derivadas de la preocupación de lo que habría hecho Amadeo si yo me hubiera vuelto un opositor; es decir, él se habría retirado, habría determinado una crisis, no se habría adaptado nunca para llegar a un acuerdo. El intento de Chiarini, del que te he hablado en otra carta, demostraba que si yo hubiera hecho oposición, la Internacional me habría apoyado, pero ¿con qué resultados, entonces, cuando el

partido se organizaba difícilmente en la guerra civil, en el punto de mira del Avanti!, que aprovechaba cada desacuerdo nuestro para dividirnos? Hoy la situación no ha cambiado por lo que respecta a la posición que creo que Amadeo tiene. También creo que el partido no puede prescindir de su colaboración, pero ¿qué hacer? Escribirle una carta me parece demasiado poco; no sabría ni siquiera qué escribirle, así de banal me parece la cosa. En líneas generales creo que una polémica con él es inútil para nosotros, para él y para el partido. Lo importante es que nos quedemos en una línea política de principios y no se vaya más allá, lo que me parece ocurrirá sin duda. Otra cosa que creo importante sobre la cuestión de Amadeo es que no hay que hipotetizar, ni siquiera pensar, que nosotros no podamos trabajar si él está en la oposición.

Por otra parte, precisamente su mismo carácter inflexible y tenaz hasta el absurdo nos obliga a plantearnos el problema de construir el partido y el centro de este incluso sin él y contra él. Creo que no debemos hacer ningún acuerdo —como hicimos anteriormente— cuando se trate de cuestiones de principios. Es mejor una polémica clara, leal, a fondo, porque beneficia al partido y lo prepara para cualquier contingencia. Naturalmente, la cuestión no está cerrada: este es mi parecer, por ahora. Las cosas que escribes son correctas, pero ¿qué podemos hacer concretamente? Si quieres, tú mismo puedes escribir la carta, incluso a nombre mío, si esto te parece útil. Pero, en mi opinión, no hay que hacerse muchas ilusiones y hay que plantearse también la hipótesis más pesimista para estar listos ante cualquier contingencia.

Creo que estaría bien también advertir a Amadeo de la mención que se hace de él en uno de los últimos informes de H[umbert]-D[roz] a Z[inóviev] (precisamente la conversación con Ruggero). A través de este informe se dará una opinión completamente falsa de Amadeo y de la situación que perjudicará también al partido. Ruggero ha cometido una gran tontería afirmando esa enormidad que Humbert Droz escribe y que puede creerse un estado de ánimo de Amadeo. Creo que Amadeo es completamente inocente en todo eso. Lo conozco lo suficiente para estar seguro de que él no ha pensado nunca de sí mismo semejantes necedades, al contrario.

L'Ordine Nuovo: quisiera que me dieras tu opinión sobre los primeros dos números. El aislamiento en que me he encontrado durante tanto tiempo, y en el que todavía me encuentro, ha embotado mucho mi sentido de autocrítica. Algunas veces me parece que hago algo completamente artificial, separado de la vida. Es necesario, además, encargarse seriamente de la organización de las

colaboraciones, de otro modo L'Ordine Nuovo degenerará con toda seguridad. Hay que pensar que la publicación hoy es quincenal y no semanal, y que no adhiere a ningún movimiento en concreto, como hacía en el 19-20 para los consejos de fábrica. Esto establece su carácter actual, que hay que organizar. También en la maquetación debería reflejarse su nuevo carácter. Creo que hace falta que al editorial lo siga un nutrido análisis político de la quincena, que ocupe quizá toda la tercera página, y en el que se comenten, según nuestro programa inmediato del Gobierno obrero-campesino y según nuestra doctrina general, los acontecimientos italianos en todos sus aspectos. Creo que deberías asumir el peso de esta sección, que debería ser actual, hasta la misma impresión de la publicación. Tú puedes hacerlo muy bien, si quieres y tienes tiempo. El programa específico del análisis, considero, debería ser todavía la fábrica y la organización de esta. Se podría, si vosotros aceptáis, desarrollar, ideológica y prácticamente, el programa al que aludí en la última carta. Yo siento un poco que vivo en las nubes, tengo siempre miedo de estar demasiado separado de la realidad efectiva y de construir castillos de papel. Por eso estaría contento si me escribierais siempre vuestra opinión analítica sobre las propuestas y opiniones que os comunico no como directivas, sino como sugerencias que esperan siempre vuestras confirmaciones detalladas para que yo mismo las tome en serio y las ponga en acto con todas sus consecuencias y en todos sus aspectos. Deberíamos intentar reconstruir entre nosotros un ambiente como el del 19-20 con los medios que tenemos a disposición. En aquel entonces no se tomaba ninguna iniciativa si no había sido probada en la realidad, si antes no habíamos sondeado, con múltiples medios, la opinión de los obreros sobre ella. Por eso nuestras iniciativas tenían casi siempre un éxito inmediato y amplio y parecían la interpretación de una necesidad sincera y generalizada, nunca la fría aplicación de un esquema intelectual. Estoy acostumbrado a trabajar así; no haber estado en Italia durante tanto tiempo ha impedido que me acostumbre al nuevo ambiente, a los nuevos métodos de trabajo, que me cree esas otras posibilidades de comunicarme con las masas y de sentir el pulso que vosotros en cambio sí habéis podido hacer. Siento muy fuerte esta debilidad mía que algunas veces me desmoraliza.

Il Seme: antes de terminar quiero mencionar de nuevo otra propuesta que quisiera hacer y que, con las otras, por ahora al menos servirá solo como preparación de nuestro movimiento futuro. He pensado que nuestro partido debería hacer que renazca por su cuenta el viejo periódico del Partido Socialista Italiano Il Seme de manera quincenal o mensual. Debería hacerse como el viejo, con contenido del mismo tipo, pero modernizado. Debe costar

poco, de modo que pueda difundirse entre los campesinos más pobres, tener muchas viñetas sencillas, muchos articulitos, etc. Debería dedicarse a nuestra propaganda en general, a popularizar la consigna del Gobierno obrero-campesino, a retomar un poco la campaña anticlerical, cosa que me parece necesaria porque me parece que cuatro años de reacción deben de haber arrojado de nuevo a las masas del campo en el misticismo supersticioso. No sé por qué los socialistas no han pensado todavía ellos mismos en retomar este periódico, que tenía una inmensa difusión y que ha dado tantos votos en el pasado. Por eso públicamente no creo que se deba hablar de esto hasta que ya se esté en las vísperas de la publicación; de otro modo, los socialistas son capaces de tomarla ellos y hacerla. Por otra parte, habría que empezar desde hoy una especie de inventario de nuestras fuerzas organizativas e intelectuales para ser capaces de utilizarlas en el momento oportuno. Es este un trabajo que no se ha hecho nunca, con graves perjuicios para nosotros. Pienso que en el partido existen más capacidades de las que creemos y sería bueno ponerlas en movimiento, impulsarlas a que trabajen, estimularlas continuamente. Solo así se puede ampliar y reforzar el movimiento.

¡Saludos fraternos!

Sardi

[Ed. en L., pp. 293-299.]

34. Carta a Vincenzo Bianco

[Viena], 28 de marzo de 1924

Queridísimo Vincenzo:

Recibí tu artículo. Habría preferido que hubieras insistido más en el trabajo práctico que los emigrados pueden realizar para ayudar al partido italiano y estar mejor preparados para su regreso a la patria. Esto quiere decir que agregaré yo mismo algo más, sintetizando en parte lo que escribiste tú. Cuando haga este trabajo, te enviaré una carta-lección para corregir los errores que cometes de estilo y de gramática. Sin embargo, en general, expones con gran claridad tus conceptos y eso es ya una cosa muy importante. Ciertamente, sería mejor aprender a escribir de modo que no sea necesaria ninguna corrección. La costumbre y el ejercicio te beneficiarán mucho para llegar a eso. Sería bueno, a grandes rasgos, que hagas un esquema antes de escribir un artículo redactando todo lo que quieres decir. Una vez hecho esto, debes analizar qué es lo más y lo menos importante, lo principal y lo secundario; de este modo, cuando escribas el artículo podrás disponer en orden, con claridad, todo el contenido, según un desarrollo dialéctico que se presente a los lectores simple y completo. Para acostumbrarte a este trabajo, debes hacer algunos ejercicios con los escritos de otros, por ejemplo, con el Manifiesto comunista, que es una obra maestra de claridad, sencillez y dialéctica. Oración por oración, capítulo por capítulo, debes analizar el Manifiesto, estudiando cómo una afirmación se conecta con otra, cómo el razonamiento se desarrolla armónicamente. Debes hacer esto por escrito, de modo que te acostumbres a una forma propia, precisa y personal. En el segundo número del Ordine Nuovo salió ya la primera parte del estudio de Lenin sobre Marx, que te podrá servir también para este trabajo. De este modo, dado que realizas este ejercicio con textos marxistas, no será puramente formal, sino que te servirá para absorber la doctrina. Antonio Labriola escribió que había leído más de cien veces el Manifiesto y que con cada vez comprendía algo que antes no había entendido, y era Antonio Labriola. Como ves, si también tú, para hacer este trabajo, estás obligado a leer cien veces el Manifiesto, no será inútil. Por mi parte, durante la guerra, puse a hacer a muchos jóvenes compañeros

trabajos parecidos. Recuerdo, por ejemplo, a Viglongo[59], que primero escribía artículos de seis, siete u ocho columnas para Il Grido del Popolo que yo rechazaba; le hacía repetirlos según este método hasta cuatro veces, hasta que no se había reducido a una columna y media máximo, y Viglongo, que antes era un incongruente redomado, terminó por escribir bastante bien, hasta el punto que después imaginó que se había vuelto un gran hombre y se alejó de nosotros. Por eso ya no haré de pedagogo con los jovencitos como él; cuando pueda lo haré solo con los obreros, que no aspiran a convertirse en grandes periodistas de la burguesía.

Saludos afectuosos,

Gr.

[Ed. en L., pp. 308-309.]

35. Carta a Julia Schucht

[Viena], 13 de abril de 1924

Queridísima:

Recibí tu carta del 4 (la semana precedente había recibido el libro de Kerienzev y el fascículo de los Rabkor). No sé qué carta mía habías recibido antes de escribirme, dado que aludes a tres cartas recibidas juntas, pero que yo te había mandado semana a semana. Mi última era muy seria, casi diría solemne.

Por una parte, ahora estoy más tranquilo porque he escuchado tu dulce voz, he visto tu amor, sé que eres más mía que nunca. Pero, por otra parte, estoy inquieto (la vida es terriblemente dialéctica); parece que me eligieron como diputado para Veneto y creo que si regreso a Italia no me será tan fácil salir de nuevo para ir al V Congreso. ¿Cómo puedo entonces esperar que tú vengas a donde estoy yo? Ahora tendrás que permanecer ahí para que nuestro niño no sufra y yo en cambio quisiera tanto tanto tenerte cerca justo ahora para participar en tu nueva vida, para gozar y sufrir contigo. Un torbellino de ideas diversas y contradictorias que quisiera comunicarte día a día, hora tras hora, me traspasa continuamente el cerebro. Pero espero que todo salga bien. El nuevo Parlamento italiano se abrirá el 25 de mayo y aunque haya sido de verdad electo no será necesario que yo me mueva de aquí porque ya el 25 tendría que estar en Moscú. ¿Podré todavía sacarte la lengua? Ahora somos personas serias, tendremos dentro de poco un hijo y no hay que dar malos ejemplos a los chicos. ¿Ves cuántos nuevos horizontes se nos abren? El mundo es grande y terrible, es innegable. He vuelto a leer en estos días los sonetos de Pascarella[60] que pedí que me mandaran para enviártelos a ti luego, y El descubrimiento de América me ha demostrado de nuevo la exactitud del punto de vista del modo de decir del viejo lama tibetano. Quién sabe luego si no es verdad que con los modernos acorazados Colón podía descubrir veinte Américas, el mundo, etc. Entre otras cosas, creo que inmediatamente después del nacimiento del niño nos pelearemos en serio porque estaremos siempre en desacuerdo sobre muchas cosas. Para empezar, el nombre, ¿te acuerdas de mi predilección por Nabucodonosor, Simeón, Ermengarda,

Prudenciana, Veneranda, Paralelepípedo, etc., etc.? Tendremos serias broncas, ya lo estoy viendo. Tú nunca dijiste nada sobre este tema, y tu táctica hoy me parece oportunista y llena de amenazas.

Yo bromeo un poco, aunque, la verdad, no tengo muchas ganas de hacerlo. La verdad es que te quiero muchísimo, que pienso en ti continuamente y que me parece de vez en cuando que te abrazo fuerte fuerte. Me pasan cosas extrañas, en cuanto recibí tu última carta me pareció que llegabas a Viena y que te encontraría en la calle. Estuve enfermo otra vez, sin poder dormir, y tu carta me había exaltado de verdad. Cuando te abrace de nuevo creo que me sentiré mal, hasta ese punto me trastornará la pasión. Querida Iulca, tú eres para mí la vida misma, antes de amarte nunca había sentido la vida misma como algo grande y hermoso que llena todos los minutos y todas las vibraciones del ser. Quiero ser fuerte hoy, como no lo he querido nunca, porque quiero ser feliz por tu amor y esta voluntad se refleja en todo lo que hago. Creo que cuando vivamos juntos seremos invencibles y encontraremos la forma de derrotar incluso al fascismo; queremos un mundo libre y hermoso para nuestro hijo y combatiremos para lograr que así sea como no hemos combatido nunca, con una astucia que no hemos tenido nunca, con una tenacidad, con una energía que romperá todos los obstáculos. Escríbeme mucho. Si pudiera estar contigo de aquí a un mes… Tal vez así será.

Te beso largamente, liubimaia,

Gr.

[Ed. en L., pp. 321-322.]

36. Carta a Julia Schucht

[Viena], 16 de abril de 1924

Querida Iulca:

Recibí tu carta del 8, que ha disipado todos los nubarrones y todos los equívocos. No debemos hablar más de “morbosidades” ni de otras tonterías semejantes. Tenemos que amarnos y tener paciencia, desear estar de nuevo juntos e intentar encontrar el modo de estarlo lo más que se pueda. He aquí la única causa de todo nuestro malestar, que nos induce a ahondar, es decir, a atormentarnos inútilmente buscando causas secretas. Ciertamente, yo ya no me dejaré llevar por este atroz juego. Estoy tranquilo, seguro, ya no tengo dudas, ninguna gota de metal ardiente amenaza mi tierna piel. No será fácil tener paciencia, pero, en fin, ya no crearé una metafísica de la impaciencia. Y también tú debes hacer lo mismo, no debes atormentarte con cosas irreales. Reconozco que la culpa es mía, en gran parte porque yo, en fin, soy mayor y más experimentado. No habría debido escribirte la carta que te escribí porque, ahora que lo pienso, no creía mucho en lo que escribía y traducía solo en palabras el malestar de mis nervios y esos escarabajos que se paseaban por mi cerebro.

Estuvimos demasiado poco tiempo juntos y ese poco también se lo robamos al azar. Nuestra felicidad era un contrabando de lo diario gozado en un misterioso refugio en el bosque. Eso dejó demasiada añoranza en todo nuestro ser, demasiadas vibraciones que insatisfechas seguían y siguen agitándonos. He aquí la causa de nuestro pasajero malestar. En el fondo no hemos tenido el tiempo de sentirnos marido y mujer, fuimos solo unos amantes en su luna de miel (¿recuerdas mi propuesta para el estatuto del partido?). No puedo pensar en esta época sin una profunda conmoción que nos dio la felicidad y nos unió moral e intelectualmente. ¿Recuerdas tus dudas? Tenías razón y yo lo sentía, pero tenía más razón yo. Si me hubiera marchado sin que nuestras vidas se hubieran unido, sin que la felicidad de ser el uno del otro hubiera hecho más fuertemente vibrar todo nuestro ser, ¿habríamos podido superar esta crisis que fue, después de todo, tan poca cosa? No lo sé. Tanto he cambiado que no sé ni siquiera imaginar lo que habría sucedido de otro modo, pero nada bueno, creo. Lo nuestro habría sido, y

más nos habría parecido con la lejanía, una breve novela, un dulce de leche a lo Matilde Serao[61]. Así me parece, al menos, por cuanto puedo reconstruir en una hipótesis absurda.

En cambio, hoy pienso así: y si, incluso, por una maldita hipótesis, tuviera que permanecer todavía durante mucho tiempo lejos de Iulca, ¿qué sucedería? Ciertamente, me atormentaría mucho. La idea de otras vidas que se realizan lejos de mí sería una angustia continua, pero no por eso desesperaría o sería menos fuerte. Esperaría y llegaría incluso el día en que nos reencontraríamos y volveríamos a ser niños y nos sacaríamos la lengua, y el tiempo pasado parecería borrado de golpe por el recuerdo. Eso pienso hoy, también porque estoy seguro de verte de nuevo dentro de poco, de tenerte nuevamente entre mis brazos para besarte los ojos, para besar tus muñecas, tu cuello, para besarte toda, apasionadamente, como un niño goloso. Porque te quiero inmensamente y entiendo cómo pueden asumir un significado real también las expresiones que parecen banales por el excesivo uso que ha hecho de ellas la gente. Todo se renueva porque nuestro amor es una cosa nueva y nosotros somos muy originales amándonos así como lo hacemos, atormentándonos también un poco, algunas veces.

Parece que justo esta vez el destino cruel haya querido que yo sea diputado de… Venecia. Iré por lo tanto a Italia durante algunos días, pero luego volveré a partir para ir al Ejecutivo Ampliado. Las elecciones salieron muy bien para nosotros. Las noticias que el partido recibió de varios lugares son excelentes: obtuvimos 304.000 votos oficialmente, pero en realidad obtuvimos más del doble y los fascistas pensaron que podían atribuírselos, borrando con goma el signo comunista y dibujando uno fascista. Cuando pienso en lo que les costaron a los obreros y a los campesinos los votos que me dieron[62], cuando pienso que en Turín, bajo el control de los garrotes, 3.000 obreros escribieron mi nombre y en Veneto otros 3.000, en su mayoría campesinos, hicieron lo propio, que a muchos los apalearon de forma sanguinaria por eso, juzgo que por una vez el ser diputado tiene un valor y un significado. Sin embargo, creo que para ser diputado revolucionario en una Cámara donde 400 simios borrachos gritarán continuamente harían falta una voz y una resistencia física superiores a las que yo tengo. Pero intentaré hacer mi mejor esfuerzo. Fueron elegidos algunos obreros enérgicos y robustos que conozco bien, y cuento con poder realizar un trabajo no del todo inútil. Algún fascista conocido se retorcerá más de una vez del coraje. Pero de esto hablaremos cara a cara porque habrá tiempo, dado que la Cámara se abrirá el 24 de mayo y no podré asistir a las primeras reuniones

porque estaré contigo para sacarte la lengua, antes de enseñársela a… Mussolini.

Te beso, chorosaia, slavnaia, liubimaia, rodnaia[63],

Gr.

Te adjunto dos artículos del prof. Alaleona.

Como contraveneno te copio aquí algo de Pascarella:

“Ma poi, nun serve a dille tutte quante, / La gran dificortà di quella sérva / È che tu, lí frammezzo a quelle piante, / Tu ‘gni passo che fai, trovi ‘na berva, / E lí, capischi, ce ne trovi tante / Come stassero drento a ‘na riserva; / E ce bazzia pure l’eliofante / Che sarebbe er Purcin de la Minerva. / Eh, p’annà lí bisogna èssece pratico, / Perché poi, quanno meno te l’aspetti, / C’è er caso d’incontrà l’omo servatico. / E quello è peggio assai de li leoni; / E quello te se magna a cinichetti, / Te se magna co’ tutti li carzoni. / / E quelli? —Quelli? Je successe questa: / Che mentre, lí, frammezzo ar villuttello / Così arto, p’entrá ne la foresta / Rompevano li rami cor cortello, / Veddero un fregno buffo co’ la testa / Dipinta come fosse un giocarello, / vestito mezzo ignudo, co’ ‘na cresta / Tutta formata de penne d’ucello. / Se fermorno. Se fecero coraggio: / —Ah quell’omo! —je fecero, —chi sete?— / —Eh, —fece —chi ho da esse? So’ un servaggio. / —E voi antri quaggiú chive ce manna? / —Ah, —je dissero, —voi lo saperete / Quanno vedremo er re che ve comanna”.

Quisiera enviarte el libro por correo, pero no estoy seguro de que llegue. Intentaré mandarte un fascículo de una revista para niños que me expidieron como intercambio con el Ordine Nuovo, pero que no puede compararse con la revista de Vamba que creo que conociste en Italia: Il giornalino della Domenica.

¿Cuando vaya a Moscú será posible quizás que pasemos algunos días juntos en el campo? Leeremos todo Pascarella y haremos un montón de locuras, ¿verdad? Tú reirás muchísimo para olvidar toda esta época horrible en que estuvimos separados. Pienso en lo que te llevaré de Italia; no logro todavía decidirme, ya veré en el lugar.

Te beso de nuevo en tus ojos buenos y dulces, querida Iulca.

Gr.

[Ed. en L., pp. 323-326.]

37. Carta a Umberto Terracini

Viena, 19 de abril de 1924

Querido Urbani:

Quiero explicarme mejor sobre lo que pretendí decir a propósito de la acción sindical que debemos realizar, para que no surjan malentendidos y equívocos perjudiciales[64]. Dada mi ausencia en Italia durante tanto tiempo y la falta de impresiones concretas y minuciosas que en estas cuestiones son indispensables, yo siempre me cuidaré mucho de sugerir determinadas formas de organización especialmente ilegales. Planteo solo como discusión de los compañeros este preciso problema: en Italia hoy ya no existe ni siquiera un mínimo de acción sindical centralizada. La Confederación General del Trabajo y todas sus organizaciones han caído en el letargo, aplican de lleno la táctica de la pasividad, de dar tiempo al tiempo, etc. Nosotros, por principios, y por toda una serie de consideraciones prácticas que hoy sostienen los principios, no queremos crear una nueva central sindical. Pero de cualquier modo algo hay que hacer, las masas obreras están relativamente tranquilas, huelgas aisladas ocurren continuamente. Si ponemos en acción, en toda su extensión, las normas para la organización de las células de fábrica; si nosotros, como también tú estás de acuerdo, convocamos una conferencia de obreros de fábrica, en algún momento, aunque no lo queramos, nos encontraremos ante la necesidad de realizar una auténtica acción sindical. Si creamos una fuerza política en la fábrica, no podremos evitar que esta, automáticamente, se vuelva el centro, la representación de toda la fábrica, que de ella los obreros esperen consejos y directrices. Esta acción será una auténtica acción sindical, deberá plantearse los mismos e idénticos problemas que se ponían en el pasado los consejos de las ligas. Nosotros, dada la ausencia de los organismos oficiales, deberemos satisfacer todas las exigencias de las masas. ¿Qué hacer entonces? ¿Renunciar también a la organización y a la agitación porque de ellas en cierto momento de su desarrollo se produzca la necesidad de una auténtica acción? Ciertamente, no. Así pues, hay que resolver el problema y encontrar una forma que contenga esta sustancia en las condiciones dadas en Italia. He aquí el terreno de la discusión que yo propuse, en

sus términos más genéricos. Dado que no queremos crear una nueva central sindical, la organización debe ser ilegal, es evidente; luego, prácticamente, tendremos un auténtico sindicalismo ilegal. ¿Es peligroso? No hay duda. Pero en general no puede evitarse si queremos trabajar. ¿Crees que las grandes masas se interesan mucho en el intercambio de cartas entre los comités sindicales de los varios partidos? Eso sirve para los comités mismos y para un círculo limitado de obreros simpatizantes, que en tiempos menos duros estarían en el partido; no sirven en absoluto para influenciar a las grandes masas. Estas solo pueden sentir la eficacia de una acción práctica que puede ser realizada solo por una organización extendida en el seno de la gran masa misma. ¿Cuál es la debilidad principal de la clase obrera italiana? El aislamiento, la dispersión; debemos luchar contra esta situación. No podemos aspirar de inmediato a grandes resultados, es evidente. Pero, pongo un ejemplo: si nosotros tuviéramos ya una organización extendida en las fábricas, es seguro que a través de una metódica, sistemática, campaña, se lograría obtener para el primero de mayo una buena consolidación. ¿Cómo se crea entre los obreros la convicción de que existe ya una centralización, de que en todas las fábricas se hace un mismo trabajo, de que se puede intentar un movimiento sin que cada fábrica tema permanecer aislada y por lo tanto ser aplastada? A través de medios múltiples que en su conjunto den la sensación deseada. Considero que hay que hacer votar a nuestros grupos mociones sobre los acontecimientos en curso, a nombre de todos los trabajadores de la fábrica, A, B, C, etcétera. Nuestros periódicos publicarán, los obreros leerán y sabrán. Y así sucesivamente. Creo que debe encontrarse una técnica completamente nueva de agitación y propaganda, y también de organización. Hay que conseguir que una gran parte de la masa se acostumbre a la acción ilegal, a mantener el secreto, etcétera. Pienso que en este campo los obreros italianos han dado muchos pasos hacia adelante por la dura experiencia. Tanto que, en mi opinión, se debería incluso plantear el problema de la organización de una manifestación pública en Turín, en Milán, en alguna otra gran ciudad. Exagerado, dirás. No hablo en broma. Creo que si en Turín y en Milán se lograra concentrar, con una organización bien dispuesta, en un punto de la ciudad dado, a 50.000 obreros, no sucedería una catástrofe y la cosa tendría una enorme repercusión. Ciertamente, pensar hoy en hacer algo semejante sería una locura, pero realizando la actividad a la que aludí antes, digo que tenemos que plantearnos el problema de alcanzar de un resultado de ese tipo.

Creo que me he explicado lo suficiente. En cualquier caso, ten presente que yo propongo estas consideraciones como materia discusión entre los compañeros y nada más. No creo que sean utópicas en ningún caso. Hay que salir, pues, del

estancamiento. Además, hay que salir también de la situación actual, que se concluye con intercambios epistolares y en sesiones de comités. Ciertamente, es necesario reflexionar mucho, ponderar, encontrar las mejores formas de organización, acostumbrar a los compañeros al trabajo concreto, etcétera, etcétera.

Pero, en fin, hay que comenzar, pues, y al menos empezar a discutir entre nosotros para tener las ideas claras y las directrices precisas. En eso al menos creo que tú estás de acuerdo.

Fraternamente,

Sardi

[Ed. en L., pp. 332-334.]

38. Carta a Julia Schucht

[Roma], 22 de junio de 1924

Iulca, queridísima mía:

Esperaba poder partir, mi partida se postergaba día tras día; así que no te escribí pensando que yo mismo llegaría antes que las cartas. ¿Partiré, es decir, podré partir en algunos días? No lo sé y por eso quiero escribirte, para que tú me sientas cerca de ti, querida, para que sientas mi amor, que te abraza fuertemente.

He vivido días inolvidables y sigo viviéndolos. Es imposible hacerse una idea exacta de lo que está pasando en Italia por los periódicos. Caminábamos sobre un volcán en ebullición; de repente, cuando nadie se lo esperaba, especialmente los fascistas segurísimos de su poder infinito, el volcán ha explotado, liberando un inmenso raudal de lava ardiente que ha invadido todo el país, arrastrado todo y a todos en el fascismo. Los acontecimientos se sucedían con una rapidez fulminante, inaudita; día tras día, hora tras hora la situación cambiaba, de todas partes embestían al régimen, en el país aislaban al fascismo y sentía el aislamiento en el pánico de sus jefes, en la fuga de sus secuaces. El trabajo fue febril; hacía falta tomar disposiciones hora tras hora, dar directrices, intentar dar una orientación al torrente popular desbordado. Hoy la fase aguda de la crisis está aparentemente superada[65]. El fascismo pide desesperadamente a sus fuerzas que se unan, las cuales, aunque reducidas, siguen dominando, respaldadas por todo el aparato estatal, por las condiciones de increíble dispersión y desorganización en que se encuentran las masas. Pero nuestro movimiento ha dado un gran paso hacia adelante: el periódico[66] ha triplicado su tirada, en muchas poblaciones nuestros compañeros se han puesto a la cabeza de las masas y han intentado desarmar a los fascistas, nuestras consignas son acogidas con entusiasmo y repetidas en las mociones votadas en las fábricas; en estos días creo que nuestro partido se ha vuelto un verdadero partido de masas. He participado en las reuniones de todas las oposiciones parlamentarias, que en la opinión pública se habían vuelto el centro dirigente del movimiento general. Grandes palabras, pero ninguna voluntad de actuar; había un miedo increíble a que tomáramos el control, así que maniobraron para obligarnos a abandonar la

reunión. ¡Cuántas experiencias he tenido durante estos días! He mirado a los ojos a la “pequeña burguesía”, con todos sus típicos rasgos de clase. La parte más repulsiva de ella estaba constituida por los populares y por los reformistas (por no hablar de los maximalistas, pobre gente de kasha[67] echada a perder); los más simpáticos eran Amendola y el general Bencivenga, de la oposición constitucional, que se declaran favorables en principio a la lucha armada y dispuestos también (al menos en palabras) a ponerse a las órdenes de los comunistas si estos fueran capaces de organizar un ejército contra el fascismo. Un diputado democrático social (es este un partido siciliano que une a latifundistas y campesinos), que es duque, Colonna de Cesarò[68], ministro de Mussolini hasta el mes de marzo, declaró ser más revolucionario que yo porque hace propaganda de terror individual contra el fascismo. Naturalmente, todos están en contra de la huelga general que propuse y del llamamiento a las masas proletarias.

La situación es todavía muy seria. Hubo ya un intento de golpe de Estado por parte de los fascistas extremistas, frustrado por una vasta concentración de soldados y de carabinieri. Hay rumores de lo más estrafalarios. Ciertamente, durante estos días ocurrirá algo que podría también ser un golpe militar. Políticamente la situación no está resuelta porque las oposiciones no quieren entrar de nuevo en el Parlamento hasta que algunos jefes fascistas responsables sean arrestados. Por esto todavía durante algunos días no podré pensar en partir. Pero viajaré igualmente porque será necesario que en Moscú estén informados de la situación real y de las necesidades de nuestro movimiento, que tiene que encarar tareas inmensas.

Querida, cuántas dificultades se interponen a nuestra felicidad; pero nosotros las superaremos todas, cumpliendo entretanto con nuestro deber. Cuán feliz habría sido si te hubiera tenido estos días junto a mí; me habrías ayudado, tus caricias me habrían calmado los nervios y la cabeza que me duele siempre. Necesitamos resolver nuestra situación; debes decidirte, en cuanto estés en condiciones de poderlo hacer, a venir a Italia para estar siempre juntos. Hubiera querido tener noticias de tu salud durante estos días, que preceden por poco el nacimiento de nuestro niño, estar seguro de que estás bien, que eres fuerte y que mi retraso no te ha inquietado. Cómo quisiera abrazarte, Iulca, cómo quisiera estrecharte fuerte entre mis brazos, tan querida, y tenerte mucho rato para acariciarte la cabeza, para besarte los ojos, para sentirme una sola cosa contigo. ¡Qué felices seremos cuando nos veamos de nuevo! Una nueva vida comenzará para nosotros, que nos hemos vuelto más fuertes y mejores durante estos meses de espera. Te beso,

queridísima mía.

Gramsci

He logrado averiguar la dirección de tu hermana[69]. Iré a saludarla en cuanto me sea posible.

[Ed. en L., pp. 356-358.]

39. Carta a Vincenzo Bianco

[Roma], 30 de junio de 1924

Queridísimo Vincenzo:

Espero una carta tuya. La situación se ha estabilizado, pero la ruptura ocurrida entre el país y el fascismo es irremediable: el fascismo agoniza. Por el contrario, como es natural, no se excluye que antes de morir tenga un arrebato terrible. Pero su suerte está decidida. Si los partidos de oposición no fueran un montón de cobardes y no tuvieran más miedo del proletariado que del fascismo, Mussolini ahora mismo estaría ya lejos del gobierno y una buena parte de sus maleantes en la cárcel. Nuestras posiciones han mejorado enormemente; L'Unità, de 20.000 copias ha subido a 60.000, nuestra consigna de huelga general ha sido acogida por muchos obreros y ha sido comentada favorablemente por otros. Pero la desorganización es todavía grande y vuelve dificilísima toda acción.

Mándame noticias de vuestra vida. ¿Fuiste a ver a la compañera Schucht? Escríbeme si necesita algo y dime qué puedo hacer. Infórmame detalladamente, dentro de tus posibilidades. Siento mucho no haber podido ir, pero mi presencia aquí era indispensable debido a la situación que se vivía. La compañera es una comunista y debe haberlo entendido, estoy seguro de ello. Infórmame de su salud y pregúntale cuándo podrá hacer el viaje a Italia, si se diera el caso de que yo no pueda ir y qué debo hacer para facilitar lo que haga falta.

Un abrazo fraternal con un saludo a todos los amigos.

Gr.

[Ed. en L., pp. 360.]

40. Carta a Julia Schucht

[Roma], 21 de julio de 1924

Queridísima Iulca:

Recibí tu carta del 6-13 de julio y también una de Bianco que me habla de ti. Paso días muy grises y melancólicos. Los acontecimientos se han coagulado gelatinosamente. Hay un enorme ajetreo en el país entre las masas de la población, en todas las clases, pero se produce molecularmente, de una manera invisible que requiere una concentración enorme para ser comprendida, para ser dominada. Se pueden cometer (y, por desgracia, se cometen) errores gravísimos incluso sin querer porque la situación es distinta de región a región y para ser controlada y encauzada haría falta un partido grande acostumbrado al trabajo sistemático, que fuese capaz de responder en todos sus elementos constitutivos a los impulsos del centro. La temperatura es tórrida y yo sufro nuevamente de insomnio, de debilidad; pensar me cansa, trabajar me reduce los nervios a condiciones deplorables. Cuántas cosas debería hacer y no logro hacer. Pienso en ti, en la dulzura de amarte, de saberte tan cerca y sin embargo tan lejos, querida Iulca. Incluso de lejos tu recuerdo me ayuda a ser más fuerte. Pero mi vida no puede volver a ser normal mientras estemos separados. Mi amor por ti es demasiado parte de mi personalidad para poderme pensar de forma normal sin tu presencia. Quizás a esto contribuya un poco de cansancio y el recuerdo del equilibrio que en mi ser se había generado en el periodo de nuestra felicidad. Pero me parece, en general, que esto también está bien: no se puede uno partir en varios pedazos y poner a trabajar solo a una parte; la vida es unitaria y cada actividad se refuerza con las otras; el amor refuerza a toda la vida, ¿verdad? Crea un equilibrio, una mayor intensidad en las otras pasiones y en los otros sentimientos. Pero no quiero ponerme a adoctrinar. Quisiera contarte tantos episodios, tantas pequeñas cosas que te darían una idea del ambiente y del momento que pasa Italia. Había guardado tantos recuerdos para decírtelos cara a cara, de cerca, y no puedo decidirme y escribírtelos; creo que se volverían insignificantes y estúpidos. Lo intentaré quizás en otra ocasión y empezaré como un diario, desde mi llegada a Italia, desde mi viaje en tren desde Tarvis a Milán

por Venecia; de mi conversación con un fascista que quería anexionar Niza a Italia, Saboya, Malta, el cantón del Tesino, y al que hice perder la cabeza haciéndome pasar por un nacionalista sardo y demostrándole científicamente que la Italia fascista habría perdido Cerdeña; el pobre no sabía responder a mis argumentos de fascista sardo y se retorcía desesperado para convencerme de que estaba equivocado. Me divertí una barbaridad. En cambio, escuché luego la conversación de un hombre de la industria de la seda de Schio con un propietario de tierras de Padua que me impresionó siniestramente por la seguridad y la fuerza que los interlocutores demostraban. Y luego, un convenio ilegal del partido, hecho como un paseo turístico de dependientes de una empresa de Milán por la montaña: todo el día discusiones sobre las tendencias, sobre la táctica y, durante la comida, en la casa de refugio llena de excursionistas, discursos fascistas, himnos a Mussolini, comedia general para no despertar sospechas y que no nos molestaran en las reuniones realizadas en hermosos vallecitos blancos de narcisos. Y aún más: el florecer de los claveles rojos en los pechos de los obreros romanos la noche en la que se difundió la consigna del partido para la huelga general: regresaba a casa alrededor de la media noche y todo el barrio de Porta Pia que atravesaba bullía de obreros con el clavel rojo en el pecho dominando las calles; había aire de sublevación en la periferia de la ciudad, mientras que en el centro los fascistas intentaban provocar el pánico con sus banderolas, con la bayoneta calada; banderolas que desaparecían cuando aparecía una compañía de soldados listos para disparar. Pero… ha sido un poco triste regresar a Italia y que inmediatamente después la situación haya mejorado. Escuchar solo a través de relatos la sensación de terror sufrido en los momentos más duros del fascismo; saber por boca de otros sobre la caza que los fascistas, creyéndome en Turín, le dieron a mi sombra y los garrotazos y los bayonetazos que recibió mi hermano a cuenta mía, que perdió un dedo y la mitad de su sangre[70]. Estoy seguro de que no me habrían agarrado, pero habría querido sentir esa emoción de sentirse cazado rabiosamente y de eludir la rabia impotente.

Imagínate hoy que vivo en un chalet de via Vesalio, un cruce de Via Nomentana, con una familia alemana que no sabe todavía cuál es exactamente mi nombre e ignora que soy diputado comunista. Me porto como profesor muy serio, me tienen en gran estima y me dejan tranquilo de modo exasperante.

Cuántas cosas quisiera contarte, pero te las contaré todas cara a cara, haciéndote reír muchísimo, ¿no es verdad? Y te las contaré interrumpiéndome de vez en cuando para darte un beso pequeñito en la oreja o en la nuca, para abrazarte, porque no podré no hacerlo, porque me parece imposible que podamos estar

juntos sin recordar a cada momento que nos queremos tanto, aun siendo personas serias que luchan y trabajan y tienen también un hijo. Queridísima Iulca, te quiero tanto y te abrazo muy fuerte.

Gr.

Tu hermana está bien. Todavía no puedo hablarle porque está en unos balnearios no sé dónde. Recientemente estuvo enferma en la clínica Bastianelli en el Policlínico. Cuando supe la dirección y fui al Policlínico, ya le habían dado de alta y había partido rumbo a los balnearios, y había quien decía que a Pescara y quien que a Toscana. Le daré la dirección en cuanto logre encontrarla de nuevo. La conocen en la Embajada rusa, donde creo que se registró como ciudadana de la URSS (es decir, de la SSSR).

¿Te acuerdas todavía de que hace mucho tiempo te envié para su corrección una traducción mía de las notas de Riazánov al Manifiesto comunista? Ya no he sabido nada de las correcciones ni de la traducción.

L'Ordine Nuovo sufrió una interrupción: volverá a funcionar dentro de algunos días.

[Ed. en L., pp. 368-371.]

41. Carta a Julia Schucht

[Roma], 4 de agosto de 1924

Queridísima:

Recibí tu carta del 28 de julio y creo que para cuando tú recibas esta tal vez toda tu vida haya cambiado. Quisiera escribirte tantas cosas, pero ya la semana pasada rompí una carta por la que te habría parecido un poco idiota. Sin embargo, no debes asustarte, nada grave ha pasado. Algunas veces pensando en ti y en la felicidad que podríamos haber vivido juntos, me entra un poco la melancolía y paso de la fase de “lobo sentimental” a la fase de “oso cavernario”. Pero los acontecimientos en los que estoy inmerso se encargan de darme una sacudida. La situación es más clara hoy y se irá aclarando con cada día que pase. Hay a la vista novedades muy grandes, en mi opinión. En octubre se cumple un plazo por el que se habla ya de fusilazos. Todos se preparan afanosamente. Los fascistas, en las angustias de una crisis mortal, cometen errores y más errores: probablemente cometerán también el de provocar antes de octubre un movimiento para aplastarlo. De cualquier modo, entramos en una fase activa y tengo la impresión de que serán los fascistas los aplastados, pero… no para nuestro beneficio inmediato; atravesamos una oleada de democratismo fanático, reacción psicológica a los tres años de terror, que repercute también contra nosotros, aunque nuestro partido se refuerce y cada vez más miembros nuevos fluyan en nuestras filas.

Luego te quiero decir que te quiero muchísimo. Y también que me ha enfadado mucho tu expresión esa de que “dentro de poco tú también personalmente no estarás sola”, como si yo no hubiera pensado en eso en mis cartas. Te has mostrado terriblemente egoísta en tu alegría y me pareció que me tirabas de las orejas. Pero esperaré, sabré esperar, y cuando estemos juntos me propongo escapar con el niño y estar solo con él tanto tiempo como el que tú te quedes sola con él. Te quiero obligar a perseguirme como una vez perseguías a los famosos […][71] según un célebre cuadro mío pintado en edades prehistóricas, o casi, en la edad de las… momias.

¿Cómo llamarás al niño? Ottilia si es niña, propone tu padre; creo que es mejor que Prudenziana, que Veneranda, que Cunegonda, etcétera, etcétera ¿Y si es niño? Tú pensaste en Ninel, pero cuando crezca, ¿qué sentirá si se llama Ninel? Cuando tenga barba, por ejemplo. Yo no sé sugerirte nada porque se me ocurren demasiados nombres: había pensado en Elio, que quiere decir sol, o Delio, que además era también ese el sol en forma de Apolo Delio, o bien… pero no quiero comenzar con un desfile. Creo que sería bueno un nombre adecuado para todas las edades de la vida y no solo para cuando se es pequeño entre los brazos de mamá. Recuerdo siempre a un compañero mío de la universidad, con grandes gafas, con el bigote hirsuto de huno, que se llamaba… Amorino porque su mamá había pensado que siempre iba a ser un muñeco lleno de gracia. Estoy convencido de que nuestro niño será hermoso y será cada día más hermoso porque tú eres la mamá, pero creo que será también una persona seria un día, aunque seguirá siendo un poco niño, y será el jefe de la revolución en Madagascar, dado que en Europa, Asia y América estará ya todo hecho. ¿No crees que un jefe de revolución debe tener un nombre muy sólido para impresionar a los malgaches? Entonces, elige tú, confío en ti. ¿Y el apellido? No conozco bien las leyes soviéticas sobre este punto. ¿Tengo que hacer yo una declaración escrita para reconocerlo o basta con que lo afirmes tú? El mundo es grande y terrible, pero yo te quiero tanto, mejor dicho, os quiero tanto, y me consuelo pensando que llegará también mi día, cuando pueda abrazarlos tanto tanto. Queridísima Iulca, te quiero y te beso apasionadamente.

Gr.

[Ed. en L., pp. 372-373.]

42. Carta a Giuseppina Marcias

Roma, 5 de septiembre de 1924

Queridísima mamá:

Estuve fuera de Roma durante 15 días, más o menos. Encontré tu carta y también la noticia del nacimiento de un niño. Nació el 10 de agosto y su mamá está bien porque me escribió ya el 11 por la mañana y de nuevo el 18. Pesaba 3 kilos con 600 gramos, tenía mucho cabello oscuro, la cabecita bien formada, la frente grande, los ojos muy azules —te copio la descripción que hace de él su madre, que agrega, muy poéticamente, que parece que lo han bañado en el sol como una fruta todavía en el árbol—. Han pasado ya 25 días de su nacimiento y ahora debe de haber crecido. Se llama Lev, que en italiano significa Leone[72], lo que me parece bastante exagerado para un niño que pesa solo 3 kilos y medio y no tiene todavía ni siquiera un diente. Me pesa mucho estar tan lejos de mi compañera en este momento. Creo también que tendré que retrasar su venida durante algún tiempo. Es difícil hacer cinco días de tren con un niño de pocos meses. Ella permanece mientras tanto con su familia. Me mandará, en cuanto le sea posible, una fotografía del niño que te enviaré. Así podrás ver a tu nuevo nieto, que por ahora atormenta solo, a 3.000 km de distancia de Italia, a su mamá, que por su parte escribe cosas de locos sobre él. Escribe que le saca la lengua para hacerla enojar, cosa que me parece exagerada. ¿Lo crees también tú? Pero tal vez todas las madres ven estos milagros en su primer hijo.

Saludos y besos a todos,

Nino

[Ed. en L., pp. 379.]

43. Carta a Julia Schucht

[Roma], 18 de septiembre de 1924

Queridísima Iulca:

Recibí tu carta del 4 de septiembre. Es agobiante para mí la dificultad que tengo para escribirte. ¿Por qué? Tal vez tengo miedo de molestarte, de inquietarte sin querer. Te he hecho llorar a menudo estando cerca de ti, pudiendo decirte todo lo que quería decirte, pudiendo corregir inmediatamente los malentendidos, y tengo miedo de hacerte daño de lejos, sin darme cuenta y sin tener la oportunidad de corregirme. Ahora pienso que podría haceros daño a los dos y no solo a ti, y me estoy volviendo más inesperadamente tímido. Me acostumbraré y tú me ayudarás con tus cartas, ¿verdad? A veces me vienen muchas ideas melancólicas. Pienso en todo este tiempo transcurrido lejos el uno del otro; en tu vida intensa y en mi estar ausente en tantos momentos, para tantas cosas. Lo peor es que no veo cerca una solución a tal situación y será muy difícil que durante un tiempo pueda salir de Italia y comprendo todas las dificultades que se oponen a un viaje tuyo. Esperemos, entonces, lo imprevisible.

Aquí yo debería trabajar mucho: no siempre logro hacer todo lo que debería. Hasta hace pocos días estaba bastante tranquilo, podía moverme con una cierta facilidad, aunque con mucha prudencia. Podía tener cada semana tres o cuatro reuniones tanto con los organismos directivos del partido como con las formaciones locales de compañeros. Reuniones muy interesantes, en especial con la masa obrera. Conversaciones, discusiones, información, problemas a resolver, cuestiones de principios y de organización que hay que arreglar. La inclinación hacia nuestro partido es enorme. Con un mes de propaganda hemos triplicado los miembros; el periódico ha crecido un 120 por ciento en comparación con hace tres meses; nuestra literatura es muy buscada; las organizaciones sindicales se reconstituyen en torno a nuestras células. El éxito que nuestra propaganda tiene entre los campesinos es impresionante. Nuestra sección agraria había impreso 2.000 carnets para una asociación nacional de defensa de los campesinos; solo en la provincia de Siena se solicitaron 5.000. Naturalmente eso no quiere decir que hayamos salido de las dificultades. El

partido sigue siendo ilegal de facto, si no es que jurídicamente. Todas las reuniones que son descubiertas, disueltas. Arrestan a los compañeros y los detienen durante algunos días en la cárcel. Hay que ser prudentes en las relaciones con los compañeros que trabajan en las oficinas del partido para evitar que sean descubiertas, confiscadas y perdamos archivos y documentos. A mí, que siempre me dejaban en paz, después del asesinato del diputado fascista Casalini[73] me han empezado a vigilar. En aquellos días me reconoció un fascista de Turín, que me señaló a un grupo de amigos suyos. La policía, "para defenderme", empezó a seguirme; es decir, a hacerme más difícil cada movimiento y a obligarme a gastar en automóviles en vez de en tranvía para circular cuando debo ir a alguna reunión. No puedo escribirte un montón de cosas porque no me fío del correo. Estas experiencias italianas son en extremo interesantes y plantean continuamente problemas nuevos que hay que resolver. Estos días se están llevando a cabo numerosos congresos provinciales que nos darán un panorama de nuestras fuerzas y de nuestra capacidad de lucha; de este modo podremos establecer un programa concreto de trabajo más preciso y sistemático de lo que se ha hecho hasta ahora.

¿Has regresado al trabajo? ¿Cómo es tu vida hoy, en tu nueva situación? Creo que Bianco te ha atormentado un poco por mi cuenta. Pero ¿por qué no quisiste aceptar el dinero que le había encargado entregarte? No creo que en ello haya nada que violente nuestros principios y normas de vida. Para mí habría sido un gusto enorme si tú lo hubieras aceptado. A menudo pienso que no puedo hacer nada por nosotros, por el niño. Y algo quisiera hacer, me parece que si supieras que en nuestra vida mi trabajo tiene una importancia cualquiera o ayuda para superar una dificultad, sería muy feliz; me parecería que se crea un nuevo vínculo para unirnos, para darnos la ilusión de estar más unidos. Por ejemplo, encontré el famoso jabón de Marsella, pero no pude enviártelo de manera segura. Lo retiraré y lo enviaré por correo regular, esperando que llegue. He aquí una cosa que me ha contrariado bastante. Esperemos que salga todo bien.

Tienes que escribirme siempre largamente y tienes que contarme muchas cosas de toda tu vida. Tienes también que decirme con mucha franqueza qué quieres hacer. No tengas miedo de darme un disgusto. También yo me he vuelto más fuerte que antes. Quiero tan solo sentirte unida a mí con toda tu sinceridad y tu amor. Todo lo demás es cuestión de tiempo. Creo que nuestra felicidad será infinita cuando podamos vernos de nuevo. Y este momento tendrá que llegar. Te abrazo muy fuerte, queridísima.

Gr.

[Ed. en L., pp. 384-386.]

44. Carta a Julia Schucht

[Roma], 6 de octubre de 1924

Queridísima:

La semana pasada estuve en Nápoles para el Congreso de la Federación Provincial y no pude escribirte. Lo lamento cuando no puedo enviarte una carta y tengo que vencer un montón de obstáculos psicológicos cuando me propongo escribirte. Me parece, y creo que tienes la misma impresión que yo, que la carta empobrece todos nuestros sentimientos, que es un filtro al revés; es decir, que enturbia lo que es limpio y claro. Verás, no puedo pensar concretamente en nuestro niño. Pienso en niños en general, en su peso, en sus debilidades, en los peligros que los amenazan en todo momento, pero no puedo pensar en nuestro niño vivo individualmente. ¿Es un defecto mío? No lo sé. Pienso en ti, pero te imagino como eras cuando te dejé; debes de haber cambiado en este tiempo, siento que ha habido un desarrollo en ti, pero yo me encuentro en este lado de un muro y el muro me impide ver lo concreto. No quiero atormentarte; hay una gran serenidad en mí, pero no puedo evitar pensar en todas estas cosas. ¿Por qué quise que Bianco fuera a darte algo de mi parte? No pensé en nada de lo que escribes tú; la alusión a los derechos del hombre y de la mujer era una broma. He pensado solo en que habría sido feliz sabiendo que algo en la vida del niño y de la tuya se debía a mí; se debía, fíjate, nada más, al Estado fascista que me da un sueldo como diputado, representaba un pequeño sacrificio mío, pongamos un paquete de cigarrillos o un café menos. ¿Y por qué esto? Pienso que es un recuerdo de mi vida de niño, relacionado con los sufrimientos materiales y con las privaciones que se superan junto a la madre de uno y a los otros hermanos, y que unen, que crean vínculos de solidaridad y afecto que nada podrá destruir. ¿Crees que la mejor de las sociedades comunistas podrá modificar fundamentalmente estas condiciones de las relaciones individuales? Durante un rato, seguro que no. Y me parece que estos sentimientos son propios de las clases explotadas, no de la burguesía; de las clases por las cuales precisamente la opresión se manifiesta en la inestabilidad de la vida y en la inseguridad del pan, del vestir, del techo para los hijos y para los viejos. Tú crees tener la espalda

cubierta porque vives en un Estado soviético, pero así y todo tienes que admitir que también en un Estado soviético estos sentimientos permanecen todavía para muchísimos y luego, y luego… ¿Sabes? Quise hacerte enfadar cuando me describiste la escena de los niños que son distribuidos, todos chillando, en un gran carro a las madres que deben nutrirlos; la escena me pareció tan nítida que pensé en hacerte enfadar escribiéndote que tal vez cada vez le dan a las madres un niño diferente, dado que la disciplina soviética es tan perfecta como para darle una consciencia segura a las ñañe[74] que se ocupan de los hospitales. Recordé este enfado, que en realidad no quise provocarte, al leer lo que me escribiste a propósito de las leyes soviéticas que defienden el derecho del niño a los cuidados de la sociedad en su conjunto además de los del padre, de la madre, etcétera. ¿Sabes que eso me parece más de Rousseau que de Lenin? Así te hago enfadar de todos modos…

Pero ¿por qué te hago enfadar? Simplemente porque te quiero mucho, mucho. ¿Sabes? Recuerdo siempre esa famosa noche que pasamos juntos en Serebriani Bor. ¿Te acuerdas? Tú habías regresado de Moscú, me parece, y en tu habitación habían puesto algunas camas, donde dormía ya alguien cuando entramos en el pabellón. ¿Recuerdas? Tú te quedaste en mi habitación; primero te mostré el mitin que los búhos hacían en la terraza, luego hablamos mucho de nada en particular, pero nos detuvimos en especial en un verso de Dante que dice: “Amor che a nullo amato amar perdona”. Luego teníamos que dormir y había una sola cama, y entonces te hice llorar, cínicamente. Te hice llorar a propósito porque era muy malo; te quería mucho y te habría querido besar los ojos, pero no creía que pudieras quererme y entonces te quise hacer daño porque era muy malo. ¿Te acuerdas? Te acurrucaste en mi cama y ninguno de los dos durmió, pero por la mañana te levantaste despacito para no despertarme y yo te dejé hacer, te dejé hacer todo hasta el momento en que estabas abriendo la puerta delicadamente y entonces te hice enfadar, pero habría querido abrazarte muy fuerte. Recuerdo todos los detalles porque me parece que esa noche fue muy importante para nosotros y que luego jugamos un poco a la gallinita ciega durante demasiado tiempo. No sé, eso me hace sufrir a veces; el recuerdo de todas estas pequeñas grandes cosas, mientras tú estás lejos y yo no puedo abrazarte, no puedo sentir cerca de mí tu cuerpo para acariciarlo todo, para sentir que somos uno solo. Pero nos volveremos a ver y seremos muy felices. Lástima que no haya podido compartir contigo los afanes y las alegrías de los primeros momentos de nuestro niño, y eso me faltará siempre mientras viva. Te quiero tanto, Iulca.

Gr.

Seguí mis investigaciones sobre tu hermana Tatiana y creo haberla visto una vez en el tranvía, así de parecida a ti era una señorita. Anteayer supe que enseña en una escuela privada de via Savoia, pero no he encontrado todavía esta calle, que es nueva. La próxima semana creo que al fin podré escribirte algo más preciso.

[Ed. en L., pp. 389-391.]

45. Carta a Julia Schucht

[Roma], 10 de noviembre de 1924

Queridísima mía:

Volví de Cerdeña desde hace tres días[75] y encontré tus dos cartas. Debería escribirte un libro entero para contarte todas las impresiones de estos días. Los acontecimientos se suceden de forma fulminante, y aunque se presentan en formas tan caprichosas y pueriles, para dar una valoración comprensible a quien no vive en Italia, inmerso en el ambiente, haría falta un análisis sistemático de la psicología del fascismo, fase aguda de la civilización burguesa en descomposición galopante, cuando todavía el proletariado no tiene la organización suficiente para tomar el poder. Desmoralización, cobardía, corrupción, criminalidad cobran proporciones inauditas; muchachitos e idiotas descubren ser ellos mismos la expresión política de la situación y lloran o enloquecen bajo el peso de la responsabilidad histórica que repentinamente ha caído sobre sus hombros de diletantes ambiciosos e irresponsables; se alternan en escena sin conexión alguna la tragedia y la farsa; el desorden alcanza niveles que parecían imposibles para la más desenfrenada fantasía. A veces también yo creo ser como una ramita en medio de este huracán histórico, pero tengo la suficiente energía como para mantener toda la frialdad posible y para hacer lo que creo que es mi deber. Pienso en ti en semejantes momentos; en la mayor fuerza que tendría si tú estuvieras conmigo y en la dulzura que tonificará todas mis energías vitales cuando, a pesar de todo, logre verte de nuevo y ser feliz con tu amor. Ya no puedo imaginar tu vida. Te pienso un poco aislada del ambiente mundano, cerca de nuestro niño, pero se me escapan tus actos, que me parece que tienen que ser concretamente diferentes de todos los actos semejantes que todas las otras madres realizan junto a sus niños. Me parece, no sé por qué, que en tus modos, en el gesto de la caricia, en la leve sonrisa de tu rostro, en la postura de tu cabeza debe haber, cuando te acercas al niño, algo diferente de todo lo que yo conozco de ti y que se me quedó en la sangre, en las entrañas, que se ha vuelto elemento esencial de mi vida. Querida, quizás porque no logro imaginarme como padre; quizás dependa de eso.

En mi pueblo jugué mucho con una sobrina de cuatro años. Como se había asustado con unos cangrejos hervidos, le hice vivir toda una novela en la que salían 530 cangrejos malvados al mando del general Masticacaldo, ayudado por un brillantísimo Estado Mayor (la jefa Sanguijuela, el jefe Cucaracha, el capitán Barbazul, etc.), y un pequeño grupo de cangrejos buenos, Farfarello, Patapún, Barbablanca, Barbanegra, etcétera. Los malos le picaban las piernas con mis manos, los buenos acudían en triciclo armados de espetones y de escobas para defenderla; los chu-chu del triciclo se alternaban con los golpes de escoba, con los diálogos de ventrílocuo, y toda la casa se llenaba de una sociedad de cangrejos en movimiento, ante el estupor de la niñita, que creía en todo y se apasionaba con el desarrollo de la novela creando ella misma nuevos episodios y nuevas ocurrencias. Reviví un poco mi infancia y me divertí durante tres días más que con las visitas de la nobleza del pueblo, también fascistas, que venían a verme con gran altivez y solemnidad, congratulándose por ser yo… un diputado, aunque fuera comunista. ¡Los sardos saben lucirse… eh! ¡Forza, paris![76]¡Adelante, Cerdeña! Algo muy divertido, sin duda. Pero vinieron también los socios de la mutualidad local de artesanos, obreros o campesinos, apoyando a su presidente, que no quería comprometer lo apolítico de la asociación, y me plantearon muchos problemas: sobre Rusia, sobre cómo funcionan los sóviets, sobre el comunismo, sobre lo que significan el capital y los capitalistas, sobre nuestra táctica para con el fascismo, etc. Esta reunión fue muy interesante porque, si bien me dio la medida de los prejuicios más comunes, del atraso del pueblo italiano, también me dio la prueba de la impaciencia que existe y de la inmensa fuerza que ejerce Rusia. “¡Todos queremos ser rusos!”; también el presidente, aunque con muchos “bueno, pero… bueno, pero…”, acababa por estar de acuerdo con ellos. Cuando ponga en orden mis recuerdos, te escribiré algún episodio característico del tipo de vida que encontré, por ahora estoy hasta el cuello de ocupaciones y le robo un minuto a mis trajines de un lado a otro de Roma. Un compañero parte dentro de algunos días y te llevará el jabón de Marsella (envié un paquete por correo y otro se lo di a un viajero); te llevará también una cofia sarda, del pueblo de Desulo, que prueba, me parece, extraños parentescos entre los kirguís y los montañeses de Barbagia (Barbagia = Barbaries). Te abrazo muy fuerte, querida.

Gr.

[Ed. en L., pp. 393-395.]

46. Carta a Mauro Scoccimarro

[Roma], 5 de enero de 1925

Queridísimo:

Dos palabras más de última hora. La situación se agrava. Ottavio ha sido arrestado. Están buscando a Felice y a Romano[77]. El Gobierno anda cazando documentos comprometedores. Italia Libera ha sido disuelta. Se habla de la disolución de nuestro partido. No tenemos todavía noticias desde Milán sobre los redactores de L'Unità. Sabíamos ya la noticia de dichas medidas y todo estaba preparado. Benito quería disolver la Cámara o al menos cerrar la sesión para poder arrestar a algunos diputados. Se dice que la Corona se negó a esto. Se formará un gabinete puramente fascista, por la separación de Salandra y las renuncias de Casati y Sarrocchi[78]. La situación no puede durar mucho. La opinión pública está con nosotros. En el país se multiplican los atentados y los incendios. Las oposiciones son presa del pánico; se habla de la autodisolución del comité[79]: sería el suicidio. Creo que la situación, aunque sea gravísima, no terminará con un choque. El aparato militar del Gobierno es imponente, la milicia se recuperó notablemente; las grandes masas no se mueven porque la crisis la plantea el Gobierno, que quiere recobrar los documentos comprometedores y por eso su gravedad la perciben tan solo los círculos cercanos. Como es natural, un atentado o un conflicto casual puede hacer que todo se precipite. Nosotros trabajamos para recoger todos los frutos y posiblemente para ampliar el movimiento con una acción de masa.

Te abrazo,

Antonio

[Ed. en L., p. 405.]

47. Carta a Julia Schucht

[Roma], 2 de febrero de 1925

Queridísima Iulca:

Hace algunas semanas que no tengo noticias de ti, ni directamente ni a través de Bianco. Dentro de unos días (alrededor del 10), partiré[80], si logro conseguir los documentos necesarios, y estaré contigo hacia el 20. Espero encontrarte sana y encontrar sano también al pequeño.

Conocí a tu hermana Tatiana. Ayer estuvimos juntos desde las cuatro de la tarde hasta casi medianoche y hablamos de muchas cosas; de política, de su vida aquí en Roma, de sus posibilidades de trabajo. Fuimos también a comer juntos y no me sorprende que esté tan débil porque come poquísimo, aunque no tiene ninguna enfermedad física, más bien lo contrario, se muestra y se dice sanísima. Creo que nos hemos vuelto grandes amigos. Antes de mi partida, hablaremos mucho de nuevo (vivimos muy cerca, a 200 metros de distancia). Me prometió contarme todas sus peripecias, de modo que yo pueda luego contártelas a ti en persona. Pienso de verdad que podéis estar tranquilos sobre su salud y sobre sus condiciones generales de vida. Estuve muy contento de conocerla porque se parece mucho en especial a ti, ya que políticamente está mucho más cerca de nosotros de lo que vosotros me habíais hecho creer. La primera vez que fui a verla, en su ausencia tuve que aguantar una larga entrevista con el señor Isaac Schreider, S. R.[81], hombre lúgubre que se atrinchera tras una apriorista negación de que en Rusia pueda existir algo bueno. Para él la revolución no puede ser otra cosa que un concurso de bonitos ingenios y, desde este punto de vista, los comunistas están históricamente derrotados en tanto que no pueden contraponer ningún hombre que se pueda comparar a Mijailovski[82]. También este es un punto de vista… Tu hermana hace tan solo una crítica a la libertad de prensa negada a los “ese-erre” y los padecimientos que en algunas prisiones deben sufrir unas tales Ismailia (me parece) y Spiridonova. Ella quisiera trabajar para los sóviets, pero le hicieron creer que los representantes de estos en Roma son todos unos canallas corruptos, de modo que no quiere tener nada que ver con ellos; no quiere que nadie crea que al trabajar con ellos quiere obtener los beneficios de la

revolución sin haber soportado los sacrificios. Vaya, que es muy simpática tu hermana y no se parece en nada a los sepultureros S. R. como Isaac Schreider. En Rusia sería una extraordinaria trabajadora y comprendería todas las necesidades de la lucha. Le di una de las pequeñas fotografías de Delio que me habías mandado, la que tiene en el fondo una figura de mujer que bien podrías ser tú, aunque muchas dudas pueden surgir al respecto. Ella afirmó que estás muy cambiada, pero yo le hice ver que podía tratarse también de uno de esos jueguitos que se les hace a los niños como "encontrad la liebre y encontraréis al cazador", y que podría ser que el cazador fuera otro todavía menos visible.

Quisiera escribirte aún muchas cosas más, pero estoy un poco cansado. Desde hace algunos días me tortura la neuralgia y, en consecuencia, el insomnio. Tengo la cabeza confusa y pesada. Y encima tú eres mala, no me escribes y no me dices nada ni de ti ni del niño. Yo ciertamente soy un pésimo padre. Sin embargo, espero que tu hermana me dé algunos buenos consejos. ¿Qué puedo llevarle al pequeño de Italia? No puede ser algo muy grande, por las pocas maletas que llevo, y tiene que ser verdaderamente apropiado. A ver si no me pasa lo que a aquella vieja que por querer salvar del incendio lo que más quería de la casa, no pudo decidirse y terminó llevándose las pinzas de la chimenea. Ya veremos.

Te beso muy fuerte, liubimaia, a la espera de verte de nuevo dentro de algunos días realmente viva a mi lado.

Gr.

[Ed. en L., pp. 412-414.]

48. Carta a Julia Schucht

[Roma], 25 de mayo de [1925]

Queridísima:

Encontré la carta que te había escrito en cuanto regresé a Italia. Ya no te la mando porque ha perdido todo significado para mí. Era solo un pequeño informe insípido de las leves travesías hechas; nada importante. Sin embargo, me requisaron, en la frontera, tu traducción del discurso de Stalin, con promesa de restitución tras ser examinado. No creo que nos la restituyan.

El trabajo se lleva a cabo muy desordenada e inconexamente. Esto se refleja en mi estado de ánimo, ya bastante desordenado. Las dificultades se multiplican; tenemos ahora una ley sobre las (contra las) organizaciones que preludia a todo un sistemático trabajo policial para disgregar nuestro partido. Sobre esta ley hice mi debut en el Parlamento[83]. Los fascistas me dieron un trato favorable, así que desde el punto de vista revolucionario comencé con un fracaso. Dado que tengo la voz baja, se reunieron en torno a mí para escucharme y me dejaron decir lo que quería, interrumpiéndome continuamente solo para desviar el hilo del discurso, pero sin voluntad de sabotaje. Yo me divertía escuchando lo que ellos decían, pero no pude contenerme y no responderles y eso les hizo el juego, porque me cansé y ya no pude continuar con la estructura que había pensado dar a mi intervención.

En esta situación, siento todavía más tu ausencia y la de Delio. Me siento como los restos de un naufragio a merced de las olas. Veo ahora, de manera más real, muchas dificultades que antes intuía nada más a través del intelecto y siento mi insuficiencia de modo desesperante. Tus nuevas y las de Delio me consuelan, pero aumentan también mi perturbación general. No quiero ocultarte nada de mis sentimientos, pero, al mismo tiempo, no logro decirte todo lo que quisiera.

Tatiana está bien, mejor que cuando partí. Me dijo que se propone lograr que vengas a Italia con Delio y con Genia. Yo no tengo voluntad en este tema porque solo pensar y estudiar las dificultades me cansa mucho. Siento que te quiero

tanto, más que antes, ciertamente, porque te puedo imaginar como una mamá y te puedo ver con nuestro niño.

Te abrazo fuerte fuerte, querida.

Gr.

[Ed. en L., pp. 420-421].

49. Carta a Julia Schucht

[Roma], 12 de julio de 1925

Queridísima Iulca:

He estado fuera de Roma y he perdido dos oportunidades para escribirte. Estuve de viaje en Venecia y en Trieste para discutir con los compañeros de ahí la situación interna del partido, que es muy buena, muchísimo mejor de lo que había pensado. En el Congreso tendremos una mayoría aplastante; el partido es mucho más bolchevique de lo que se podría suponer y ha reaccionado con mucha energía contra el fraccionismo de los extremistas bordiguianos. Nuestra línea política ya ha triunfado en el partido, en tanto la tendencia extremista se ha disgregado y la mayor parte de sus elementos responsables se pasó a las tesis de la Internacional y, entre las masas trabajadoras, ha ganado una gran influencia y dirige desde fuera también a las masas de los otros partidos.

Recibí tus últimas cartas, que me han angustiado un poco. No sé cómo responderte; la única respuesta posible consistiría en estar cerca de ti, en sentir juntos los sentimientos que nos agitan, en ver juntos cómo crece nuestro niño, cómo es completamente nuestro incluso en los más pequeños movimientos, ¿no crees? Sé por T[atiana] que no estás muy bien, que te cansas demasiado. Sé también por T[atiana] de los progresos de Delio hablando y moviéndose. Tú me escribes que tienes siempre muy poco tiempo; siento que te quiero y que tú me quieres y me conformo o, mejor dicho, intento conformarme. Pero eso no es suficiente; siento que envejezco rápidamente, que estoy hoy más cansado, no físicamente como antes, sino de un modo diferente y más deprimente. Me falta tu compañía; me parece a veces que sin darnos cuenta podríamos alejarnos y que yo podría alejarme también de mi niño. ¿Lo ves? ¡También yo recaigo algunas veces en estados de ánimo a lo Matilde Serao! Escríbeme mucho más, si te es posible, hazme sentir más de cerca tu amor y la vida de Delio.

Te abrazo fuerte fuerte.

Gr.

[Ed. en L., pp. 427-428.]

50. Carta a Grigori Zinóviev

[Roma], 28 de julio de 1925

Querido compañero Zinóviev:

Recibí con algo de retraso su carta y tuve que retrasar todavía más la respuesta porque me vi obligado a viajar estos días por cuestiones urgentes del partido.

La situación interna del partido es bastante buena. El intento fraccionista de Bordiga no logró turbar a las masas del partido. Se puede decir hoy que la batalla la perdió Bordiga y que esta derrota ejercerá una cierta influencia en toda la discusión y en la votación para el Congreso. En realidad, el partido ha atravesado una gravísima crisis en el nivel dirigente, no en las masas, pero es evidente que si el nivel dirigente no se hubiera movido como mayoría hacia el terreno del Comité Central y de la Internacional, el Comité Central habría perdido el control de la masa del partido; es decir, habría perdido la batalla del Congreso. Bordiga, al sentir, debido a mil indicios, que la situación se estaba moviendo, cometió el error de querer precipitarla vinculando con nexos de fracción a los elementos que en el pasado le habían sido favorables. Después de algunos días de crisis, estos elementos se separaron de él de modo más radical y de manera superior a como habría ocurrido a través de una discusión normal. Eso se ve en las cartas que el Comité Central y cada uno de nosotros recibe de los compañeros de las organizaciones locales. Ciertamente no hay que ilusionarse y pensar que todo está ya resuelto. Se deberá trabajar mucho todavía, pero es cierto que se dio un gran paso hacia adelante. Yo personalmente asistí a tres conferencias informativas, en Roma, en Venecia y en Trieste, a las cuales asistían miembros de los comités provinciales, los secretarios de sector y algunas células más importantes y algunas fracciones sindicales. La grandísima mayoría se pronunció a favor del Comité Central y contra la ideología de Bordiga que defendieron tibiamente algunos individuos más por razones sentimentales que políticas (porque Bordiga es un buen compañero, valeroso, enérgico, etcétera). Creo que serán muy beneficiosos en los debates los artículos de los compañeros rusos y un manifiesto de la Internacional que explique la importancia de la bolchevización y del leninismo en la fase actual del desarrollo de los partidos

comunistas. Si vosotros creéis que es mejor que intervenga la Internacional en vísperas de los congresos provinciales que empezarán en la segunda mitad de agosto, entonces podría ser útil de inmediato una carta del Comité Central del Partido Comunista Ruso.

En todo este tiempo, la situación de nuestro periódico no ha empeorado. Ya había empeorado desde antes de la Asamblea Ampliada y quizás las noticias que recibisteis se refieran a ese entonces. Todos los periódicos antifascistas han tenido que disminuir la tirada porque el Gobierno y los fascistas impiden sistemáticamente que se difundan. Se puede decir que el periódico es secuestrado todos los días, ya sea en una provincia o en otra; a menudo en todo el país. En las fábricas se cachean las bolsas a los obreros y golpean a nuestros lectores. Incendian continuamente paquetes del periódico en las localidades donde el fascismo es más fuerte. A los revendedores se los amenaza y se les incendian los quioscos o se les quita el permiso de trabajo si venden L'Unità. Se puede reaccionar solo multiplicando la prensa ilegal que, sin embargo, cuesta mucho y puede costarle un año de prisión a quien la lea; ya se han dado muchas condenas. La disminución de la tirada del periódico se debe a esta situación reaccionaria, no a una disminuida popularidad del partido; en efecto, la suscripción al periódico es altísima (260.000 liras el 25 de julio), superior a la del Avanti! (240.000 liras). Se suscribe al periódico un número altísimo de obreros; en algunas provincias donde los fascistas boicotean el periódico y llegan pocas decenas de copias ilegalmente, se suscriben cientos y cientos de obreros y campesinos, lo que significa que cada ejemplar circula de mano en mano y alcanza a una masa bastante grande.

El partido maximalista atraviesa una crisis bastante grave. A este partido, nuestro Comité Central, junto con el partido republicano, ha hecho una propuesta de frente único sobre la base de: "¡Abajo la monarquía fascista! ¡La tierra a los campesinos, el control de la producción a los obreros, para romperles la espalda a los terratenientes y a los capitalistas que sostienen al fascismo!". El partido reformista ha respondido de inmediato negativamente; el maximalista no ha ni siquiera informado a sus masas de nuestra propuesta; el republicano está dividido, una parte quiere aceptar nuestra propuesta, otra está en contra; y mientras tanto la central del partido busca aplazar la respuesta oficial. Nosotros respondimos con una acción desde abajo y haciendo que intervenga la juventud. Logramos obtener la adhesión de una serie de organizaciones locales incluso reformistas, tanto que el partido reformista se puso a discutir sobre la cuestión —¿monarquía o república?— en su organización de Milán, en donde hubo un

conflicto entre Turati (que no quiere que se hable de república) y Caldara, exalcalde de Milán y muy popular entre los obreros milaneses, que quiere en cambio una declaración republicana por parte de los reformistas. Nuestra campaña seguirá también en este terreno, paralelamente a la acción sindical que se desarrolla de modo satisfactorio y que moverá mucha gente, en especial a los maximalistas.

Saludos cordiales,

Gramsci

[Ed. en L., pp. 429-431.]

51. Carta a Julia Schucht

15 de agosto de 1925

Queridísima:

Recibí tu carta del 7 de agosto. Desde hace aproximadamente un mes y medio no había tenido noticias tuyas; sé que algunas cartas tuyas llegaron, pero terminaron en las manos de la policía después de un registro. Por eso muchas de las cosas que dices me parecen nuevas; no sabía que Delio hubiera estado enfermo, ni cómo de grave estaba, ni la enfermedad que lo aquejaba.

Estuve y estoy todavía fuera de Roma; debo viajar para sostener reuniones y continuamente tengo que intentar que la policía pierda mi rastro; por eso no he podido escribirte últimamente, para no complicar el trabajo de los compañeros y por el temor a que mis cartas para ti cayeran en manos de la policía.

En la tuya del 7 de agosto muchas cosas me impactaron. Usas la palabra "quiero" junto a estas otras: "estar contigo"[84]. Me impactó mucho este deseo tuyo. Me he movido mucho de un lado a otro últimamente, vi algunos lugares que me dicen que son muy hermosos, paisajes que parece que son admirables, tanto que los extranjeros vienen desde lejos para admirarlos. Por ejemplo, estuve en Miramare, pero me pareció una fantasía infundada de Carducci; las blancas torres me parecieron chimeneas apenas blanqueadas con cal. El mar era de color amarillo sucio porque algunos excavadores que construían una calle habían arrojado en él toneladas de desechos; el sol me parecía solo un radiador fuera de temporada. Pero me acordé de que todas estas impresiones tenían que deberse a que me había vuelto "antipático", como observó tu madre, al haber perdido el gusto por la naturaleza y por la vida que me rodea porque siempre pienso que estás lejos, porque desde que te quiero no puedo sentir ninguna alegría que no esté relacionada contigo, que no cese de inmediato si pienso que no estás conmigo y que no puedes ver lo que yo veo, que no puedes sentirlo conmigo. Por eso me impactó mucho tu "deseo". Creo que también a ti te debe de pasar algo parecido, con esta diferencia: que Delio está contigo y su existencia, su crecimiento, su contacto con la vida general te han de unir al mundo y hacer que

lo veas todos los días con ojos nuevos, con una sensibilidad renovada y purificada. Para mí, Delio ha sido en verdad una estrella fugaz de san Lorenzo, ¿y nuestro amor no ha sido también un poco así? Es verdad que nuestro amor ha conservado hasta ahora infinitas posibilidades, incluso la de hacernos llorar, ¿no es verdad? O la de darnos tantas sorpresas cuando estemos juntos y podamos sentir juntos la misma vida.

Y Delio mientras tanto ha cumplido un año y empieza a hablar. Pero ¿no te parece extraño que tú veas el tiempo realmente dividido en años y pienses que Delio comienza de nuevo a vivir por segunda vez? Esta visión del tiempo como de algo sólido que tiene un fin y que comienza de nuevo me parece que está relacionada íntimamente con el sentido físico de la maternidad, que a mí se me escapa porque no he visto físicamente el desarrollo de la creación de una nueva vida unida a la mía. Y Delio tiene ahora su cochecito… Recibí la noticia de forma vaga, pero lo importante es que haya un cochecito. Yo creía que las famosas ruedas estaban listas desde hacía un rato y solo por Tatiana supe que eran todavía un mito, por eso escribí a M.[85] para que se encargara. Así supe que Tatiana no ha enviado todavía la ropa blanca y lo demás que ya desde hace un rato habría tenido que llegar. Le había encargado a Tatiana que se ocupara de eso porque pensaba que era más determinada y cuidadosa que yo… Fue… una decepción. También Tatiana es de la familia… Schucht y su voluntad sufre altas y bajas. Hace tiempo compró algo de aceite Sasso y algunas sopas para Delio, pero las dejó en un armario, y por lo que respecta a la ropa íntima, se puso a esperar a que vosotros le enviaseis… las medidas. Ahora todo será enviado (así me lo aseguró Tatiana) con medidas aproximadas.

Esperaré tus nuevas cartas. Me explicarás el significado exacto de la palabra “quiero”. Tatiana está segura de que vendrás en septiembre y ya ha apartado las habitaciones donde estaremos. ¿De verdad escribirás que sí?

Te abrazo fuerte fuerte, liubimaia, junto a Delio.

Gr.

[Ed. en L., pp. 432-434.]

52. Carta a Amadeo Bordiga

N. P. 00090

18 de agosto de 1925

Querido compañero:

El retraso de esta respuesta se debió al arresto del compañero Terracini[86]. En vano buscamos tu carta de la que diste comunicación verbal al compañero Morelli[87]. Es posible que la misma estuviera en posesión del compañero Terracini en el momento de su arresto.

De todos modos, te comunicamos que el Comité Ejecutivo ha confirmado la decisión de no dar a la prensa tu declaración con fecha de 19 de julio. ¿Las razones? Pueden intuirse.

No se trata de motivos personales. En absoluto nos sentimos afectados por las fantasiosas acusaciones formuladas por ti en nuestra contra. Es una razón política, el interés general del partido, lo que nos ha llevado a no recular en la precedente decisión. El documento que has redactado parece hecho a propósito para arrojar semillas de disgregación en el partido. Tú alegas el derecho a defenderte de un pretendido ataque nuestro con el que nos habríamos referido a las declaraciones de disolución del Comité de Entendimiento. Se te ruega que releas la declaración, ya que en ella encontrarás razones más que suficientes para comprender nuestra respuesta.

Recurrimos a la comisión de control también para poner fin a la increíble e incomprensible obra de denigración de la que estamos siendo objeto en tus escritos. La publicación de tu declaración habría frustrado este intento nuestro inspirado no por razones personales, sino por la consideración de los intereses reales del partido. Tu declaración nos habría obligado a una respuesta todavía más circunstanciada y habrías tenido que poner muchos puntos sobre muchas íes. Es fácil prever a qué conclusiones llegaríamos y qué consecuencias tendría. Si se hubiera tratado de una defensa o de una rectificación contenida en los

términos y en los límites consentidos dentro de una discusión entre militantes del mismo partido, ningún obstáculo habría surgido a tu publicación. Pero la declaración va más allá, mucho más allá…

Por ejemplo, ¿se podría saber qué elemento de hecho te autoriza para hablar de “esos que van a Moscú por razones de familia”? ¿Eres consciente del significado de esta aseveración o de la repercusión que podría tener en el partido y en la masa obrera? En primer lugar, sabes que no tiene la más mínima sombra de verdad. Así que, ¿para qué recurres a estos medios?

¿Y con qué derecho pretendes que encuentren lugar en los órganos de partido? Esta no es ni siquiera una respuesta a nuestra observación sobre tu fallida ida a Moscú. Observación debida y necesaria para sacudir el estado de ánimo en el que te encuentras. Estado de ánimo que te ha hecho juzgar de tan poca importancia —y era más bien lo contrario— tu participación en el reciente Ejecutivo Ampliado, hasta el punto de supeditar el cumplimiento de ese deber preciso a razones familiares[88]. Todo esto está muy lejos de la acusación de corrupción que, aunque no estaba en tu voluntad, está implícita en tu respuesta. ¿No te das cuenta de cómo tus acusaciones se unen en una estúpida cadena a la campaña de difamación contra el movimiento comunista, caracterizado como obra de aventureros mercenarios con el objetivo de desacreditarlo frente a las masas? ¿Y tú querrías que nosotros mismos nos volviéramos el medio de difusión de semejantes leyendas estúpidas y falsas, mucho más graves por el hecho de que parten de nuestras mismas filas e, incluso peor, precisamente de quien fue el jefe del partido?

Ah, pero nosotros somos unos “pequeñoburgueses que fueron a parar por desgracia a las filas comunistas”, de otro modo no hablaríamos de cuestiones morales, de corrupción, etc. Estas expresiones no aparecen en nuestros textos —afirmas— y eso, según tú, debería ser suficiente para demostrar tu pretendida ortodoxia marxista. Pero en tus textos se habla de falsedades, de deslealtades, de engaño del partido, de especulación, etcétera… ¿Crees de verdad que cambiando las palabras cambias la sustancia de las cosas? Y encima seríamos nosotros los que llevamos las divergencias políticas al plano personal para envenenarlas: hace falta ser audaz para afirmar eso.

A propósito de la moralidad, debemos llamar tu atención sobre el hecho de que, si bien nos importan un bledo la moralidad burguesa y todos sus prejuicios, para nosotros sí existe una moralidad comunista, una ética de partido a la que un

comunista no puede y no debe faltar.

Y, además, ¿qué importa si en tus textos no se usa la palabra "corrupción, inmoralidad", etcétera, cuando lo que tú escribes significa precisamente la misma cosa y autoriza a los lectores a interpretaciones todavía más amplias? Nosotros podríamos incluso no dar importancia a tus textos si esas expresiones y esas acusaciones no las encontráramos en el lenguaje de tus secuaces. No puedes eludir esta responsabilidad: un jefe es responsable también de la interpretación que de sus actos y de sus palabras hacen sus secuaces. En este caso en concreto, la interpretación era fácilmente previsible.

Sobre el resto de tu declaración nos limitamos a algunas simples observaciones.

1. En el listado de las fechas de los varios documentos enviados como prueba de nuestra lealtad, nosotros podríamos demostrar que la realidad es muy diferente y que la fecha del documento en las condiciones en que estamos obligados a trabajar no demuestra y no justifica nada en absoluto. Para hacer eso deberíamos indicar elementos de nuestra organización que deben, en cambio, seguir siendo absolutamente confidenciales.

2. Nuestra respuesta a la declaración de disolución del Comité de Entendimiento demuestra que la iniciativa de envenenar con el conflicto es nuestra. Hace falta ser imprudente para escribir eso. El modo en que fue recibida la declaración de disolución está determinado por el modo en que esta fue formulada. Sería posible, además, remontarse a documentos que llevan tu firma que pueden dar una respuesta a dicha cuestión.

3. Nosotros habríamos planteado la campaña sobre la base de insinuaciones personales. Deberíamos responderte haciéndote ver que renunciamos voluntariamente a la discusión de nombres y personas, algunos de los cuales figuran entre los miembros del Comité de Entendimiento y sobre los cuales tenemos muchas, muchísimas objeciones que hacer.

Objeciones y críticas todavía más obligadas en tanto que ellos se presentaban en calidad de jefes de la oposición. De haber hecho falta, habríamos hablado en la sede interna en caso de que los intereses del partido así lo hubieran requerido. Todo eso no tiene que ver contigo personalmente. ¿Insinuaciones? Ya lo creo, no usamos ni siquiera datos reales.

4. Nosotros habríamos "organizado deslealmente el engaño del partido".

Nosotros podríamos sin duda demostrarte lo contrario, citándote datos reales que es mejor que permanezcan enterrados para siempre. Es el Comité Central el que —según tú— ha actuado deslealmente. ¿Cómo se llama la conducta de aquellos que durante aproximadamente dos meses trabajan secretamente en el partido, aprovechando los puestos de confianza que se les asignan para organizar una fracción? ¿Engañar a los órganos dirigentes sobre sus actividades? ¿Esto, según tú, se llama lealtad?

¿Y cómo tendríamos que definir la conducta de no pocos de tus secuaces que andan difundiendo en el partido falsedades a sabiendas de que están mintiendo? ¿De todos los demás que hablan a diestra y siniestra de los sueldos, del reclutamiento de centenares de funcionarios cuyas opiniones políticas son compradas con dinero, de la venalidad y del mercenarismo de los funcionarios, de la ambición y del arribismo de los dirigentes? En el partido se produjeron episodios gravísimos. ¿Y tú quieres que sigamos publicando tus escritos de los que los compañeros sacan, de buena fe, razones de estúpidas acusaciones?

Tenemos que decirte con mucha franqueza que estos escritos tuyos han superado el límite de toda paciencia. Quien lea los últimos que nos han llegado desde el Comité de Entendimiento no puede sacar otra conclusión que no sea que al frente del Partido Comunista hay un grupo de aventureros sin escrúpulos, corruptos y corruptores, charlatanes de feria, payasos ambiciosos y arribistas capaces de cambiarse rápido de chaqueta, etc.

¿Puedes decir que las mismas conclusiones [se] pueden sacar de los documentos del Comité Central sobre vosotros?

Hay que salir de este pantano en el que os habéis metido de cabeza y regresar a la discusión política.

Dar publicidad a tu documento, ciertamente innoble, significa comprometer la discusión misma en curso, que en cambio hay que apresurar para llegar lo más pronto posible al Congreso.

Con la confirmación de su decisión, el Comité Ejecutivo considera la cuestión terminada.

Saludos comunistas.

[Ed. en L., pp. 435-439.]

53. Carta a Julia Schucht

[Roma, 15 de septiembre de 1926]

Queridísima:

Recibí tu carta del 29 de agosto. No he recibido más noticias después de eso, ni siquiera indirectamente; espero con mucha paciencia, pero también con un poco de ansiedad.

Estuve en Trafoi a finales de agosto: me quedé ahí cinco o seis días, todo el tiempo que tenía a disposición. Tuve la sensación de que Delka estaba mucho mejor que en Roma[89]. Me parece que se ha recobrado y fortalecido y que también se ha desarrollado intelectualmente, que ha tenido contacto con el mundo exterior y ha conocido una infinidad de cosas nuevas. Creo que su estancia en Trafoi, en un grandioso marco de montañas y glaciares, dejará en su memoria huellas muy profundas. Jugamos. Le hice algunos juguetitos, hicimos algunas fogatas al aire libre; no había lagartijas y por eso no pude enseñarle a capturarlas. Me parece que ahora empieza para él una fase muy importante, la que deja recuerdos más fuertes, porque durante su desarrollo se conquista el mundo grande y terrible. Por eso estoy un poco melancólico; tú estás lejos y Delka también. Y yo me quedo un poco desorientado. Espero noticias que me unan todavía más a ti y a Delka. Quisiera sentirte cerca y estrecharte tanto a mí. Siénteme cerca. Siente mi mano que te acaricia.

Te abrazo, querida.

Antonio

T[atiana] me ha comunicado el telegrama en el que se anuncia la llegada de Delka y el nacimiento de nuestro nuevo hijo. Querida, estoy muy alterado y no

logro expresarte todos mis sentimientos. T[atiana] y yo hemos hecho muchos esfuerzos para interpretar el telegrama, del que se podría interpretar que nacieron dos niños; precisamente esta posibilidad me ha alterado porque pienso en los sufrimientos y en el trabajo que podría exigirte. Pero tú eres fuerte, ¿verdad? ¿Sabes que no puedo creerlo? Te quiero tanto. Este es el único hilo conductor que me sostiene y me dirige. Quisiera decirte tantas cosas que, sin embargo, no están tan claras todavía en mí. Te escribiré mucho más la próxima vez porque quiero pensarlo mejor. Te abrazo muy fuerte.

Antonio

[Ed. en L., pp. 446-447.]

54. Carta al Comité Central del Partido Comunista de la URSS

[Roma, 14 de octubre de 1926]

Queridos compañeros:

Los comunistas italianos y todos los trabajadores conscientes de nuestro país han seguido siempre con la máxima atención sus discusiones. En vísperas de todos los congresos y las conferencias del Partido Comunista Ruso, estábamos seguros de que, no obstante la dureza de las polémicas, la unidad del partido ruso no estaba en peligro; estábamos incluso seguros de que, al alcanzar una mayor homogeneidad ideológica y organizativa a través de dichas discusiones, el partido habría estado mejor preparado y pertrechado para superar las múltiples dificultades relacionadas con el ejercicio del poder en un Estado obrero. Hoy, en vísperas de la XV Conferencia, ya no tenemos la seguridad de antes; nos sentimos irreprimiblemente angustiados; nos parece que la postura actual del bloque de oposiciones y la gravedad de las polémicas en el Partido Comunista de la URSS exigen la intervención de los partidos hermanos. Fue esta convicción precisa la que nos movió a escribirles esta carta. Puede ser que el aislamiento en el que nuestro partido está obligado a vivir nos haya inducido a exagerar los peligros que se refieren a la situación interna del Partido Comunista de la URSS; en todo caso, ciertamente no son exageradas nuestras opiniones sobre las repercusiones internacionales de esta situación y queremos, como internacionalistas, cumplir nuestro deber.

La situación actual de nuestro partido hermano de la URSS[90] nos parece diferente y mucho más grave que en las precedentes discusiones porque hoy vemos que se produce y que se hace más profunda una división en el grupo central leninista, que ha sido siempre el núcleo dirigente del partido y de la Internacional. Una división de este tipo, independientemente de los resultados numéricos de las votaciones del Congreso, puede tener las más graves repercusiones, no solo si la minoría de oposición no acepta con la máxima lealtad los principios fundamentales de la disciplina revolucionaria de partido,

sino también si esta, al conducir su polémica y su lucha, sobrepasa ciertos límites que son superiores a todas las democracias formales.

Una de las más valiosas enseñanzas de Lenin fue que debemos estudiar a fondo las opiniones de nuestros enemigos de clase. Pues bien, queridos compañeros, es cierto que los periódicos y los hombres de Estado más fuertes de la burguesía internacional apuntan a este carácter orgánico del conflicto existente en el núcleo fundamental del Partido Comunista de la URSS; apuntan a la división de nuestro partido hermano y están convencidos de que esta llevará a la disgregación y a la lenta agonía de la dictadura proletaria, que esta deberá determinar la catástrofe de la revolución que no lograron determinar las invasiones y las insurrecciones de la Guardia Blanca. La misma fría circunspección con la que hoy la prensa burguesa intenta analizar los acontecimientos rusos, el hecho de que esta intente evitar, dentro de lo posible para ella, la demagogia violenta que le era más propia en el pasado, son síntomas que deben hacer reflexionar a los compañeros rusos y concienciarlos más acerca de sus responsabilidades. Pero hay una razón más por la que la burguesía internacional apunta a la posible división o a un agravamiento de la crisis interna del Partido Comunista de la URSS. El Estado obrero existe en Rusia ya desde hace nueve años. Es cierto que solo una pequeña minoría, no solo de las clases trabajadoras, sino de los mismos partidos comunistas de los otros países, es capaz de reconstruir en su conjunto todo el desarrollo de la revolución y de encontrar también en los detalles de los que se compone la vida cotidiana del Estado de los Sóviets la continuidad del hilo rojo que conduce hasta la perspectiva general de la construcción del socialismo. Y eso no solo en los países en los que la libertad de reunión ya no existe y la libertad de prensa está completamente suprimida y sometida a limitaciones inauditas, como en Italia (donde los tribunales han secuestrado y prohibido la publicación de los libros de Trotski, Lenin, Stalin, Zinóviev y últimamente también del Manifiesto comunista), sino también en aquellos países donde nuestros partidos aún tienen la posibilidad de facilitar a sus miembros y a las masas en general una documentación suficiente. En estos países las grandes masas no pueden comprender las discusiones que ocurren en el Partido Comunista de la URSS, en especial si estas son tan violentas como la actual e implican no solo algún aspecto detallado, sino todo el conjunto de la línea política del partido. No solo las masas trabajadoras en general, sino las masas mismas de nuestros partidos ven y quieren ver en la República de los Sóviets y en el partido que está en el Gobierno una sola unidad de combate que trabaje desde la perspectiva general del socialismo. Solo en tanto las masas occidentales europeas vean a Rusia y al partido ruso desde este punto de vista, aceptarán de

buena gana y como un hecho históricamente necesario que el Partido Comunista de la URSS sea el partido dirigente de la Internacional; solo por eso hoy la República de los Sóviets y el Partido Comunista de la URSS son un formidable factor de organización y de propulsión revolucionaria.

Los partidos burgueses socialdemócratas, por la misma razón, sacan provecho de las polémicas internas y de los conflictos existentes en el Partido Comunista de la URSS; quieren luchar contra esta influencia de la Revolución rusa, contra la unidad revolucionaria que en torno al Partido Comunista de la URSS se está constituyendo en todo el mundo. Queridos compañeros, es extremadamente significativo que en un país como Italia, donde la organización estatal y de partido del fascismo logra sofocar toda notable manifestación de vida autónoma de las grandes masas obreras y campesinas, es significativo que los periódicos fascistas, en especial los de las provincias, estén llenos de artículos, técnicamente bien construidos para la propaganda, con un mínimo de demagogia y de actitudes injuriosas, en los que se intenta demostrar, con un esfuerzo evidente de objetividad, que ya, por las mismas afirmaciones de los líderes más conocidos del bloque de la oposición del Partido Comunista de la URSS, el Estado de los Sóviets esté seguramente convirtiéndose en un Estado capitalista total, y que por lo tanto en el duelo mundial entre fascismo y bolchevismo, el fascismo se impondrá. Esta campaña, si bien demuestra cuán desmedidas son todavía las simpatías de las que goza la República de los Soviets entre las grandes masas del pueblo italiano que, en algunas regiones, desde hace seis años no recibe más que una escasa literatura ilegal de partido, demuestra también cómo el fascismo, que conoce muy bien la situación real interna italiana y ha aprendido a tratar con las masas, intenta utilizar la postura política del bloque de las oposiciones para romper definitivamente la firme aversión de los trabajadores hacia el Gobierno de Mussolini y para determinar al menos un estado de ánimo en que el fascismo aparezca por lo menos como una ineluctable necesidad histórica, pese a la crueldad y los males que lo acompañan.

Creemos que en el contexto de la Internacional, nuestro partido es el que más resiente las repercusiones de la grave situación existente en el Partido Comunista de la URSS. Y no solo por las razones arriba expuestas que, por así decirlo, son externas, tocan las condiciones generales del desarrollo revolucionario en nuestro país. Sabéis que todos los partidos de la Internacional han heredado, tanto de la vieja socialdemocracia como de las diversas tradiciones nacionales existentes en los diversos países (anarquismo, sindicalismo, etcétera, etcétera), una masa de prejuicios y de motivos ideológicos que representan el foco de

todas las desviaciones de derecha y de izquierda. En estos últimos años, pero especialmente después del V Congreso Mundial, nuestros partidos iban alcanzando, a través de una dolorosa experiencia y de crisis agotadoras y extenuantes, una estabilización leninista segura. Estaban volviéndose auténticos partidos bolcheviques. Nuevos cuadros proletarios se iban formando desde abajo, desde los talleres; los elementos intelectuales estaban sometidos a una rigurosa selección y a una prueba rígida y despiadada con base en el trabajo práctico, en el terreno de acción. Esta nueva elaboración se realizaba bajo la guía del Partido Comunista de la URSS en su conjunto unitario y de todos los grandes jefes del partido de la URSS. Pues bien, la gravedad de la crisis actual y la amenaza de división abierta o latente que esta contiene detienen este proceso de desarrollo y de elaboración en nuestros partidos, cristalizan las desviaciones de derecha y de izquierda, alejan de nuevo el éxito de la unidad orgánica del partido mundial de los trabajadores. Es especialmente sobre este elemento que nosotros creemos nuestro deber de internacionalistas llamar la atención de los compañeros más responsables del Partido Comunista de la URSS. Compañeros, ustedes han sido, en estos nueve años de historia mundial, el elemento organizador y propulsor de las fuerzas revolucionarias de todos los países. La función que han tenido no tiene precedentes en toda la historia del género humano que la igualen en amplitud y profundidad. Pero hoy están destruyendo su propia obra, la están degradando y corren el riesgo de anular la función dirigente que el Partido Comunista de la URSS había conquistado gracias al impulso de Lenin; nos parece que la pasión violenta de las cuestiones rusas mismas les hace olvidar que sus deberes de militantes rusos pueden y deben cumplirse solo en el marco de los intereses del proletariado internacional.

La Oficina Política del Partido Comunista de Italia ha estudiado, con la mayor diligencia y atención que le estaban permitidas, todos los problemas que hoy están en debate en el Partido Comunista de la URSS. Las cuestiones que hoy se les plantean, pueden planteársele mañana a nuestro partido. También en nuestro país las masas rurales son la mayoría de la población trabajadora. Además, todos los problemas inherentes a la hegemonía del proletariado se presentarán para nosotros ciertamente de una manera más compleja y grave que en la misma Rusia porque la densidad de la población rural en Italia es enormemente mayor, porque nuestros campesinos tienen una riquísima tradición organizativa y han logrado hacer sentir siempre muy sensiblemente su peso específico de masa en la vida política nacional, porque en nuestro país el aparato organizativo eclesiástico tiene dos mil años de tradición y se ha especializado en la propaganda y en la organización de los campesinos en un modo que no tiene igual en otros países. Si

es verdad que la industria está más desarrollada en nuestro país y el proletariado tiene una base notable, es también verdad que esta industria no tiene materias primas en el país y está entonces más expuesta a las crisis; por tanto, el proletariado podrá desarrollar su función dirigente solo con mucho espíritu de sacrificio y si está libre por completo de todo residuo de corporativismo reformista o sindicalista. Desde este punto de vista realista y que nosotros creemos leninista, la oficina política del Partido Comunista de Italia ha estudiado vuestras discusiones. Nosotros hasta ahora hemos expresado una opinión de partido solo sobre la cuestión estrictamente disciplinaria de las fracciones, deseando atenernos a la invitación que ustedes nos dirigieron, tras su XIV Congreso, de que no se llevara la discusión rusa a las secciones de la Internacional. Declaramos en este momento que creíamos fundamentalmente correcta la línea política de la mayoría del Comité Central del Partido Comunista de la URSS y que en tal sentido se pronunciaría ciertamente la mayoría del partido italiano, si fuese necesario plantear toda la cuestión. No queremos y creemos inútil provocar agitaciones, hacer propaganda, con vosotros o con los compañeros del bloque de las oposiciones. Por esto, no redactaremos registro alguno de las cuestiones particulares acompañadas de valoraciones propias. Repetimos que nos impresiona el hecho de que la postura del bloque de las oposiciones acometa contra toda la línea política del Comité Central, tocando el corazón mismo de la doctrina leninista y de la acción política de nuestro partido de la Unión. Al hacerlo, se ponen en duda los principios y la práctica de la hegemonía del proletariado; las relaciones fundamentales de alianza entre obreros y campesinos son alteradas y puestas en peligro, es decir, los pilares mismos del Estado obrero y de la revolución. Compañeros, no se ha visto nunca en la historia que una clase dominante, en su conjunto, estuviera en condiciones de vida inferiores a determinados elementos y estratos de la clase dominada y sometida. La historia ha reservado para el proletariado esta contradicción inaudita; en ella residen los mayores peligros para la dictadura del proletariado, en especial en los países donde el capitalismo no había tenido un gran desarrollo y no había logrado unificar las fuerzas productivas. Es en esta contradicción, que por lo demás se presenta ya bajo algunos aspectos en los países capitalistas donde el proletariado ha alcanzado objetivamente una función social elevada, que nacen el reformismo y el sindicalismo, que nacen el espíritu corporativo y las estratificaciones de la aristocracia obrera. Y, sin embargo, el proletariado no puede volverse clase dominante si no supera esta contradicción con el sacrifico de los intereses corporativos, no puede mantener su hegemonía y su dictadura si incluso una vez dominante no sacrifica estos intereses inmediatos por los intereses generales y permanentes de clase. Ciertamente, es fácil hacer

demagogia en este terreno; es fácil insistir en los lados negativos de la contradicción: "¿Obrero desnutrido y mal vestido, eres tú quien domina o lo es el nepman vestido con pieles y que tiene a su disposición todos los bienes de la tierra?". Los reformistas, después de una huelga revolucionaria que ha aumentado la cohesión y la disciplina de las masas, pero que con su larga duración ha empobrecido todavía más a los obreros, dicen: "¿Para qué sirvió haber luchado? ¡Os habéis arruinado y empobrecido!". Es fácil hacer demagogia en este terreno y es difícil no hacerla cuando la cuestión ha sido planteada en los términos del espíritu corporativo y no en los del leninismo, de la doctrina de la hegemonía del proletariado, que históricamente se encuentra en una determinada posición y no en otra.

Desde nuestro punto de vista, el aspecto esencial de sus discusiones es este, y en él se encuentra la raíz de los errores del bloque de las oposiciones y el origen de los peligros latentes que tiene vuestra actividad. En la ideología y en la práctica del bloque de las oposiciones renace plenamente toda la tradición de la socialdemocracia y del sindicalismo que ha impedido hasta ahora al proletariado occidental organizarse como clase dirigente.

Solo una unidad y una disciplina firmes en el partido que gobierna al Estado obrero pueden asegurar la hegemonía proletaria en el régimen de la Nueva Política Económica, es decir, en el pleno desarrollo de la contradicción a la que hemos aludido. Pero la unidad y la disciplina en este caso no pueden ser mecánicas y forzadas; deben ser leales y surgidas de la convicción y no las de una unidad enemiga, aprisionada o asediada que piensa siempre en la escapada y la salida sorpresa[91].

Esto, queridísimos compañeros, hemos querido decirles, con espíritu de hermanos y de amigos, aunque sea de hermanos menores. Los compañeros Zinóviev, Trotski, Kámenev han contribuido potentemente a educarnos para la revolución, nos han corregido algunas veces enérgica y severamente, han estado entre nuestros maestros. A ellos en especial nos dirigimos como a los mayores responsables de la situación actual porque queremos estar seguros de que la mayoría del Comité Central del Partido Comunista de la URSS no pretende arrasar en la lucha y está dispuesta a evitar las medidas excesivas. La unidad de nuestro partido hermano de Rusia es necesaria para el desarrollo y el triunfo de las fuerzas revolucionarias mundiales. Ante esta necesidad, todo comunista e

internacionalista debe estar dispuesto a hacer los más grandes sacrificios. Los daños de un error cometido por el partido unido son fácilmente superables; los daños de una división o de una prolongada condición de latente división pueden ser irreparables y mortales.

Con saludos comunistas.

La oficina política del PCI

[Ed. en L., pp. 455-466.]

55. Carta a Palmiro Togliatti

[Roma], 26 de octubre de 1926

Queridísimo Ercoli:

Recibí tu carta del 18[92]. Respondo a título personal, aunque estoy convencido de que expreso la opinión también de los demás compañeros.

Tu carta me parece demasiado abstracta y esquemática en la manera de reaccionar. Nosotros partimos desde el punto de vista, que me parece exacto, de que en nuestros países no existen solo los partidos, entendidos como organización técnica, sino que existen también las grandes masas trabajadoras, políticamente estratificadas de modo contradictorio, pero que en su conjunto tienden a la unidad. Uno de los elementos más fuertes de este proceso unitario es la existencia de la URSS unida a la actividad real del Partido Comunista de la URSS y a la convicción generalizada de que en la URSS se avanza por el camino del socialismo. En tanto que nuestros partidos representan todo el conjunto activo de la URSS, estos tienen una determinada influencia sobre todas las capas políticas de las grandes masas, representan su tendencia unitaria, se mueven sobre un terreno histórico fundamentalmente favorable pese a las superestructuras contradictorias.

Pero no hay que creer que este elemento que hace del Partido Comunista de la URSS la organización de masas más potente de la historia esté ya adquirido de forma decisiva y estable, todo lo contrario. Este elemento es siempre inestable. Así que no hay que olvidar que la Revolución rusa tiene ya nueve años de existencia y que su actual actividad es un conjunto de acciones parciales y actos de gobierno que solo una conciencia teórica y política muy desarrollada puede percibir como conjunto y en su movimiento de conjunto hacia el socialismo. No solo para las grandes masas trabajadoras, sino también para una notable parte de los inscritos a los partidos occidentales, que se diferencian de las masas solo por este paso, radical, pero inicial, hacia una consciencia desarrollada que significa la entrada en el partido, el movimiento de conjunto de la Revolución rusa está

representado concretamente por el hecho de que el partido ruso se mueve unitariamente, que los hombres representativos que nuestras masas conocen y están acostumbradas a conocer, se mueven y trabajan juntos. Por lo tanto, la cuestión de la unidad, no solo del partido ruso, sino también del núcleo leninista, es una cuestión de máxima importancia en el campo internacional; es, desde el punto de vista de la masa, la cuestión más importante en este momento histórico de intenso proceso contradictorio hacia la unidad.

Es posible y probable que la unidad no pueda ser conservada, al menos en la forma que ha tenido anteriormente. Es también cierto que con todo y eso no se acabará el mundo y que hace falta hacer de todo para preparar a los compañeros y a las masas para la nueva situación. Esto no quita que sea nuestro deber absoluto hacer un llamamiento a la conciencia política de los compañeros rusos y recordarles enérgicamente los peligros y las debilidades que sus posturas están por determinar. Seríamos revolucionarios bastante lamentables e irresponsables si dejásemos que se cumplieran pasivamente los hechos consumados justificando su necesidad a priori.

Que la observancia de un deber tal por nuestra parte pueda, por vías subordinadas, beneficiar también a la oposición debe preocuparnos hasta un cierto punto; en efecto, es nuestro objetivo contribuir al mantenimiento y la creación de un plan unitario en el que las diversas tendencias y personalidades puedan reconciliarse y fundirse incluso ideológicamente. Sin embargo, no creo que en nuestra carta, la cual evidentemente debe leerse en su conjunto y no en pasajes separados y fuera de contexto, haya peligro alguno de debilitar la posición de la mayoría del Comité Central. En todo caso, precisamente en vista de eso y de la posibilidad de una tal apariencia, en una nota adjunta te había autorizado a que modificaras la forma; podías muy bien posponer las dos partes y poner ya desde el inicio nuestra afirmación de “responsabilidad” de la oposición[93]. Por esto tu modo de razonar me ha dado una impresión muy penosa.

Y quiero decirte que en nosotros no hay sombra alguna de alarmismo, sino solo de ponderada y fría reflexión. Estamos seguros de que en ningún caso se acabará el mundo; pero me parece que sería necio moverse solo si se fuese a acabar el mundo. Por esto, ninguna frase hecha nos disuadirá de la convicción de estar en la línea correcta, en la línea leninista en el modo de considerar las cuestiones rusas. La línea leninista consiste en luchar por la unidad del partido y no solo por la unidad exterior, sino por aquella un poco más íntima que consiste en que no haya en el partido dos líneas políticas completamente divergentes en todas las

cuestiones. No solo en nuestros países, por lo que respecta a la dirección ideológica y política de la Internacional, sino también en Rusia, por lo que respecta a la hegemonía del proletariado; es decir, el contenido social del Estado, la unidad del partido, es condición esencial.

Tú te confundes entre los aspectos internacionales de la cuestión rusa, que son un reflejo del hecho histórico del vínculo de las masas trabajadoras con el primer Estado socialista, y los problemas de organización internacional en el terreno sindical y político. Los dos hechos están estrechamente coordinados y están, sin embargo, separados. Las dificultades que se encuentran y que se han ido constituyendo en el más reducido campo organizativo dependen de las fluctuaciones que se producen en el más amplio campo de la ideología generalizada de masas; es decir, dependen de la limitación de la influencia y del prestigio del partido ruso en algunas zonas populares. Por cuestión de método hemos querido hablar de los aspectos más generales para evitar caer en las chapuzas escolares que, por desgracia, se asoman en algunos documentos de otros partidos que le quitan seriedad a sus intervenciones.

Así pues, no es verdad que nosotros seamos demasiado optimistas acerca de la bolchevización real de los partidos occidentales, como tú dices. Todo lo contrario. El proceso de bolchevización es tan lento y difícil que todos los tropiezos, incluso los más pequeños, lo interrumpen y lo retrasan. La discusión rusa y la ideología de las oposiciones juegan en esta interrupción y retraso un papel tan grande como las oposiciones representan en Rusia todos los viejos prejuicios del corporativismo de clase y del sindicalismo que pesan sobre la tradición del proletariado occidental y retrasan su desarrollo ideológico y político. Nuestra observación estaba dirigida en contra de las oposiciones. Es verdad que las crisis de los partidos y también del partido ruso están relacionadas con la situación objetiva, pero ¿qué significa esto? ¿Acaso por esto debemos dejar de luchar, de esforzarnos para modificar favorablemente los elementos subjetivos? Precisamente, el bolchevismo consiste también en no perder nunca la cabeza y en permanecer ideológica y políticamente firmes también en situaciones difíciles. Por lo tanto, tu observación es ociosa y falta de valor, del mismo modo que la contenida en el punto 5, dado que nosotros hablamos de las grandes masas y no de la vanguardia proletaria. Sin embargo, de manera supeditada, la dificultad existe también para esta última, que no salió de la nada, sino unida a la masa. Y existe aún más en tanto que el reformismo, con sus tendencias hacia el corporativismo de clase —es decir, a la no comprensión del papel dirigente de la vanguardia, papel que debe conservarse aunque cueste

sacrificios—, está más arraigado en Occidente de lo que pudiera estarlo en Rusia. Luego, olvidas fácilmente las condiciones técnicas en las que se desarrolla el trabajo en muchos partidos, que no permiten la difusión de las cuestiones teóricas más elevadas salvo en pequeños círculos obreros. Todo tu razonamiento está contaminado de "burocratismo"; hoy, nueve años después del octubre de 1917, ya no es el hecho de la toma del poder por parte de los bolcheviques lo que puede revolucionar a las masas occidentales, ya que esto ya se cumplió y produjo sus efectos; hoy está activa, ideológica y políticamente, la convicción (si existe) de que el proletariado, una vez en el poder, puede construir el socialismo. La autoridad del partido está unida a esta convicción, que no puede ser inculcada en las grandes masas con métodos de pedagogía escolar, sino solo con métodos de pedagogía revolucionaria; es decir, solo por el hecho político de que el partido ruso en su conjunto está convencido y lucha unitariamente.

Lamento sinceramente que no hayas entendido nuestra carta en un primer momento y que, en cualquier caso, tú, siguiendo el bosquejo de mi nota personal , no hayas intentado entender mejor. Toda nuestra carta era una acusación contra las oposiciones, hecha no en términos demagógicos y precisamente por eso más eficaz y más seria. Te ruego que adjuntes a las actas, además del texto italiano de la carta y mi nota personal, también la presente.

Saludos cordiales,

Antonio

[Ed. en L., pp. 470-474.]

NOTAS

1 . No incluimos tres cartas de este periodo ya incluidas en la antología Para la reforma moral e intelectual, publicada por Los Libros de la Catarata en 2016; entre ellas, la carta a Trotski sobre el futurismo. Esto se debe tanto a razones de espacio como también por la esperanza de que ambos volúmenes sean leídos a la par, lo que no dejamos de recomendar al lector.

2 . Gramsci está ya en Cagliari, inscrito en el liceo Dèttori. Vive con su hermano mayor Gennaro (también llamado familiarmente Nannaro), que trabaja como contable precisamente en la fábrica de hielo mencionada.

3 . La procedencia de cada carta se presentará de esta manera: las referencias a la Edizione Nazionale degli Scritti di, Antonio Gramsci, vols. 1 y 2, Fondazione Istituto Gramsci, Istituto della Encicíclopedia Italiana Treccani, Roma, 2018 aparecerán como E1 y E2; la edición de Antonio Santucci, Lettere 1908-1926, Einaudi, Turín, 1992 como L.; así como la edición de Giovanni Somai, Gramsci a Vienna. Richerche e documenti 1922-1924, Aragalia, 1979, aparecerá referenciada como Somai.

4 . En L., la fecha es del año anterior (cfr., p. 3).

5 . Víctor Manuel III de Italia.

6 . Nombre popular dado a los sombreros de los carabinieri italianos.

7 . Gramsci está realizando los exámenes para la obtención de una beca otorgada por el colegio Carlo Alberto, de Turín. El colegio asignaba un número de becas destinadas a estudiantes originarios de las provincias que pertenecían anteriormente al Reino de Cerdeña. Gramsci obtendrá una. Junto a él, realizará los exámenes y obtendrá también una beca Palmiro Togliatti.

8 . Barrio en la periferia de la ciudad llamado Barriera di Milano.

9 . Gramsci quedó en noveno lugar. En la misma lista estaba también Palmiro Togliatti en el segundo lugar.

10 . La exposición en curso en el parque del Valentino, con ocasión de los festejos por el 50 aniversario de la Unificación de Italia.

11 . Esta es una de las dos cartas que se conservan en las que se ve el interés de Gramsci por cuestiones lingüísticas. La primera, del mismo año, está dirigida a su padre. En ella se lee que está trabajando con un profesor de glotología cuyo nombre es Matteo Bartoli y con quien colaborará y entablará una profunda relación de amistad.

12 . El relato que encontramos de estas elecciones tanto en Fiori como en D'Orsi sobre la importancia para Gramsci y su adhesión al socialismo es célebre.

13 . Gramsci no pudo presentarse a los exámenes por las terribles condiciones de salud en las que se encontraba y perdió momentáneamente la beca, circunstancia que le acarreó ulteriores problemas. No obstante, en la respuesta del padre se lee que pudieron mandarle el dinero que ayudó al joven estudiante.

14 . Aunque él mismo no lo sabía en ese momento, ahora sabemos que Gramsci presentó el que fue su último examen universitario el 12 de abril de 1915.

15 . Angelo Corsi (1889-1966): referente del socialismo en Cerdeña. Nacido en Aquila pero criado en Cerdeña, realiza sus estudios en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Florencia, donde despierta a la conciencia "meridional". Colabora en publicaciones importantes como La Voce y el Avanti! Su actividad en el Partido Socialista empezó desde muy joven en Iglesias, donde fue consejero municipal y alcalde. Durante el fascismo fue perseguido y encarcelado varias veces.

16 . A causa del arresto de la directora, la importante periodista Maria Giudice, por los movimientos de protesta en Turín, Gramsci lo dirigirá hasta 1918.

17 . Leo Galetto, colega de Gramsci en el Avanti! de Turín, dirigido por aquel entonces por Giacinto Menotti Serrati.

18 . En esta carta resulta evidente el interés por la lingüística de Gramsci, que participó activamente en este debate sobre la utilidad del esperanto.

19 . La respuesta de Lombardo Radice, pedagogo destinatario de la carta, nos habla de las diferentes posturas sobre la Gran Guerra: “¡Este no es momento para academias pedagógicas, sino para la acción por la Patria y por las Patrias! ¡Viva Italia y no olvidemos a MAZZINI!” (L., p. 94).

20 . El Club de vida moral, fundado hacia finales de 1917 por Gramsci, pero también por Carlo Boccardo, Attilio Carena y Andrea Viglongo, formaba parte de un proyecto educativo de conciencia de clase de los obreros.

21 . Dirigida a su hermano en la guerra con ocasión de su ascenso a subteniente.

22 . Gramsci, junto con sus amigos de la universidad, Togliatti, Terracini y Tasca, de regreso de la guerra, funda el 1 de mayo de 1919 L’Ordine Nuovo. Publicación semanal de cultura socialista. Según D’Orsi, la “idea de partida de la publicación giraba en torno a la necesidad para el proletariado de construirse una cultura propia, base esencial para el desarrollo de una conciencia revolucionaria; pero esta incluía, antes de nada, la adquisición de instrumentos culturales más amplios y generales […] para empezar, el conjunto de manifestaciones (científicas, artísticas, literarias…) que pudieran resumirse en la fórmula de la gran cultura burguesa.” (pp. 102-103). Esta carta, dirigida al importante exponente socialista maximalista y director del Avanti!, testimonia este trabajo.

23 . Sección de Serrati en Avanti!.

24 . L’Ordine Nuovo había promovido la importancia de los consejos de fábrica. Uno de los factores fundamentales de la Tercera Internacional era precisamente la construcción de un Estado basado en consejos (sóviets).

25 . Gramsci se encuentra en Moscú desde mediados de 1922 para representar a su partido en la segunda conferencia de la Internacional Comunista. Conoce a Julia Schucht en septiembre de ese año en el sanatorio Serebriani Bor, en las afueras de Moscú, cuando esta va a visitar a su hermana Eugenia, quien también estaba internada, como Gramsci, por problemas de crisis nerviosas.

26 . Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

27 . En el IV Congreso, en noviembre de 1922, entre otras cosas, se profundizó más en la línea de la IC que implicaba una alianza de los comunistas italianos con los socialistas en un frente único contra el fascismo y las fuerzas de la burguesía. Bordiga estuvo siempre en contra.

28 . Tasca, a la derecha del partido, rival sobre todo de Bordiga, que estaba a la izquierda.

29 . En julio de 1920, no tomar parte en las elecciones administrativas locales. En L’Ordine Nuovo, Terracini y Togliatti estaban de parte de una corriente “comunista eleccionista”. Gramsci no estaba de acuerdo. Véase la carta 25.

30 . El IV Congreso del PPI, celebrado el 12 de abril de 1923 en Turín.

31 . Miembro relevante del PPI. Tras ser expulsado del partido, funda el Partido Cristiano del Trabajo.

32 . Conferencia, realizada en el Ejecutivo del Comintern, entre los representantes de los partidos comunistas de los países balcánicos.

33 . Amadio Terracini, ingeniero en Turín.

34 . Guido Zamis, intermediario entre el PCI y el Partido Comunista de Austria. En 1923 será designado por ese partido como asistente de Gramsci.

35 . Fue expulsado del PCd'I y obligado a renunciar a su puesto como diputado debido a su postura favorable en el Parlamento hacia la revolución fascista. Nicola Bombacci será, años después, colaborador de Mussolini. Será fusilado en abril de 1945 por los partisanos.

36 . Ernesto Cesare Longobardi, colaborador en L'Ordine Nuovo.

37 . Se refiere a Umberto Calosso, redactor del L'Ordine Nuovo.

38 . Rabotnik-Korrespondent, corresponsal obrero.

39 . Querida, dulce, amada. Transliteraciones del ruso.

40 . Negri es Scoccimarro y Palmi es Togliatti. Por otra parte, Lanzi es Pietro Tresso y Ferri es Alfonso Leonetti.

41 . Se refiere a "a todos los compañeros del Partido Comunista de Italia", escrito por Bordiga desde la cárcel en 1923. Santucci lo define así: "Con este documento se quería poner al corriente a todos los inscritos sobre el amplio desacuerdo entre el Comintern y el Partido Comunista de Italia, recorriendo los puntos principales de la polémica desde 1921: relaciones con los socialistas, Tesis de Roma, frente único, concepción del partido y del 'Gobierno obrero', oposición y lucha contra el fascismo". Fiori resume así la intención de Bordiga: "La mayoría del PCI tenía que romper con la Internacional. Con este fin, proponía la publicación de un manifiesto firmado por todos los dirigentes, con excepción, naturalmente, de Tasca y de los demás miembros de la minoría de derecha. Gramsci fue el único de los interpelados que rechazó sin vacilar la iniciativa" (L., p. 200).

42 . En la primera serie de L'Ordine Nuovo había una sección de reseñas que llevaba este título y en la que Togliatti había intervenido varias veces.

43 . Se refiere a Angelo Tasca.

44 . No hay traducción al español de Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie von Karl Marx, Gemeinsvertändliche Ausgabe, Besorgt von Julian Borchardt, Verlag der Lichtstrahlen, Berlín, 1920.

45 . Alfonso Leonetti. Colaboró con Gramsci desde los días de Il Grido del Popolo y luego en el Avanti!, y llegó a ser, más adelante, redactor en jefe de L'Ordine Nuovo. Será director también de L'Unità. Durante este periodo de formación de una nueva mayoría en el PCd'I estuvo siempre a favor.

46 . Importante huelga en 1920 del célebre Biennio Rosso (1919-1920), época de oro de L'Ordine Nuovo y de los consejos de fábrica impulsados por los ordinovistas.

47 . Nos dice Santucci que en el Archivo del Partido Comunista, donde se conserva esta carta, se pueden leer también algunas notas manuscritas de Gramsci en las que se indica quiénes debían conocer su contenido: Togliatti, Scoccimarro, Leonetti, Pietro Tresso, Platone, Montagnara y Gennari (L., p. 237).

48 . La conferencia organizada por la Federación Sindical Internacional de Ámsterdam del 10 al 15 de diciembre de 1922.

49 . Realizado del 28 de enero al 1 de febrero de 1923.

50 . La “acción de marzo de 1921” hace referencia a varias revueltas en Alemania por parte de grupos de izquierda, socialistas y comunistas que sufrieron las represiones del Gobierno.

51 . Vasil Petrov Kolarov, dirigente comunista búlgaro. Delegado del Comintern en el Congreso de Roma.

52 . Leopoldo Caroti, militar, hijo de Arturo Caroti, diputado socialista. En 1923, Arturo termina por ser expulsado del PCd’I. Es también autor de novelas.

53 . Critica Proletaria no se publicará.

54 . Vittorio Emanuele Orlando y Enrico De Nicola.

55 . Luigi Repossi y Bruno Fortichiari.

56 . Matyas Rákosi, exponente del Ejecutivo de la IC. Durante los días del debate del IV Congreso le propone a Gramsci que sea él el jefe del PCd’I, propuesta que es rechazada por G.

57 . Santucci nos dice que Gramsci se refiere a la publicación en el Avanti!, el 5 de marzo de 1924, de la circular sobre la fusión con los terzinternacionalistas, los llamados “terzini” (L., p. 276).

58 . Saverio Roncoroni (1888-1971), socialista tercerinternacionalista.

59 . Andrea Viglongo, ya mencionado antes en la carta a Lombardo Radice.

60 . Cesare Pascarella, (1858-1940), poeta romano muy apreciado por Gramsci. En La scoperta dell’America leemos una divertidísima “versión” de las hazañas y aventuras de Colón y compañía en el nuevo continente contada por un hombre del pueblo.

61 . Matilde Serao, escritora “verista” con mucho éxito de lectores. En el ensayo “L’ipotesi gramsciana”, Manacorda hipotiza que Serao forma parte de lo “nazionale-popolare” gramsciano; concepto que forma parte de la meditación del filósofo sardo sobre el problema de los intelectuales en la relación entre cultura y pueblo.

62 . Se refiere a las elecciones en las que fue elegido diputado del Veneto.

63 . Hermosa, buena, amada, querida.

64 . Cfr. carta 32.

65 . La crisis más grave del régimen en el poder: el asesinato por manos fascistas del diputado socialista Giacomo Matteotti. Este será un punto crucial para el Gobierno de Mussolini. Cuando se supere esta crisis, el fascismo se volverá todavía más cruento contra las oposiciones.

66 . Habla de L'Unità.

67 . Plato ruso tradicional: una especie de papilla de maíz.

68 . Giovanni Antonio Colonna di Cesarò. Formó parte del primero Gobierno de Mussolini de 1922 a 1924.

69 . Tatiana Schucht.

70 . La paliza la recibió Gennaro Gramsci —Nannaro— el 18 de diciembre de 1922. En ese entonces trabajaba como administrador de L'Ordine Nuovo.

71 . Palabra ilegible en el manuscrito original.

72 . En realidad, al bebé lo llamaron más tarde Delio.

73 . Armando Casalini, asesinado a tiros en un tranvía el 12 de septiembre en Roma. El asesino, Giovanni Corvi, resultó ser un enfermo mental.

74 . “Niñeras” en ruso.

75 . Para el Congreso —clandestino— regional del PCd’I, el 26 de octubre de 1924. Última vez en Cerdeña y en su pueblo natal, Ghilarza, con su familia. No volvía desde 1920.

76 . Lema sardista: “¡Vamos juntos!”.

77 . Ottavio Pastore y Romano Cocchi, director y redactor, respectivamente, en L’Unità, y Felice Platone habían sido arrestados en Roma.

78 . Alessandro Casati y Gino Sarrocchi, ministros del Gobierno que renunciaron ante el discurso de Mussolini que presagiaba las medidas represivas.

79 . El comité constituido por varios miembros de los partidos de oposición después del asesinato de Matteotti.

80 . Rumbo a Moscú para participar en la V sesión del Ejecutivo Ampliado del Comintern, del 21 de marzo al 5 de abril.

81 . “S. R.”, por Socialista Revolucionario.

82 . Nicolai Costantinovich Mijailovski (1842-1904) fue un sociólogo y crítico literario. Personaje sobresaliente del populismo liberal ruso.

83 . La ley Mussolini-Rocco, dirigida en principio contra las organizaciones masónicas, pero que amenazaba también a los partidos de oposición al fascismo. El 16 de mayo Gramsci hará su única intervención en la Cámara de Diputados sobre esta.

84 . En octubre llegarán a Roma Julia Schucht, Delio, el hijo de ambos, y Eugenia Schucht. Se marcharán en agosto del año siguiente.

85 . Santucci nos dice que Gramsci se refiere “casi seguramente Scoccimarro, que utilizaba en aquella época los pseudónimos Marco o Morelli” (L., p. 434).

86 . Umberto Terracini, arrestado en Milán y liberado al año siguiente, en febrero.

87 . Mauro Scoccimarro.

88 . D'Orsi: "En el verano había sucedido la ruptura definitiva con Bordiga después de la negativa de éste, todavía formalmente secretario del PCd'I, a ir a Moscú para el Ejecutivo Ampliado del Comintern, alegando, con intención provocadora, las condiciones de salud de su esposa. Era un escamotage para sustraerse del debate con la IC, que estaba ya en su contra y de parte de Gramsci" (p. 193).

89 . Julia partió a Rusia dejando a Delio con Eugenia. Antonio y Tatiana fueron a visitarlos. Será la última vez que G. vea a su hijo. No conocerá a su segundo hijo, Giuliano.

90 . El choque entre la mayoría de Stalin-Bujarin y la minoría guiada por Trotski, Zinóviev y Kámenev.

91 . Si creemos, con Liguori en Masse e partito, que Gramsci tenía un "nuevo modo de concebir la morfología del poder y su conquista, anteponiendo el consenso al dominio" (p. 27), entonces su posición crítica ante la mayoría de Stalin es coherente.

92 . Esta carta es la respuesta que Gramsci da a Togliatti y nos coloca ante el choque entre la dos visiones diferentes del desarrollo del comunismo internacional. A Gramsci, podríamos decir que básicamente, le parecía que la

fuerte naturaleza de la cuestión rusa, como se lee en la carta anterior, del choque entre mayoría y minoría, podría tener consecuencias negativas para el comunismo internacional al aparecer desunido el comunismo ruso; por su parte, Togliatti, que se encontraba en Moscú como representante ante la Internacional, terminó por no entregar la carta anterior de manera oficial al Ejecutivo de la IC (aunque sí se la entregó a Bujarin) porque creía que podía ser quizá interpretada en el sentido de que en Italia se estaba del lado de la oposición a Stalin. La cuestión es apasionante y se sigue escribiendo sobre ella.

93 . Trotski, Kámenev, Zinóviev, la Oposición Unificada a la mayoría liderada por Stalin y Bujarin.

Índice